

REVISTA DE
HISTORIA

CLÍO

ESPECIAL

NUEVO

LOS MEJORES
ARTÍCULOS DE
CLÍO HISTORIA

REYES CATÓLICOS
LOS CREADORES DE ESPAÑA

CARLOS I
SEÑOR DE EUROPA

LAS MUJERES
DE **FELIPE II**

DECLIVE
LA GUERRA
DE SUCESIÓN

LA DINASTÍA DE LOS **AUSTRIAS**

LA VIDA EN LA CORTE: LOCOS, ENANOS Y
BUFONES / UN PASEO POR LA ESPAÑA DE LOS
AUSTRIAS / LEYENDA NEGRA /

WWW.REVISTACLIO.COM / NÚMERO 45 / 6,95 €

00045

8 414090 255318

casual
MAGAZINES

¿Crees que las expediciones son cosa del pasado?

LA AGENCIA DE REFERENCIA EN VIAJES Y
EXPEDICIONES AL MUNDO ANTIGUO

SOCIEDAD
HISTORICA
EST. 2011
DE VIAJES Y EXPEDICIONES

Una expedición desde Troya hasta Ítaca

VIAJE AL CORAZÓN DE LA

ODISEA

8-18 AGOSTO 2024

MADRID / BARCELONA 912 655 159

info@sociedadhistorica.com

sociedadhistorica.com



La Historia más actual

DIRECTORA: María Lorente
lorente.maria@gmail.com

COLABORADORES
Antonio Luis Moyano, Pedro Gargantilla

EDITA

casual
MAGAZINES

Administración
CASUAL MAGAZINES SLU
Apartado Postal 90002
08080 Barcelona
Tel.: 636 762 596

DISTRIBUYE

GRUPO BOYACÁ DISTRIBUCIÓN DE
PUBLICACIONES SL
CRTA M-206 LOECHES A TORREJON DE
ARDOZ, KM. 4,5.
28890 LOECHES (MADRID)
Tel.: 902548999



IMPRIME

MONTERREINA
Cabo de Gata nº 1-3
Area empresarial Andalucía, sector 2
28320-Pinto, Madrid

Sobrepeso para Canarias 0,15 €
ISSN 2013-5920

Depósito Legal D.L.B. 5168-2017
03/2024



©Casual Magazines¹

1 Reservados todos los derechos. Se prohíbe la reproducción total o parcial por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabados o cualquier otro sistema, de artículos aparecidos en este número sin autorización expresa por escrito del director. CLÍO no se hace responsable de las opiniones vertidas por sus colaboradores.

La publicación no se hace responsable de las opiniones expresadas por los autores de los artículos.



Esta revista ha recibido una ayuda a la edición, del Ministerio de Cultura y Deporte.



LA ESPAÑA DE LOS AUSTRIAS

BUCEAMOS EN NUESTRO PASADO PARA TRATAR DE ENCONTRAR AQUELLAS HUELLAS QUE NOS PERMITAN RECONSTRUIR LA FIGURA HISTÓRICA DE JESÚS. Aun hoy, existe una gran controversia acerca de su figura, y son muchos los que defiende la hipótesis de que Jesús fue una invención del emperador romano Constantino para lograr la cohesión del imperio. Qué hay de verdad y qué hay de mentira acerca de esta teoría, lo descubrimos en este número especial de **CLÍO Historia**.

EL ORIGEN DE UNA DINASTÍA

- 4 Reyes Católicos, los creadores de España
- 12 Isabel la Católica, la princesa que no estaba destinada a ser reina
- 20 La sombra del poder de una mujer en el trono
- 28 Juana la Loca

LA EDAD DE ORO

- 36 Carlos I, señor de Europa
- 44 Las mujeres de Felipe II
- 53 Isabel Clara Eugenia, la hija querida de Felipe II

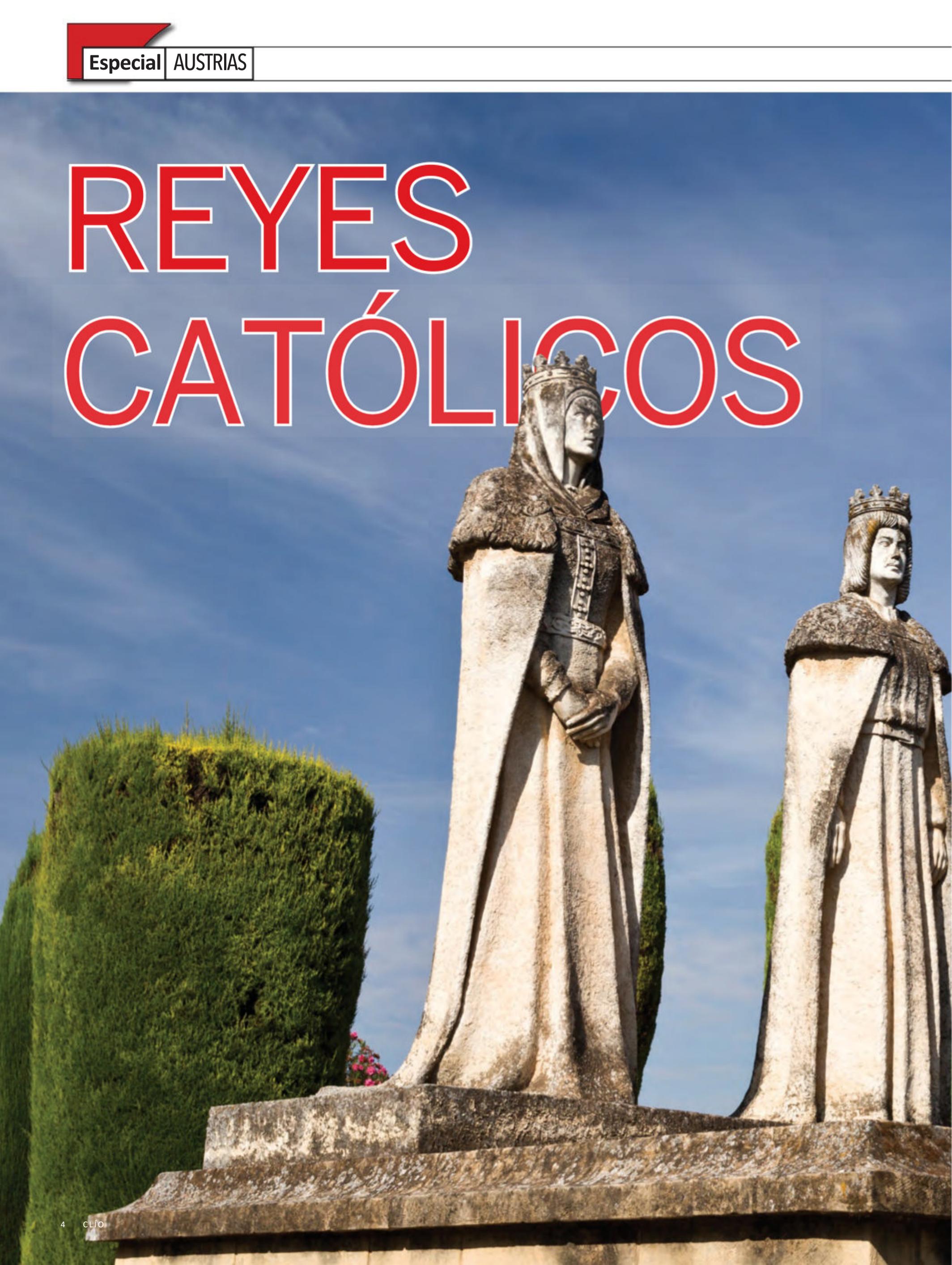
LA VIDA EN LA CORTE

- 56 Madrid en el siglo XVII. La vida en la corte
- 64 Sabandijas de Palacio: locos, enanos y bufones en la Corte de los Austrias

EL FIN DE UNA ERA

- 72 Europa en guerra. La lucha por la sucesión
- 82 Un paseo por la España de los Austrias
- 90 Leyenda negra

REYES CATÓLICOS



LOS CREADORES DE ESPAÑA

LA VERTEBRACIÓN DE UN PAÍS ES UNA TAREA DIFÍCIL Y GRANDES PERSONAJES DE LA HISTORIA COMO ALEJANDRO MAGNO, JULIO CÉSAR O ALFONSO X EL SABIO FRACASARON EN EL INTENTO.

ISABEL Y FERNANDO DEBIERON PENSAR EN ELLOS CADA VEZ QUE PROFUNDIZABAN EN LAS REFORMAS ECONÓMICAS, SOCIALES Y CULTURALES CON LAS QUE CONFIABAN CONVERTIR SUS REINOS EN UN PAÍS MODERNO, A LA ALTURA DE FRANCIA O INGLATERRA. ILUSIÓN Y GANAS NO LES FALTARON. LOS REYES CATÓLICOS DE CASTILLA Y ARAGÓN DEJARON UNA IMPRONTA TAN PERSONAL EN LAS TAREAS DE GOBIERNO QUE NO ES POSIBLE HABLAR DE LA HISTORIA EUROPEA DEL TRÁNSITO DEL SIGLO XV AL XVI SIN REFERIRSE A ELLOS.

POR JAVIER RAMOS

FUE UNA ÉPOCA PROMETEDORA. EL ESPÍRITU DEL RENACIMIENTO REINABA ENTRE LAS GRANDES PERSONALIDADES DE LA POLÍTICA Y DE LA CULTURA. LUIS XI, LORENZO EL MAGNÍFICO, LUDOVICO EL MORO O MAXIMILIANO DE HABSBURGO ERIGIERON SÓLIDOS ESTADOS. Además, concedieron al arte el privilegio de crear la realidad y no solo de reflejarla, mediante el mecenazgo a artistas singulares.

Leonardo, Miguel Ángel y Durero ofrecieron una diversidad de soluciones a una Europa en busca de su propia identidad. Se reconciliaron los negocios del Mediterráneo con las utopías del Atlántico: la aventura marítima de **Bartolomeu Díaz** con la de **Colón**; la cartografía de **Martín Behaim** con la astronomía de **Copérnico**, y, por extraño que parezca, el lujo con la devoción.

La sociedad europea rechazó las calamidades del pasado, en especial la peste y el hambre, que habían asolado el continente durante más de cien años (desde los aciagos días de la Muerte Negra) y aceptó un nuevo paradigma moral presente ▶▶



► LA VIRGEN DE LOS REYES CATÓLICOS, PROCEDENTE DEL REAL MONASTERIO DE SANTO TOMÁS DE ÁVILA Y ACTUALMENTE EN EL MUSEO DEL PRADO, ES UNA PINTURA AL TEMPLE SOBRE TABLA DE 123 X 112 CM, Y SU FECHA SE ESTABLECE ENTRE 1491 Y 1493.

» en los libros de **Erasmus**, **Vives**, **Ariosto**, **Rabelais** y **Lutero**. Fueron libros que se difundieron con rapidez gracias a la expansión de la imprenta, el revolucionario invento de **Guttenberg**. No en vano, hacia el año 1500, los talleres se habían establecido en más de 250 lugares, desde Sevilla a Amberes o Venecia.

EL CUERPO ADMINISTRATIVO

La España de los Reyes Católicos fue una época prometedora en

LOS PRIVILEGIOS DE LA NOBLEZA, de la Iglesia y del patriciado urbano no fueron derrotados, pero la veloz expansión de nuevas clases sociales y los beneficios de la guerra de Granada limitaron su influencia.

dos sentidos. Por una parte, facilitó la toma de importantes iniciativas gubernamentales encaminadas a la creación de un aparato administrativo racionalizado, con regidores y otros funcionarios públicos que limitaron los excesos de las autoridades locales y el desmesurado poder de la alta nobleza.

Y, por otra, ofreció razones para el optimismo a toda una generación de hombres y mujeres nacida en torno a la década de 1450, la generación de los Reyes.

En sus escritos, **Diego de Valera** propuso una panoplia completa de normas morales con el propósito de educar a esa generación en el servicio y el amor a la patria. Este tránsito a la modernidad no debía hacerse contra la élite nobiliaria y urbana, ya que la experiencia de **Ricardo II** en Inglaterra así lo aconsejaba.

Los privilegios de la nobleza, de la Iglesia y del patriciado urbano no fueron derrocados, pero la veloz expansión de nuevas clases sociales (funcionarios y mercaderes) y los beneficios de la guerra de Granada limitaron su influencia.

El ambicioso proyecto político de Isabel y Fernando pretendía erradicar las lacras sociales mediante la creación de un ideal colectivo. Los cristianos nuevos buscaron acomodo en una sociedad dominada por el casticismo de los cristianos viejos. La modernidad española se encontró así unida al desarrollo de la picaresca, al tono paródico de la novela y al uso de la ironía en contra de los poderes públicos.

Sin embargo, el mayor debate fue el resultado de la política de los Reyes Católicos en favor de la unida de la Corona de Castilla y la de Aragón, así como la creación de un estado dinástico que pusiera fin a una sociedad diversifi-

DOS CORONAS EN UNA

TRAS LA RECONQUISTA CASTELLANA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA, LOS REINOS CRISTIANOS SE HABÍAN REDUCIDO A CUATRO EN EL SIGLO XV.

En Castilla, **Isabel** gozaba de un poder territorial que geográficamente abarcaba ocho de nuestras actuales autonomías (Galicia, Asturias, Cantabria, ambas Castillas, Extremadura, Andalucía y Murcia) Era el resultado de una interminable cadena de pactos, matrimonios de convivencia, batallas campales y algún que otro magnicidio. Castilla se convirtió así en la potencia ibérica hegemónica.

Los reinos del rey **Fernando** agrupaban a las comunidades actuales de Aragón, Cataluña, Valencia y Baleares, unidas tras un proceso de siglos. Pero una serie de complejas circunstancias provocaron al decadencia de la Corona de Aragón en el siglo XV. La demografía fue la principal causa del ocaso aragonés: Cataluña, Valencia, Baleares y Aragón juntas no reunían ni un millón de habitantes, mientras que Castilla tenía seis millones. En el Compromiso de Caspe se eligió como rey de Aragón a Fernando de Trastámara, sobrino del último rey catalán y hermano del entonces rey de Castilla, **Enrique III**.

La circunstancia de que en los dos grandes reinos hispánicos se sentara la misma dinastía fue definitiva para su unificación en las personas de sus respectivos nietos: Isabel de Castilla y Fernando de Aragón. Unidos ambos reinos, tomaron Granada y coronaron por fin la Reconquista.

Tan solo quedaban otros dos reinos en la Península: Navarra y Portugal. El crecimiento de Castilla y Aragón lo redujeron a un enclave fronterizo con ambos, y limitado al norte por Francia. Tras la muerte de **Carlos III el Noble**, su hija y heredera doña **Blanca** se casó con un infante castellano y la casa de Trastámara dominó también sobre el reino navarro, aunque la anexión final fue obra de **Fernando el Católico**, tras una victoriosa campaña por aquellas tierras ya entrado el siglo XVI.

Las cortes de Portugal proclamarían en 1581 rey a Felipe II de España, que hizo valer sus derechos como nieto por vía materna de **Manuel I** de Portugal. Durante los siguientes sesenta años, se cumplió al fin la aspiración de los Trastámara: la unidad de la Península.



cada y separada, es decir, injusta. **Antonio de Nebrija**, a través de la *Gramática de la lengua española*, intentó superar las resistencias mediante la más innovadoras de las operaciones intelectuales del momento: el uso social de la lengua castellana, convertida en la inseparable compañera del imperio español en América.

La unidad territorial encontraría también razones en el humanismo de **Lucio Marineo Sículo** y **Pedro Mártir de Anglería**, quienes propusieron recuperar el sentido unitario de la Hispania romana. Se trata, por tanto, de España, una tierra destinada a ser la cuna de una civilización cristiana y europea.

LA RECONQUISTA

Se recurrió a la figura de **Isidoro de Sevilla** para legitimar la Reconquista como un deber patriótico. Esta es la voluntad política de los Reyes, mediante la cual se enriqueció infinitamente la memoria dinástica de las casas reales de Aragón y Castilla, pues el deseo de la unión de los diferentes reinos peninsulares arranca en el siglo XII, cuando un cronista señaló que *“en España todos los reyes parientes son”*. Se refería al hecho de que el emperador **Alfonso VII** de Castilla y León estaba casado con **Berenguela**, hermana de **Ramón Berenguer IV**, conde de Barcelona y príncipe de Aragón. Gracias a esa unión se consiguió la primera expedición unitaria contra la, por entonces, ciudad musulmana de Almería.

UNA AMALGAMA DE TERRITORIOS

El Estado dinástico de los Reyes Católicos fue un conglomerado de territorios diversos, vertebrados mediante transformaciones jurídicas en unos casos y hacen- ▶▶

» dísticas en otros. La convicción renacentista de que el Estado era una obra de arte, convirtió la política en la impulsora de las reformas, pero también en la responsable de los fracasos. La sociedad no estuvo a la altura de los proyectos políticos de los Reyes Católicos, pero tampoco ellos mismos a veces estuvieron a la altura de las circunstancias.

Se trata de la clásica paradoja de las épocas prometedoras: es necesario un fuerte carácter optimista para iniciar las reformas, pero el predominio de dicho estado provoca que los reformistas emprendan transformaciones que superan con creces la capacidad de cambio en la sociedad en un breve periodo de tiempo. Y, por eso mismo, necesitan compensar con algunas medidas que contentan a los sectores inmovilistas.

Mientras se trazaban ambiciosos proyectos de modernización, un poderoso grupo cercano a los Reyes Católicos actuaba incesantemente a favor de la creación del Tribunal del Santo Oficio. La posibilidad de que alguien pudiera ser llevado ante un juez sin garantías jurídicas fue un momento delicado de la historia española, pues traicionó siglos de libertad y seguridad jurídica y atentó contra los fueros y leyes inscritas en las Partidas. ¿Merecía la pena llevar al país a la ruina moral de la delación, del desprecio de los derechos individuales y la opresión de las minorías en nombre de un imperativo religioso? Y aunque los Reyes nunca quisieron los efectos de la Inquisición, sus decisiones parecen desmentirlo. Primero la apoyaron contra significados disidentes y, más tarde, firmaron el decreto de expulsión del pueblo judío.

Los monarcas promovieron unas vigorosas relaciones internacionales, a veces con astucia y otras con malicia, pero siempre cargadas de sentido patriótico. Se creó así la





▶ ENLACE DE
LOS REYES
CATÓLICOS.

DE EXCOLMUGADOS A CATÓLICOS

CUANDO EL 19 DE OCTUBRE DE 1469, ISABEL Y FERNANDO CONTRAÍAN MATRIMONIO EN EL VALLISOLETANO PALACIO DE LA FAMILIA VIVERO, EN FRÍA CEREMONIA Y CON ESCASOS ASISTENTES, TODOS LOS PRESENTES TENÍAN PLENA CONCIENCIA DE HALLARSE PRESENCIANDO UN ACTO PLENAMENTE ILEGAL. Impulsada por la decidida voluntad de sus partidarios, Isabel contravenía lo pactado con su hermano, el Rey, y se casaba sin informarle previamente. Dado el grado de consanguinidad existente entre los contrayentes era preceptivo contar con una aprobación papal, que lógicamente solo podría obtenerse con el beneplácito documentado de **Enrique**.

Ignorando el Rey el plan, **Paulo II** recibió una tosca falsificación en la que se solicitaba su aprobación del matrimonio. Sin embargo, el Pontífice (con mucha razón irritado por el intento de engaño) la negó. Aquello no pareció desanimar a quienes estaban realizando la gran operación de unir a las dos Coronas al precio que fuese. El siguiente intento presentó incluso una mayor gravedad, ya que se utilizó una bula antigua y perteneciente a otras dos personas, en la que los datos de los flamantes novios se habían incluido fraudulentamente. Esto ya vino a colmar la paciencia del Papa y decidió la excomunión de la pertinaz pareja.

Así, aquellos que serian considerados los más esforzados defensores de la fe pasaron a vivir arrojados al seno de la Iglesia, en una unión matrimonial legalmente inexistente. Pocos años más tarde, **Alejandro Borja**, aquel futuro papa Borgia eficaz agente de los intereses de los Reyes en Roma, conseguía del Papa de turno el levantamiento de la sanción.



▶ LA RENDICIÓN
DE GRANADA.

imagen de unos reyes sutiles y visionarios. Vemos a Isabel y Fernando en el campamento de Santa Fe, a escasos kilómetros de Granada, apoyando el proyecto de Colón de navegar por el Atlántico por una ruta diferente a la portuguesa; proyecto que daría lugar al descubrimiento de América.

Imaginamos a Isabel aceptando de buen grado ese reto, con una sonrisa en los labios, algo tan extraño en ella que forjó la leyenda de que tuvo que empeñar sus joyas personales como prenda del crédito. La historieta es bonita, aunque falsa, y demuestra que, ante los aciertos, el pueblo siempre busca una heroína generosa como lo será en adelante **Agustina de Aragón** encendiendo la mecha de los cañones o **Mariana Pineda** bordando la bandera de la libertad frente al absolutismo. ▶▶

» ERRORES Y ACIERTOS

Otro de los grandes aciertos de los Reyes Católicos fue el nombramiento de **Gonzalo Fernández de Córdoba**, el Gran Capitán. La defensa de los intereses de la Corona en Italia se convirtió en el principal objetivo para este capitán andaluz. El orgullo de participar en la vertebración de un nuevo país presidió todas sus actuaciones: desde las victorias en el campo de batalla sobre los ejércitos franceses hasta el buen gobierno del Reino de Nápoles.

En veinticinco años (los que van del decisivo 1479 al terrible 1504, fecha de la muerte de Isabel), la España de los Reyes Católicos fue tanto un momento decisivo en la modernización de la sociedad como de opresión para el pueblo. Su máxima aspiración fue conseguir la unión definitiva de los reinos, es decir, la creación de España.

El lector de estas líneas podrá mostrar su malestar con este proyecto político o, por el contrario, sentirse confortado con él, ya que ambas posturas son habituales en el día de hoy. Aun así es imposible no atender lo que llegó a significar y que hoy permanece vivo en la memoria social gracias a la firmeza de los símbolos que los mismos Reyes Católicos crearon para sí: el yugo y las flechas.

La suprema ironía de la historia de España a comienzos del siglo XVI es que la gente que contemplaba el proyecto político de los Reyes Católicos descubría en él una monstruosa confusión. Sin embargo, no parecían alarmarse por ello, sino que más bien se exaltaban ante la perspectiva de un Imperio vinculado a la existencia de España. Es una mirada utópica de la que solo fueron capaces los erasmistas que rodearon al nieto de los Reyes Católicos y heredero de los reinos, **Carlos de Gante**, que pasará a las páginas de la historia como **Carlos V**. ■



CLÍO

¡Suscríbete
a **CLÍO**
mensual!

¡25 % de
descuento!

Ahora por solo
¡50,63 € al AÑO!



Dpto. de suscripciones * Tel.: 93 368 75 61 * www.casualmagazines.com



ISABEL LA CATÓLICA

LA PRINCESA QUE NO ESTABA DESTINADA A SER REINA

EL FUERTE CARÁCTER DE ISABEL LA CATÓLICA FUE EL MOTOR REAL PARA QUE ACABARA CONVIRTIÉNDOSE EN UNA DE LAS REINAS MÁS IMPORTANTES DE LA HISTORIA DE ESPAÑA, AUNQUE NO FUERA SU DESTINO SERLO.

POR JAVIER RAMOS

MUJER DE GRAN CARÁCTER, QUE VIVIÓ EN UN TIEMPO EN EL QUE LOS HOMBRES REGÍAN LOS DESIGNIOS DE LOS REINOS, ISABEL I DE CASTILLA DEMOSTRÓ SER UNA ESTRATEGA CUANDO LLEGÓ AL PODER, A LA VEZ QUE SENTÓ LAS BASES DEL ESTADO MODERNO ESPAÑOL. Consiguió la pacificación del reino, acometer el final de la Reconquista, apadrinar la hazaña del descubrimiento de América y ayudar a su marido, **Fernando II de Aragón**, a doblegar a Francia en la pugna por el

reino de Nápoles. La labor de Isabel fue determinante para el nacimiento del primer imperio de la Edad Moderna.

LA NIÑEZ DE UNA INFANTA DE CASTILLA

Isabel de Trastámara nació en la primavera de 1451 después de que su madre, **Isabel de Portugal**, la segunda esposa del rey **Juan II de Castilla**, diera a luz en Madrigal de las Altas Torres (Ávila) a una niña muy blanca y muy rubia.

Sorprende lo poco que se sabe de la primera época de Isabel, cuando era Infanta de Castilla, tanto mientras vivió con su padre, como durante los años que pasó con su madre, una vez viuda. Quizá por la poca importancia que se daba entonces a la figura de la futura reina. Se trataba de una Infanta de Castilla, eso sí, por lo tanto en la línea sucesoria al trono tras su hermanastro **Enrique IV** y su hermano **Alfonso**; pero nadie pensaba en ella, posiblemente porque Enrique IV ya jugaba un papel político de primer orden cuando era Príncipe de Asturias.

Poco sabemos de la infanta Isabel en sus primeros años de orfandad (su padre Juan II había muerto en el año 1454 cuando ella tenía tres años de edad), salvo que los vivió en Arévalo, donde se refugió su madre. Sin duda, se trataba de un ambiente en buena medida portugués. Durante siete años, entre 1454 y 1461, la villa de Arévalo se convirtió en el hogar de la infanta. Su »



► **LA VIRGEN DE LA MOSCA.** EN ESTE RETABLO, OBRA DEL MAESTRO DE LA SANTA SANGRE, APARECE A LOS PIES DE LA VIRGEN UNA JOVEN PRINCESA ISABEL CON UN LIBRO EN SU REGAZO. COLEGIATA DE SANTA MARÍA LA MAYOR, TORO.

► tutoría, al igual que la de su hermano Alfonso, quedó bajo el cuidado de la reina viuda, asistida por dos personajes de la Iglesia: el obispo de Cuenca, **Lope de Barrientos**, y el prior del monasterio de Guadalupe, fray **Gonzalo Illescas**.

Los años tranquilos de la infancia de Isabel finalizaron con una noticia que iba a cambiar todo: el embarazo de **Juana de Avis**. Esta noble portuguesa se había convertido en reina de Castilla tras el ascenso al trono de su marido Enrique IV (el hermanastro de Isabel). Esto hizo que la infanta pasara de la descuidada niñez a las preocupaciones de una vida cortesana siempre llena de asechanzas. Con motivo del nacimiento de la princesa Juana, Isabel fue llamada a la Corte en 1461, donde entró de lleno en la vorágine de la gran política.

El embarazo de la reina anunciaba un cambio inmediato en algo tan importante como el orden sucesorio al trono de Castilla. Hasta entonces, ese orden recaía en los hermanastros del rey, los in-

fantes Alfonso e Isabel. Ahora, ambos quedaban postergados a un lugar secundario, desplazados del poder por el hijo o hija que diese a luz la reina Juana. Finalmente, vino a la vida una niña, **Juana de Castilla**, a la que la maledicencia cortesana pondría años después un humillante título: la Beltraneja. Isabel fue su madrina en el bautizo.

Intrigas palaciegas y una situación política revuelta llevaron a que un grupo de nobles lanzase un manifiesto el 28 de septiembre de 1464, que pregonaba que los dos infantes estaban cautivos bajo el reinado de Enrique IV, así como que la princesa Juana no era la verdadera hija del rey (pues se rumoreaba que era impotente), no teniendo, por lo tanto, ningún derecho a la sucesión al trono de Castilla.

A partir de ese momento, cuando corría el otoño de 1464, los acontecimientos se percipitaron. Y cada vez más se acrecentó el protagonismo de Isabel, que, a sus trece años cumplidos, la veíamos ya como un personaje expectante, creciendo entre la incertidumbre y la esperanza.

CARRERA POR LA SUCESIÓN

Finalmente, la Liga de nobles se alzó en rebelión en Ávila contra Enrique IV y proclamó nuevo rey: el infante se convertía para aquellos rebeldes en **Alfonso XII**, que tenía 11 años. Transcurría el año 1465. El nuevo rey "gobernó" du-



► **ENRIQUE IV.** MONEDA DE SU REINADO, DURANTE EL CUAL CEDIÓ ANTE LA PRESIÓN DE ALGUNOS NOBLES Y NOMBRÓ A SU HERMANA ISABEL PRINCESA DE ASTURIAS.

LA MUERTE DE SU HERMANO ALFONSO, ACAECIDA EL 5 DE JULIO DE 1468, HIZO QUE LA FIGURA DE ISABEL TOMARA UNA NUEVA IMPORTANCIA, AL PRESENTARSE COMO LA ÚNICA HEREDERA AL TRONO DE CASTILLA.

¿CÓMO ERA FÍSICAMENTE?

El cronista Fernando del Pulgar nos la describe así: *“De estatura media, rubia 'e muy blanca', de ojos entre verdes y azules y rostro alegre. El mirar gracioso e honesto, las facciones del rostro bien puestas, la cara muy fermosa e alegre. Era muy cortés en sus fablas... forzábese a no mostrar el decir la pena que en aquella hora sienten e muestran las mujeres... Era católica e devota... Era muy inclinada a facer justicia, tanto que le era imputado seguir más la vía de rigor que de la piedad”*.

rante tres años bajo la custodia de los nobles rebeldes coexistiendo en Castilla dos monarcas. Era el preludio de lo que se veía venir: una guerra civil. Se estaba creando un estado de opinión cada vez más favorable a Isabel. Consciente de ello, Enrique IV trató de utilizarla a su favor, prometiéndola en matrimonio al maestre de Calatrava, **Pedro Girón**. Él pasaba los cuarenta, e Isabel apenas había cumplido los quince.

Sin embargo, en el año 1467, en Segovia, donde Enrique IV creía tener seguras a su mujer, a su hija y a su hermana, caía en manos de la Liga nobiliaria. Era la hora de la libertad para la infanta. A partir de ese momento su objetivo fue crear su propio destino. Regresó a Arévalo, a la Corte de su madre, donde además podría encontrarse con su hermano Alfonso, para ella Alfonso XII, el nuevo rey de Castilla. Pero una luctuosa noticia dio al traste con la felicidad que buscaba Isabel. La muerte de su hermano, acaecida el 5 de julio de 1468 cuando de camino hacia Ávila se vio acometido por unas fiebres producidas por algunas aguas contaminadas.

Enrique IV aprovechó las circunstancias para pedir la paz. Isabel se enfrentó entonces con una tarea muy concreta: recoger el legado de su hermano Alfonso y presentarse como la única heredera al trono de ▶▶



►► Castilla. Las bases para llegar a un acuerdo firme con Enrique IV estaban puestas. Y eso sería lo que ocurriría en las vistas de Guisando. El monarca aceptó un pacto por el que, a cambio de que sus adversarios aceptaran su continuidad en el trono, reconocía a Isabel, que fue declarada Princesa de Asturias, como legítima sucesora. El primer paso para convertirse en reina de Castilla estaba dado.

SU ENCUENTRO CON FERNANDO DE ARAGÓN

Para ello necesitaba consumar un matrimonio, pero el que ella quería, no el que trataban de imponerle Enrique IV y el marqués de Villena. Y ahí es donde entró en juego otro príncipe que hizo Historia junto a su esposa: Fernando, príncipe de Aragón, que además era también rey, pues su padre, generoso, y para que no estuviera en desventaja con el pretendiente portugués, le había cedido el trono de Sicilia. El aragonés era el único que cumplía todos los requisitos por ella deseados.

En octubre de 1469 Isabel y Fernando se conocieron. Se gustaron. Pero había una dificultad, y no pequeña: los novios eran primos segundos, y



► **LOS REYES CATÓLICOS** EN EL ACTO DE ADMINISTRAR JUSTICIA, VÍCTOR MANZANO Y MEJORADA. ENTRE 1831 Y 1865.

tal parentesco era un impedimento que solo se podía salvar con la oportuna dispensa pontificia. Antes de la ceremonia matrimonial el requisito obligado era la lectura de la bula pontificia autorizando la ceremonia. La que se leyó en los esponsales era nula, aunque el matrimonio se consagró por un sacerdote. No obstante, la boda se consumó el 18 de octubre de ese mismo año. No sin antes la futura reina advirtiese a su hermanastro la decisión que iba a tomar.

Con unos acontecimientos adversos, marido y mujer se trasladaron a vivir a Dueñas. La situación se complicó cuando Isabel quedó embarazada y aumentó el riesgo de que diera a luz antes de que Roma legalizara su matrimonio con Fernando. Nació una niña, **Isabel**, y todo se hizo más problemático. El rey de Castilla, Enrique IV, enojado y acusando a su hermanastra de haber truncado los acuerdos de Guisando, decidió desheredarla, y proclamó a su hija Juana como la única y auténtica heredera del reino.



► **SAN JUAN DE LOS REYES.** ISABEL MANDÓ CONSTRUIR ESTE MONASTERIO GÓTICO PARA CONMEMORAR SU VICTORIA SOBRE JUANA LA BELTRANEJA.

EN MARZO DE 1471, ISABEL ESTABA A PUNTO DE CUMPLIR VEINTE AÑOS. CADA VEZ SE APRECIABAN MÁS SUS RASGOS DE CARÁCTER FIRME, DE CLARA INTELIGENCIA Y DE AMBICIÓN POLÍTICA.



En marzo de 1471, Isabel estaba a punto de cumplir los veinte años. Ya no era la chiquilla a la que se podía manejar de cualquier manera. Cada vez se apreciaban más sus rasgos de carácter firme, de clara inteligencia y de ambición política. Sus proyectos ya se habían puesto en marcha en su cabeza: la pacificación de Castilla, la unión de los dos reinos, la culminación de la Reconquista, el papel activo de España en la comunidad internacional... Ella era la legítima heredera de la corona y no dudó a la hora de luchar por ello.

En el verano de 1471 iba a ocurrir algo que cambiaría la suerte de los príncipes: el relevo en la cumbre del Pontificado. El 26 de julio moría **Paulo II**, el papa que se había mostrado tan contrario a Isabel. **Sixto IV** le relevaba. Un prelado mucho más abierto que finalmente firmó la ansiada bula que legalizaba el matrimonio de Isabel y Fernando. Y que además les cogía con cariño.

La fortuna les siguió acompañando, pues en diciembre de 1474 murió Enrique IV al volver de una cacería. El día 13 de ese mes, Segovia aclamaba a Isabel y Fernando como los nuevos reyes de Castilla. Cuando Isabel I de Castilla subió al trono, era la única mujer en toda Europa que ostentaba el título de reina titular. Fernando se mostró sumamente contrariado por la forma en que se había hecho la proclamación de la reina y el segundo término en que había quedado.

Isabel no renunció a sus prerrogativas de reina propietaria, no admitió jamás quedar relegada al papel de consorte, dejando la corona en las sienes de su marido, pero sí estaba dispuesta a unas determinadas funciones de cosobera-

nía que, al menos, salvaran la dignidad del marido.

Isabel sabía, mejor que nadie, que del buen entendimiento con Fernando pendía su futuro. Eran demasiados escollos los que todavía había que sortear para afrontarlos sin la ayuda de su esposo. Se avecinaba la gran tormenta de la pugna con la princesa Juana, que ya de por sí solo, por ser la legítima hija del rey fallecido, era toda una potencia, que además contaba con el apoyo de buena parte de la alta nobleza castellana. Isabel creía firmemente en sus mejores derechos frente a la princesa Juana. Su marido Fernando iba a convertirse en el capitán de sus ejércitos en la guerra civil que se cernía sobre ellos. Iba a liberar Castilla de los portugueses.

UNA BATALLA CRUCIAL

La batalla de Toro (Zamora) resultó decisiva para los intereses de Isabel y Juana. Más que una guerra civil, más que la lucha entre los partidarios de Isabel y los de Juana, lo que allí se ventilaba era la pugna entre Castilla y Portugal (representada por **Alfonso V**, marido de La Beltraneja). Castilla la Vieja era cada vez más de la Reina.

Cuando cumplió 25 años, Isabel celebraba las primeras Cortes importantes de su reinado en Madrigal de las Altas Torres, su lugar de origen. Era ya la reina de Castilla, reconocida como tal por su pueblo. Consciente de ello, se consideraba elegida por Dios para gobernar Castilla. Ella y su marido Fernando eran reyes por la gracia divina. Nos encontramos con una monarquía sacralizada, con tendencia al absolutismo, pero no para usar el poder de forma arbitraria, sino para gobernar con recta justicia.

Tras las sucesivas victorias que los reyes iban obteniendo en las ciudades que ►►

SUCESIÓN AL TRONO



JUAN II DE CASTILLA



ISABEL DE PORTUGAL



ENRIQUE IV



JUANA DE PORTUGAL



JUANA LA BELTRANEJA

▶▶ iban conquistando, el 30 de junio de 1478 nació Juan, el que se suponía iba a ser el príncipe heredero. La paz se vio quebrantada por el intento de Portugal de abrirse paso en Castilla. Ante la ausencia de Fernando, que había marchado a Aragón para atender la enfermedad de su padre, el rey **Juan II**, el ejército luso fue frenado por el de Castilla en febrero de 1479. La sangrienta guerra por el trono castellano no finalizó hasta septiembre con los tratados de Alcáçovas y Moura. La victoriosa Isabel I exigió que su sobrina renunciara al matrimonio con Alfonso y entrara como monja en el convento de las clarisas de Coimbra. Con ello, la reina pretendía garantizar a cualquier precio que su rival no tuviera descendencia.

LA CREACIÓN DEL ESTADO MODERNO

Isabel gobernó de manera estricta su nuevo reino. Alejó a los nobles del poder, mejoró la administración de los territorios que controlaba, saneó sus finanzas e hizo mejorar la seguridad de sus súbditos con la creación de la Santa Hermandad. Mujer piadosa, quiso transmitir su profunda fe a su reino. No en vano, el papa **Alejandro VI** le otorgó a ella y a su marido el título de Reyes Católicos mediante la bula *Si convenit* de 19 de diciembre de 1496. Una fe que la llevó a instaurar el Tribunal de la Santa Inquisición primero en Castilla y más tarde en Aragón, a fir-

ISABEL LA CATÓLICA REINÓ DURANTE 30 AÑOS COMO DUEÑA DE CASTILLA Y 26 COMO REINA CONSORTE DE ARAGÓN AL LADO DE SU MARIDO FERNANDO.

▶ **ALCÁZAR DE SEGOVIA.** FUE LA RESIDENCIA FAVORITA DE LOS REYES CASTELLANOS DESDE ALFONSO X, Y DESDE ALLÍ SALIÓ LA PRINCESA ISABEL PARA SER CORONADA REINA DE CASTILLA EN 1474.





mar el decreto de expulsión de los judíos y terminar la Reconquista iniciada siete siglos atrás con la toma de Granada.

Asimismo, Isabel, a pesar de las muchas críticas y reacciones políticas adversas de la Corte y los científicos, concedió apoyo a **Cristóbal Colón** en la búsqueda de las Indias occidentales, lo que llevó al descubrimiento de América. Dicho acontecimiento tendría como consecuencia la conquista de las tierras descubiertas y la creación del Imperio español.

Isabel la Católica reinó durante 30 años como dueña de Castilla y 26 como reina consorte de Aragón al lado de su marido Fernando. En todo ese tiempo puso las bases de un reino que supuso el tránsito a la Edad Moderna. El problema se planteaba con la sucesión de su legado. Isabel tuvo cinco hijos. La primogénita, Isabel (1470-1498), casada con **Manuel I el Afortunado de Portugal**, murió al dar a luz. **Juan** (1478-1498) se casó con **Margarita de Austria**, a la que dejó viuda al poco de contraer matrimonio. Sería la tercera hija, Juana (1479-1555) quien terminaría soportando el peso de la corona. Su historia merece otro capítulo. Otras dos hijas de Isabel fueron **Catalina** (1485-1536), viuda de **Arturo de Gales**, y **María** (1482-1517), casada con el viudo de su hermana Isabel, Manuel de Portugal.

Preocupada por el futuro que le aguardaba a España, el destino de sus hijos y las infidelidades de su marido, Isabel I de Castilla se recluyó en Medina del Campo, depresiva y enferma. Dejó que fuera Fernando quien condujera una complicada situación dinástica. El 26 de noviembre de 1504 Isabel decía adiós a la vida con 53 años de edad. Al parecer, según los síntomas descritos por la fuentes de la época, la castellana falleció de una hidropesía (retención de líquido en los tejidos) a consecuencia probablemente de un cáncer de útero. Sus restos reposan, junto a los de su marido, en la Capilla Real de Granada. En su testamento, la reina estipulaba que, si bien la heredera al trono era su hija Juana, el rey Fernando administraría y gobernaría Castilla en su nombre. ■

ISABEL I

LA SOMBRA DEL PODER DE UNA MUJER EN EL TRONO DE ESPAÑA

SU ENFRENTAMIENTO CON JUANA LA BELTRANEJA

RODEADA POR LA POLÉMICA DESDE SU NACIMIENTO, LA LLEGADA DE ISABEL LA CATÓLICA AL TRONO, DE LA MANO DE SU AMADO FERNANDO, NO ESTUVO TAMPOCO EXENTA DE PROBLEMAS. ECUÁNIME Y VALIENTE, FUE UNA MADRE ENTREGADA Y UNA REINA CON MANO FIRME. SU ENFRENTAMIENTO CON JUANA LA BELTRANEJA LA ACOMPAÑÓ HASTA EL FINAL DE SUS DÍAS.

POR FRANCISCO NARLA

EN EL AÑO 1951 SE CELEBRÓ CON POMPA Y BOATO EL V CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE ISABEL DE CASTILLA. LOS ECOS DEL EVENTO MOVIERON AL ARZOBISPO DE VALLADOLID, JOSÉ GARCÍA Y GOLDARAZ, A INTERESARSE POR LA POSIBILIDAD DE INICIAR LA CAUSA DE LA BEATIFICACIÓN. El prelado aprovechó una visita al que había sido nuncio en España, **Gaetano Cicognani**, para hacerle sin alharacas o publicidad la consulta y, ante la respuesta afirmativa, se dio luz verde al proyecto.

En 1958, bajo la tutela del arzobispo, dio comienzo al proceso de beatificación de la reina castellana (acorde a las normas de la Iglesia católica, estas causas deben iniciarse en la diócesis donde se produjo el fallecimiento). Se compuso un equipo de historiadores españoles a los que dio

el encargo de redactar amplios estudios sobre los puntos más conflictivos en la ajetreada vida de **Isabel I de Castilla**.

Dichos trabajos permitieron a los integrantes del equipo distinguirse en el período y la figura, y se publicaron varios libros de gran calado (ante el Tribunal Diocesano se presentó un total de veintisiete volúmenes). Sin embargo, también hubo discrepancias, pues algunos de los involucrados se quejaron de la manipulación de ciertos aspectos de la vida de la monarca. En concreto, se arguyó que algunos de los historiadores partidarios de la beatificación habían hecho desaparecer documentos que podrían comprometer la legitimidad de Isabel como reina (un rumor que ha perdurado durante siglos, pues su ascenso al trono de Castilla fue conflictivo; de hecho, fueron necesarios dos conflictos cercanos, incluyendo asesinatos y conjuras).

Pese a la polémica, el proceso sigue su curso a día de hoy (tanto es así, que desde

1974 es considerada Sierva de Dios por la Iglesia católica), en buena medida gracias al apoyo económico del empresario mexicano **Pablo Díaz**. No obstante, aún no se ha producido, y no falta quien se apresura a acusar al Vaticano de dejarse influenciar por presiones de algún poderoso grupo de opinión judío contrario a la causa (se entiende que estarían movidos por el rencor, dada la expulsión de los judíos declarada por Isabel a finales del siglo XV).

UNA INFANCIA COMPLICADA

Aunque la fecha se ha discutido, la versión más aceptada reza que Isabel de Castilla, de la Casa de Trastámara (cuyo origen se remonta a las tierras gallegas más allá del Tambre, que es lo que significa el nombre), nació el 22 de abril, Jueves Santo, de 1451 en la localidad abulense de Madrigal de las Altas Torres, una pequeña localidad de realengo (lo que significa que pertenecía a la corona. ▶▶

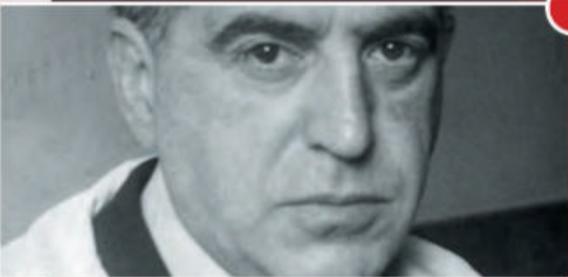




LA LEGITIMIDAD DE LA BELTRANEJA

Derrotada la niña **Juana**, su tía y madrina la obligó a renunciar a sus títulos de Castilla y acabó recluyéndola en un convento de Coimbra, en Portugal.

Juana salió de aquel noviciado, pero nunca regresó a Castilla. Murió en Lisboa en el año 1530, después de años recluida. Y allí desaparecieron sus restos durante el terrible terremoto de 1755, lo que vuelve imposible que las modernas técnicas de identificación genética puedan usarse para resolver al fin la duda de si era o no hija de **Enrique IV** (del que sí se conoce el paradero de los restos).



LA MUERTE DE ENRIQUE IV

Aunque en el manifiesto que firmó *La Beltraneja* se llegó a afirmar que se había ordenado envenenar al rey con mucha antelación para evitar que se pudiera conocer al homicida, no hay pruebas de ello ni de la implicación de **Isabel**. En 1930 el prestigioso médico **Gregorio Marañón** publicó su *Ensayo biológico de Enrique IV* en el que señalaba que el arsénico era una posible causa de la muerte del rey.

» Debe entenderse que en aquellos años las tierras eran de la corona, de algún noble o de la Iglesia, la propiedad privada no tenía las connotaciones del presente), donde residía su madre, **Isabel de Avis**, que le cederá su nombre, poco común en aquellos tiempos del Medioevo español.

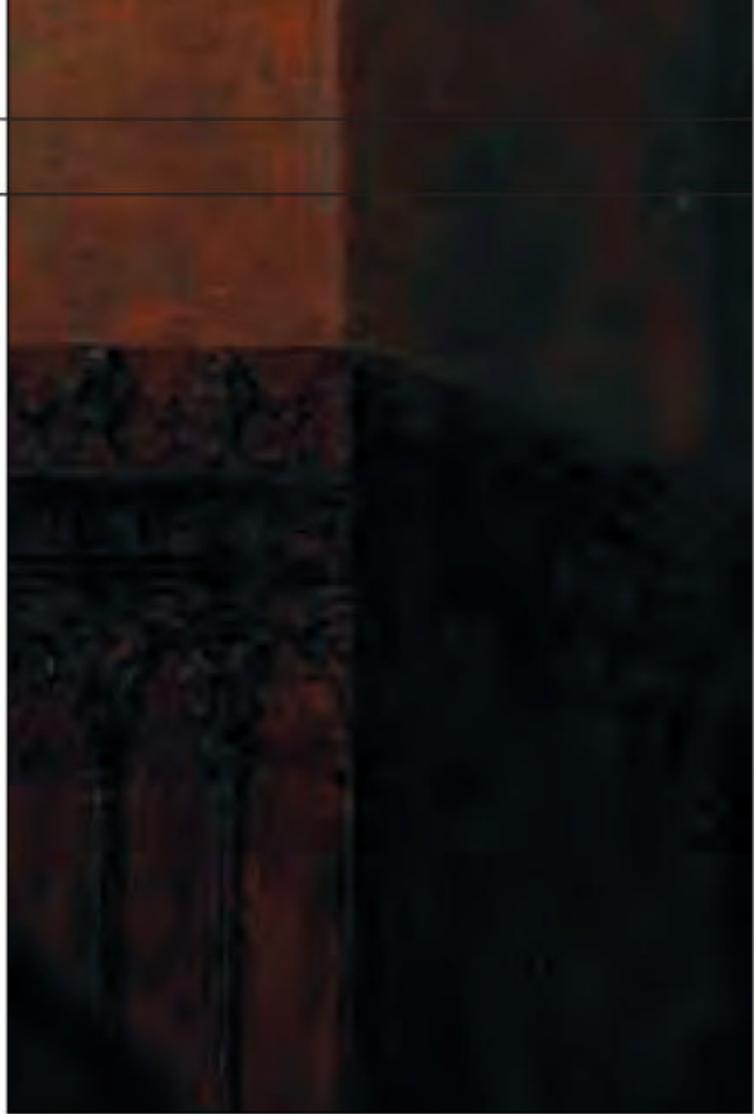
Era la hermana menor de **Enrique**, que reinaría al cumplir ella tres años como **Enrique IV**, y sería la hermana mayor de **Alfonso**. Y este papel como hermana marcaría su vida profundamente.

Al morir su padre y acceder al trono su hermano Enrique, Isabel fue enviada junto con su madre y su otro hermano a la villa de Arévalo, donde los tres pasarían ciertas dificultades.

Mientras Enrique se afianzaba en el trono, su madre sufrió lo que parecían ataques de locura y los tres tuvieron que apretarse el cinturón, pues las rentas reales desaparecieron casi por completo. Aunque no todo fueron sinsabores. En aquellos días de penalidades, la jovencísima Isabel desarrolló el gusto por la lectura y consumió todos los volúmenes que se pusieron a su alcance. También trabó amistad con **Beatriz de Silva**, a la que más tarde ayudaría en la fundación de la Orden de la Inmaculada Concepción.

Se supone que en esos tempranos años, a la vez que tomaba afición por la lectura, arraigó en ella también un profundo asco por el ajo, gusto particular que años después serviría para acuñar una de sus frases más repetidas y conocidas. Ya como reina intentaron los cocineros servirle un guiso con ajo que habían intentado disimular con abundante perejil, pero Isabel lo detectó de inmediato con la exclamación que acabaría formando parte del acervo popular: "¡Venía el villano vestido de verde!".

Gustos gastronómicos aparte, en 1461, para cuando había cumplido los diez, ella y su hermano Alfonso son trasladados hasta donde estaba emplazada la Corte en aquellos días, en Segovia. El motivo es el esperado nacimiento de la hija de los reyes, la que será bautizada como **Juana** y conocida como **La Beltraneja**. En ocasiones aparece en los textos como **Juana de Trastámara**, pues, igual que Isabel, pertenecía a esta rama nobiliaria que, por aquel entonces, curiosamente, era no sólo la de Castilla sino también la de



Aragón; un hecho muy importante pues la presencia de una misma familia en los dos principales núcleos políticos y territoriales de la España cristiana hizo posible que, unos años después, se produjera la unión dinástica de las coronas de Castilla y Aragón, al casarse Isabel y **Fernando**).

Enrique IV fue un rey con un papel, cuanto menos, dudoso. Permitted la injerencia del reino de Aragón en asuntos de Castilla y tuvo fuertes controversias con nobles de ambos lados por la posibilidad de aliarse con la oligarquía catalana que deseaba librarse del peso que ejercía sobre ella la corona aragonesa. Resultó un monarca con facilidad para hacerse enemigos, incluso en la propia Corte. De ahí que, cuando llegó el momento de recibir a su hija recién nacida, ya todo el entorno nobiliario se había llenado de maledicencias y habladurías.

► ENRIQUE IV DE CASTILLA, RETRATADO POR JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ DE LOSADA.





► ISABEL LA CATÓLICA, LIENZO DE LUIS DE MADRAZO Y KUNTZ, DEL SIGLO XIX, QUE SE CONSERVA EN EL MUSEO DEL PRADO.

Nació Juana de Castilla en el año 1462, dando por fin una heredera a la corona, pero desde antes del parto, en la Corte se rumoreaba que la niña era hija del valido del rey, **Beltrán de la Cueva** (lo que explica el sobrenombre) y enseguida empezaron los tejemanejes políticos entre los nobles y ricos hombres de Castilla, que se apoyaban en aquellos chismorreos para negar la posibilidad de que algún día Juana pudiera reinar.

LA POLÉMICA DE LA SUCESIÓN

Una parte de los nobles se enfrentó al rey y formó un bando alrededor de su hermanastro Alfonso (el hermano menor de Isabel), que tan sólo contaba con doce años. En la que ha pasado a conocerse como la farsa de Ávila, incluso lograron deponer al rey Enrique. Pero Alfonso murió poco después en Carde-

ñosa, quizá envenenado (no podemos saber si con buenas o malas intenciones, durante ese tiempo, Isabel permaneció junto a su hermano).

Muerto Alfonso, los nobles que presionaban al rey se agruparon rápidamente en torno a Isabel para favorecerla como heredera en lugar de Juana. Sin embargo, demostrando la capacidad de navegar entre dos aguas, Isabel no quiso aceptar la corona mientras Enrique aún viviese, de modo que se llegó a un acuerdo conocido como la Concordia de Guisando, o la Concordia de los Toros de Guisando. Este la proclamaba Princesa de Asturias (algo que ya había sucedido con la Beltraneja unos años antes), constituyéndose así como heredera de pleno derecho al trono por encima de su sobrina y ahijada de bautismo. Momento en el que comienza una fuerte rivalidad entre ambas, que tendrá un mal final para Juana.

Poco después del acuerdo en el cerro de Guisando (el nombre de toros viene por un grupo escultórico que aún hoy en día puede visitarse en la localidad

abulense de El Tiemblo), Enrique procura aprovecharse para concertar un matrimonio que le reporte beneficios.

Pese a que desde los tres años Isabel había estado comprometida con Fernando, hijo de **Juan II de Aragón**, en los que serían los últimos meses de vida de Enrique, este anula ese compromiso para intentar casarla con **Carlos**, príncipe de Viana, a lo que se opuso el rey de Aragón. Volvió a intentarlo con **Alfonso V de Portugal**, pero la propia Isabel lo rechazó por la diferencia de más de veinte años que los separaba.

Más tarde, fue comprometida con **Pedro Girón** (con quien el rey Enrique tenía buenas relaciones), maestre de la Orden de Calatrava, pero el pretendiente murió por causas desconocidas mientras realizaba el trayecto para encontrarse con su prometida.

Luego, Enrique IV intentó casar a su hermanastra con el duque de Guyena, hermano de **Luis XI de Francia**, pero Isabel volvió a negarse, casi con toda probabilidad porque en su entorno »»



Isabel no quiso aceptar la corona mientras Enrique viviese, de modo que se llegó a un acuerdo conocido como **LA CONCORDIA DE GUI SANDO, POR EL QUE FUE PROCLAMADA PRINCESA DE ASTURIAS.**



PETRONILA, REINA DE ARAGÓN

OTRA DE LAS GRANDES MUJERES EN LAS CORTES DE LOS REINOS QUE CONFORMARON LA SIMIENTE DE LA ESPAÑA ACTUAL FUE PETRONILA.

Su intervención en los enlaces matrimoniales acordados del Medievo resultó capital para los años venideros.

Poco sabemos de su carácter o de sus desempeños políticos, pero no cabe duda de que, con su matrimonio, estableció un principio territorial que sigue vigente en nuestros días.

Hija de **Ramiro II el Monje** y de **Inés de Poitiers**, **Petronila** nació en 1136 para convertirse, con sólo un año, en reina de Aragón. Con esa misma edad celebró esponsales con quien habría de convertirse en su marido, **Ramón**

Berenguer IV. La boda no tuvo lugar hasta trece años después.

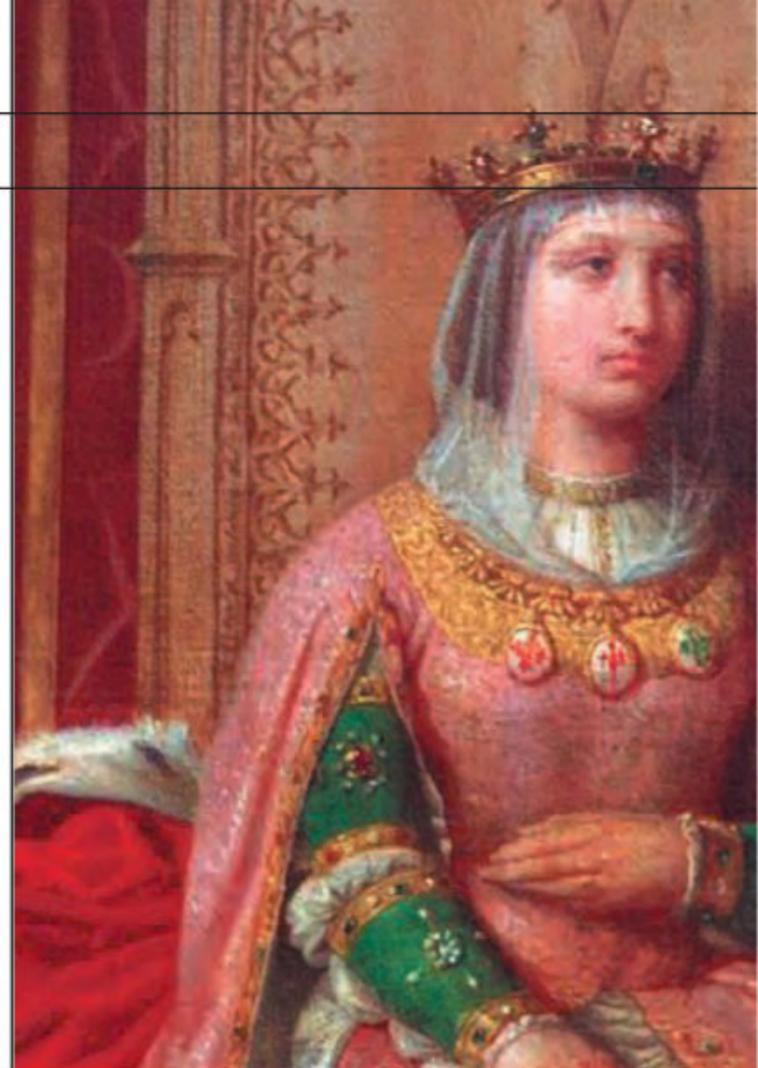
La decisión de unirla con el noble **Ramón** tuvo un motivo político fundamental: el condado que él ostentaba.

Desde los primeros condados y pagos nobiliarios establecidos al sur de los Pirineos por los herederos del imperio Carolingio, los distintos condes fueron peleando entre ellos, ganando terreno a las taifas de Tortosa y Lérida, y estableciendo lo que fue la Marca Hispánica hasta que, llegado el momento, aprovecharon el cambio de dinastía en el Imperio Carolingio para dejar de jurar lealtad y convertirse en entes autónomos. Entre todos ellos destacó el condado de Barcelona del que sería titular, precisamente, **Ramón Berenguer IV**.

De modo tal que, al casarse con **Petronila**, reina de Aragón, quedó sellado el futuro de lo que sería España.

Aunque la legislación aplicable es discutible y muchos historiadores siguen debatiendo el modo en el que se estableció el acuerdo, fuera como fuese, la boda impuso la condición de que la novia seguiría ostentando su título y que los herederos serían reyes de Aragón y condes de Barcelona, uniendo a la corona de Aragón los territorios del condado catalán.

Así, el condado de Barcelona iría pasando de generación en generación hasta **Fernando II** de Aragón, y, siglos más tarde, en nuestros días, al actual rey **Felipe VI**.



» todos estaban convencidos de que el mejor candidato seguía siendo el heredero al trono de Aragón, **Fernando**.

El problema para el enlace era que los novios tenían una relación de consanguinidad que lo impedía: eran primos en segundo grado (sus abuelos eran hermanos). Esto obligaba a recibir una bula papal que los exonerase de su parentesco para que el matrimonio fuese válido, y el Papa, temeroso de las enemistades que podría crearse en Portugal, Francia, Castilla y Aragón decidió no inmiscuirse.

Así, gentes del entorno de **Isabel** decidieron sacarse un as de la manga y presentar una supuesta bula firmada años atrás por el anterior Papa, en la que se permitía el casamiento.

Como resultado de esta artimaña se firmaron las capitulaciones matrimoniales en Cervera en el año 1469. Sin

► DEMENCIA DE ISABEL DE PORTUGAL, JUNTO A SUS HIJOS, ISABEL Y ALFONSO.





▶ LOS REYES CATÓLICOS IMPARTIENDO JUSTICIA, OBRA QUE SE EXPONE EN EL PALACIO REAL DE MADRID.

embargo, para celebrar los esponsales se temía que Enrique IV se inmiscuyera, por lo que hubo de idearse un plan que permitiera el casamiento eludiendo las posibles interferencias reales.

Isabel, que estaba custodiada estrechamente en Ocaña, escapó con la excusa de visitar la tumba de su hermano Alfonso en Ávila, y Fernando atravesó Castilla en secreto, disfrazado como el mozo de mula de unos mercaderes. Salió como tenían previsto y contrajeron matrimonio en el Palacio de los Vivero de Valladolid en el año 1469 (un par de años después consiguieron la llamada Bula de Simancas, donde el papa **Sixto IV** dispensaba la consanguineidad a cambio de ciertas prebendas que incluyeron la ciudad de Gandía para el hijo del legado papal).

Esta curiosa anécdota ha dado lugar a grandes elucubraciones sobre el amor

incondicional de los novios. Sin embargo, la mayoría de los historiadores están de acuerdo al presentar el enlace como puramente político. Y lo cierto es que no se conocieron hasta unos días antes de la boda, algo que no influyó en el hecho de que llegaron a amarse profundamente.

En este ámbito también se han mencionado a menudo los celos de Isabel, que han sido descritos como patológicos y han dado lugar a escenas de las que aún se habla. Y lo cierto es que se le suponen a Fernando un buen número de galanteos en los años que siguieron (tuvo varios hijos fuera del matrimonio). Aun así, ambos demostraron que se tenían en mucha estima.

Anécdotas que lo ilustren hay muchas. El aragonés dejó escrito en los últimos días de Isabel: *“Su muerte es para mí el mayor trabajo que en esta vida me podría venir”*. Y ella, estando un día su esposo jugando a los dados con su tío, el almirante de Castilla, este ganó la partida y, eufórico, celebró la victoria. Gesto que la reina se apresuró en recriminarle y el almirante le respondió que en aquellos

momentos no hablaba con el rey, sino con su sobrino, a lo que Isabel le replicó: *“el rey no tiene parientes ni amigos, solamente súbditos”*.

GUERRA DE SUCESIÓN CASTELLANA

Dejando a un lado los sentimientos de los novios, lo incuestionable es que el matrimonio les costó un disgusto a ambos, pues los enemistó con el rey Enrique.

Las aguas bajaron revueltas en los años siguientes y, finalmente, con la muerte de Enrique IV, lo inevitable sucedió: Isabel, basándose en el acuerdo de los Toros de Guisando, se proclamó reina de Castilla y estalló la guerra.

Se la suele conocer como la Guerra de Sucesión Castellana y tuvo muchas más implicaciones de las que pudiera parecer en un principio. De un lado se situó Juana la Beltraneja, de otro Isabel la Católica. Y ambas contaban con significativos apoyos nacionales e internacionales.

La Beltraneja se había casado con **Alfonso V**, rey de Portugal, de modo que contaba con el apoyo del país vecino, al que pronto se sumó Francia, que ▶▶



La mayoría de los historiadores están de acuerdo al presentar el enlace como puramente político. Sin embargo, **TAMBIÉN PARECE CIERTO QUE LLEGARON A AMARSE PROFUNDAMENTE.**



LA SUCESORA DE ISABEL DE CASTILLA

Pese a que todas las figuras históricas pueden resultar controvertidas, con detractores y admiradores por igual, hay algunas a las que les cuesta salvarse de la quema, y una de esas desdichadas es, sin duda, **Isabel II**.

Llevó el mismo nombre que *La Católica*, pero ahí termina todo parecido. Tras tres matrimonios sin descendencia, nació, al fin, Isabel en Madrid, en octubre de 1830. Su nacimiento supuso graves problemas dinásticos. Hasta entonces, el heredero era el hermano de **Fernando VII**, **Carlos María Isidro**, quien no aceptó el nombramiento de Isabel como heredera del trono cuando el rey derogó la prohibición de reinar a las mujeres (la llamada Ley Sálica).

Para colmo, al poco murió Fernando VII y, con el trono vacío, el escenario quedó expedito para las que se conocerían como guerras carlistas. En tanto, la pequeña reinaba pero bajo las regencias, primero de su madre y, más tarde, del general **Espartero**.

Se produjo la llamada Sublevación de la Granja y también la controvertida desamortización de **Mendizábal**.

Se siguieron años complejos marcados por el caciquismo. La última etapa de su reinado fue de clara descomposición política. Se dio una grave crisis económica y las clases media y obrera exigieron un cambio en profundidad de las políticas aplicadas. El final llegó con la incruenta batalla de Alcolea, que abrió las puertas al triunfo de la revolución de 1868. La revuelta supuso el destronamiento definitivo de Isabel II, quien, en 1870, abdicó desde su exilio en su hijo **Alfonso XII**. Isabel II murió el 9 de abril de 1904 en París.

» desde años antes venía enfrentándose a Aragón por el control del Rosellón (en el litoral mediterráneo de la actual Francia) y otros pagos del mar interior.

Además, como Francia estaba en guerra con el ducado de Borgoña en aquellos años, estos últimos tuvieron algunas acciones a favor de Isabel (nada significativo). También Inglaterra se inmiscuyó sin demasiadas consecuencias, y el reino de Navarra, demasiado ocupado en una guerra civil, se mantuvo al margen (estaban inmersos en una lucha que no sólo era intestina, sino en la que también intentaban librarse de caer en las manos de Aragón o de Francia, que llevaban años intentando apoderarse del reino navarro).

El resultado de toda la trama internacional supuso que la guerra no sólo se libró en tierra, sino también en el océano Atlántico, donde las flotas portuguesas se impusieron a las castellanas por el control de las riquezas de Guinea (principalmente oro y esclavos).

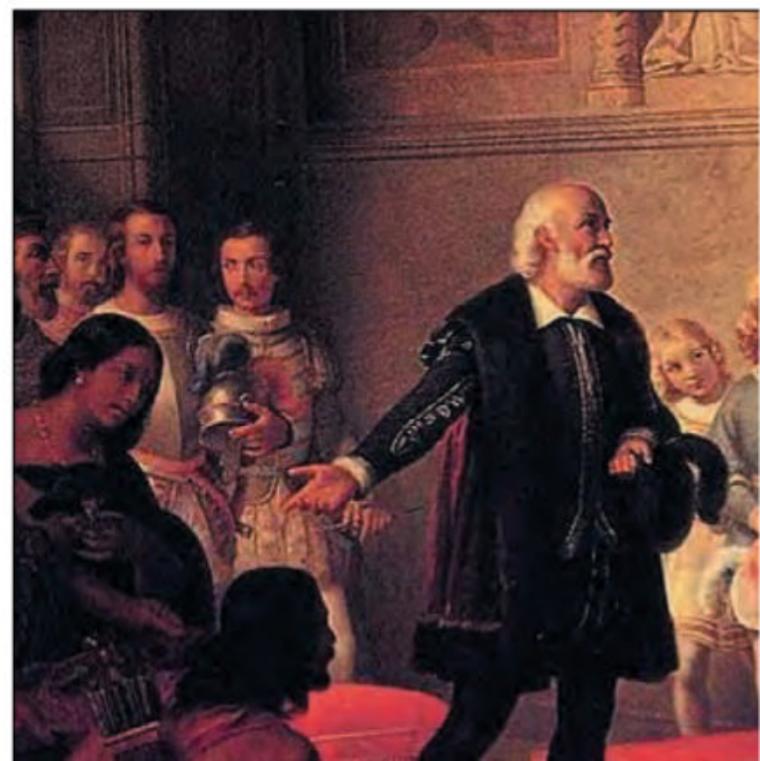
En el ámbito doméstico los enfrentamientos se enconaron en más de una región. En el caso de Galicia, por ejemplo, hubo facciones que se rebelaron contra la corona de Castilla (a la que pertenecía el antiguo reino gallego) y buscaron alianzas con Portugal.

La guerra, finalmente, terminó en el año 1479 con la firma del llamado Tratado de Alcáçovas, que reconocía a Isabel y Fernando como reyes de Castilla, y otorgaba a Portugal la hegemonía del Atlántico con la excepción de las islas Canarias. Este asunto traería consecuencias que levantarían ampollas después del descubrimiento de **Colón**, lo que llevaría finalmente a la firma del famoso Tratado de Tordesillas, en el que ambas monarquías se repartieron el mundo conocido.

Durante el conflicto se produjo una curiosa anécdota que demostró el peculiar carácter de Isabel. Madre comprometida con el futuro de sus hijos, los instaba continuamente a prepararse para reinar y aceptar los sacrificios que el cargo conllevaba. Ella acompañó en esos días a Fernando en las campañas militares (se quedaba en retaguardia y se aseguraba de que no le faltase nada a las tropas, además de participar en los consejos de su esposo; y eso mismo seguiría haciendo durante años, incluso en el largo asedio a Granada), y llevaba consigo a sus hijos, a los que protegió siempre con



celo, como quedó demostrado durante el motín que se produjo en el alcázar de Segovia durante la guerra. En él, temiendo por la vida de su hija, cabalgó más de sesenta kilómetros con sólo tres guardias y, desobedeciendo los consejos del obispo, se enfrentó a la turba ganándose la fidelidad del pueblo de Segovia. Además, su actividad en las campañas militares dejó prueba también de su carácter innovador, pues se hacía acompañar de médicos y cirujanos (buena parte de ellos hebreos) para atender a las tropas, lo que la convierte en una precursora del moderno concepto de hospital de campaña.





► ISABEL DICTA SU TESTAMENTO, JUNTO A SU MARIDO, FERNANDO EL CATÓLICO. ÓLEO DE EDUARDO ROSALES, MUSEO DEL PRADO, MADRID.

LA RIVALIDAD CON JUANA

Por otro lado, antes, especialmente durante, y con menos fuerza, después de la guerra, *La Beltraneja* puso tanto como pudo de su parte para desprestigiar a su imparable rival Isabel.

Siempre la llamó, despectivamente, reina de Sicilia, negándole su condición de castellana (Fernando, además de heredero al trono de Aragón era rey de Sicilia) y malmetió cuanto pudo. En un manifiesto firmado en el año 1475, *La Beltraneja* acusa a Isabel de haber envenenado a Enrique IV para acelerar su ascenso al trono.

El texto no resulta propio de una muchachita de su tierna edad, probablemente fue

escrito por consejeros de su círculo, pero ella lo firmó y en él se incluyen muchas más acusaciones y reproches hacia su madrina. Por ejemplo, también se menciona el dichoso asunto de la consanguinidad de Isabel y Fernando, que hubiera anulado su matrimonio.

Y, POR FIN, ISABEL REINÓ

Coincidiendo con el fin de la guerra por la sucesión al trono de Castilla, murió **Juan II de Aragón**, su hijo Fernando ascendió al trono y el matrimonio con Isabel significó al fin la unión de ambas coronas.

A partir de ese instante, Isabel y Fernando reinarían lidiando con el enorme proyecto de reconquistar Granada.

Apareció, en circunstancias bien conocidas, **Cristóbal Colón**, y se descubrió un nuevo mundo, ante el que Isabel fue muy ecuánime, pues se esforzó, desde la lejanía de Castilla, para que no se cometieran abusos contra los indígenas y para que se los cristianizara.

El tema es truculento y espinoso, y ha dado lugar a mucha literatura, pero fuera de los razonamientos políticos, la Historia nos dice que los Reyes Católicos bien pudieron quedar escasos de buenas acciones en las nuevas tierras, pero no de buenas intenciones. No en vano, su pro-

ceso colonizador fue mucho menos sangriento que otros coetáneos y posteriores.

Sin embargo, no hay que olvidar que durante su reinado se estableció la Santa Inquisición, se expulsó a los judíos, se creó la Santa Hermandad para proteger a los comerciantes (una especie de cuerpo de policía para la represión del bandidaje), se conquistó Granada y hubo guerras en Italia.

Y así, llegó el final de los días de Isabel la Católica. Algunos médicos de la época dijeron que la culpa fue de las largas campañas militares y las muchas horas a caballo, cabalgando. No podemos tener la certeza de las causas, pero la reina enfermó. Probablemente el cúmulo de desgracias no ayudó y, en apenas tres años, la enfermedad la consumió hasta que falleció en Medina del Campo en noviembre de 1504 (las últimas investigaciones abogan porque pudo tratarse de una hidropesía a causa de un cáncer de útero). Lo cierto es que murió acosada por desgracias familiares: había muerto su madre, su único hijo varón, su primogénita y uno de sus nietos. Además, su hija **Juana**, la que sería conocida por la Historia como *La Loca*, empezó a comportarse de manera dudosa, y su esposo, **Felipe el Hermoso**, la trataba con desaire. ■





JUANA LA LOCA

"LA CONFINADA" TAL VEZ HABRÍA RESULTADO UN APODO MUCHO MÁS APROPIADO PARA LA PRIMERA PERSONA QUE, EN REALIDAD, OSTENTÓ EL PODER EN LOS REINOS QUE CONFORMARÍAN LO QUE HOY CONOCEMOS COMO ESPAÑA. SU NOMBRE ERA JUANA, Y LA LLAMARON "LA LOCA".

POR TEO PALACIOS



▶ LA DEMENCIA DE JUANA, RETRATADA POR LORENZO VALLÉS.

ERA LA TERCERA HIJA DEL MATRIMONIO FORMADO ENTRE FERNANDO II DE ARAGÓN E ISABEL DE CASTILLA. ISABEL FUE LA PRIMOGÉNITA. LUEGO VENDRÍA JUAN, quien también murió de unas fiebres antes que sus padres.

Juana nació en Toledo, algo más de un año después que su hermano Juan. Y ya siendo niña demostró que se trataba de una mujer hermosa, de cabello rubio, piel pálida y nariz fina y noble. Destacó enseguida en algunas artes, como la música, que a la larga le servirían como refugio; y mostraba una gran inteligencia. Nada hacía presagiar por entonces lo triste que sería su vida. Más bien al contrario,

parecía destinada a hacer brillar los reinos españoles en Europa como nunca antes había ocurrido.

EL COMETIDO DE JUANA

De hecho, sus padres contaban con ella para que así fuera. **Isabel** y **Fernando** necesitaban aislar a la monarquía francesa, su gran enemiga, y como era habitual en aquel tiempo, no dudaron en usar a su hija con dicho fin. La prometieron con **Felipe**, llamado "El Hermoso". Era el heredero de las casas de Habsburgo y Borgoña, con lo que cumplía a la perfección con los deseos de los Reyes Católicos.

Juana viajó a los Países Bajos con diecisiete años para contraer el matrimonio pactado por sus padres. Es muy ▶▶

► probable que no llevara grandes expectativas al respecto, sabiendo que aquello no era más que un matrimonio político. Sin embargo, entre los novios se produjo casi de inmediato una corriente de cariño que fue muy bienvenida.

JUANA HEREDERA

Los acontecimientos que llevaron a Juana a convertirse en la heredera al trono de Castilla fueron inesperados y se produjeron en un breve espacio de tiempo. Poco después de la boda entre Felipe y Juana moría **Juan**, el heredero de los Reyes Católicos. Ya había contraído matrimonio cuando falleció. De hecho, hubo quien aseguró que la muerte se produjo por sus excesos sexuales con su esposa. El propio **Carlos V** aconsejó a su hijo Felipe que durante los primeros años de matrimonio no cometiera excesos en ese sentido, pues eso había llevado a su tío a la muerte. Unos meses más tarde, durante el parto, moría la hija de este.

Esto convertía en heredera a **Isabel de Castilla**, la primogénita. Tras enviudar, Isabel había contraído matrimonio con **Manuel I de Portugal**, casi obligada por sus padres, ya que ella prefería dedicarse a una vida de retiro y oración. Aunque al principio fue reacia, finalmente aceptó el enlace si los judíos eran expulsados de Portugal. Poco tiempo después del enlace, embarazada, ella y su esposo viajaron a Castilla. El parto se produjo en agosto. Dio a luz un hijo que podría haber unido las coronas de Portugal, Castilla y Aragón, (no fue así porque el pequeño moriría un par de años más tarde). La propia Isabel murió durante el parto.

De este modo, en 1500, Juana se convirtió en la heredera de los Reyes Católicos contra todo pronóstico, provocando que la reina **Isabel de Castilla** le pidiera que regresara con premura de Flandes.



► LOS REYES CATÓLICOS, PADRES DE JUANA LA LOCA.

De este modo, en 1500, **JUANA SE CONVIRTIÓ EN LA HEREDERA** de los Reyes Católicos contra todo pronóstico, provocando que la reina Isabel de Castilla le pidiera que regresara con premura de Flandes.

LA DEMENCIA DE JUANA

Hasta ese momento, nadie había hablado sobre su locura. Más bien al contrario. El Obispo de Córdoba, **Juan de Fonseca**, que fue el emisario enviado a los Países Bajos para requerir la vuelta de la Infanta, informaba de que Juana era tenida por una persona cuerda y asentada. Un embajador decía de ella que pocas veces se había visto tanta cordura en una persona de tan poca edad. Y con esa premisa, Juana fue reconocida como heredera de Castilla tan pronto como ella y su esposo, Felipe, llegaron al reino de su madre.

Pero Felipe se mostró resentido, pues de repente había perdido importancia, ya que se le consideraba únicamente rey consorte. Eso motivó que aban-

donara a su esposa, que por entonces estaba en su cuarto embarazo, y regresara a sus propias tierras. No pasaría mucho tiempo antes de que empezara a ponerse en tela de juicio la facultad de Juana para ejercer el reinado.

Las primeras dudas se plantearon en las Cortes de Toledo de 1502. Isabel pretendía que su hija heredara en exclusiva su reino, pero parece que tanto **Fernando de Aragón** como **Felipe el Hermoso** no estaban por la labor. En esas Cortes, Isabel planteó su testamento, y en él se expresaba que su reino pasaría a su hija, si bien, en caso de que Juana no quisiera, o no pudiera ejercer el reinado, o incluso en caso de que estuviera fuera de él, la Regencia recaería sobre Fernando.



▶ A LA IZQUIERDA, JUANA RETRATADA POR JUAN DE FLANDES.



Que Felipe el Hermoso también había puesto sus ojos en la Corona castellana se evidencia por el hecho de que Isabel dejó establecido que no se podrían dar cargos, ni eclesiásticos ni civiles, a personas que no hubieran nacido en sus reinos, y se aseguraba de subrayar el carácter extranjero de Felipe.

Por tanto, es muy posible que la condición de "loca" fuera algo poco realista y que se debiera más bien a intereses políticos, ya fueran de su padre o de su esposo.

Sin embargo, las actuaciones de Juana llevaban tiempo siendo, en cierto modo, alejadas de lo habitual. Contando quince años, Juana había empezado a mostrar un comportamiento poco religioso, incluso escéptico. Para una Infanta de los llamados Reyes Católicos esto era un hecho más que preocupante; tanto, que su madre pidió que se mantuviera en secreto. Con todo, no fue hasta su boda cuando empezaron los verdaderos problemas.

SU AMOR POR FELIPE

Juana se enamoró, al parecer locamente, de Felipe el Hermoso, quien pareció corresponderla, al menos al principio. Sin

embargo, la Infanta española pronto descubrió que no sería la única mujer en el lecho de su esposo. Ella le dedicaba una devoción absoluta, pero toda la Corte conocía bien las infidelidades de las que era víctima. Lo cierto fue que, a pesar de que los hijos empezaron a llegar pronto, la actividad sexual de la pareja tenía fuertes altibajos, lo que provocaba unos celos terribles en Juana, quien estaba segura de que su esposo se solazaba con otras mujeres. Muchos estudiosos creen hoy que esos celos llegaron a convertirse en patológicos. Fuera como fuese, aquella situación no la ayudó.

Cuando Felipe regresó a los Países Bajos, Juana empezó a porfiar por regresar a su lado, contraviniendo así los deseos de su madre, quien pretendía que permaneciera a su lado con el fin de aprender a manejar las riendas de su reino. Las discusiones entre ellas eran tan agrias y tan habituales que pronto provocaron un empeoramiento en la salud de ambas. Se contaba que Isabel sufría tanto por la situación que tenía dolores en el pecho.

Las disputas llegaron a ser tan graves, que Juana fue confinada en el ▶▶

FELIPE, CAUSA DE LOCURA ANTES Y DESPUÉS DE SU MUERTE

Sin duda, **EL DOLOR POR LA MUERTE DE SU ESPOSO TRASTORNÓ A LA REINA.**

Pero parece que ese trastorno fue mucho más allá de lo habitual en esas ocasiones: Circulan historias que cuentan que su comportamiento durante las exequias estuvo muy alejado de lo normal. El cadáver de **Felipe** viajó por buena parte de las tierras de Castilla, siempre acompañado por **Juana**, de quien se cuenta que quiso abrir en varias ocasiones el féretro para examinar los restos de su esposo, según unos para contemplarlo, según otros porque temía que sus restos fueran robados e intercambiados por otros.

No contenta con eso, cuando el presidente del Consejo de Castilla la visitó junto con algunos consejeros para tratar asuntos de estado, la reina se negó a recibirlos o a hablar con ellos. Se diera cuenta o no, acababa de cumplir uno de los preceptos que su madre había incluido en su testamento por los que se facultaría a **Fernando el Católico** para convertirse en regente, pues **Isabel** había dejado dicho que así había de ser si su hija "no podía o no quería" atender al reino. Y Fernando no desaprovechó la oportunidad.



CONCORDIA DE VILLAFÁFILA

El acuerdo establecía que **FERNANDO EL CATÓLICO RENUNCIABA A TODOS SUS DERECHOS SOBRE EL REINO DE CASTILLA**

en favor de **Juana** y Felipe el Hermoso, y que sería este quien gobernaría en caso de que su esposa no pudiera hacerlo. Sin embargo, Fernando continuaría recibiendo la mitad de las rentas y derechos derivados de las Indias, así como a mantener la autoridad en los Maestrazgos de Santiago, Calatrava y Alcántara. Por último, realizaban un pacto de apoyo mutuo en caso de ataque por parte de terceros.

Cuando Felipe fue a contarle a Juana los términos del acuerdo, la respuesta de su esposa mostró que tal vez no estaba en sus cabales. Juana se había mostrado indignada por todo aquel asunto; muy probablemente porque su padre y su esposo se estaban disputando un reinado que, en realidad, le pertenecía a ella.



► FELIPE EL HERMOSO.

► castillo de La Mota. Pero no se resignó a su sino. Al contrario. Para forzar un encuentro con su madre y que le permitiera regresar con su esposo, la Infanta permaneció una de las noches más frías del año a la intemperie, descalza y casi sin ropa, hasta bien entrada la madrugada. Isabel no tuvo más remedio que claudicar. Juana había logrado lo que deseaba y viajaba de vuelta para reunirse con su esposo, pero a cambio había menoscabado su dignidad a la vista de todos, lo que erosionaba su posición como reina.

JUANA SUBE AL TRONO

No mucho tiempo después moría Isabel, de modo que Juana y Felipe regresaron a la Península, y Juana de nuevo dio muestras de una actuación fuera de lo común.

Felipe no se había mantenido ocioso durante el tiempo en que estuvo fuera de la Península. Al contrario, había estado

enviando cartas a los nobles castellanos en las que les prometía mercedes si se ponían de su parte en sus aspiraciones a convertirse en el rey legítimo de aquellas tierras. Además, se había unido a las aspiraciones francesas de conquistar Nápoles si Francia a su vez le apoyaba en su deseo de reinar Castilla.

Pero Fernando fue inteligente y atajó el problema francés con presteza cuando contrajo segundas nupcias con **Germana de Foix**, sobrina del rey francés, con lo que la alianza previa con Felipe quedaba anulada. Fernando contaba, además, con la adhesión de las ciudades castellanas, que se habían puesto de su parte. La situación era de empate técnico entre suegro y yerno.

Así las cosas, Fernando y los embajadores de Felipe llegaron a un acuerdo: la Concordia de Salamanca. Pero Felipe no estaba muy de acuerdo con sus términos, ya que, a pesar de que lo reconocía rey de Castilla junto a Juana, Fernando



► CASTILLO DE LA MOTA, EN MEDINA DEL CAMPO (VALLADOLID), EL LUGAR DONDE ISABEL QUISO RECLUIR A JUANA.

continuaba en su papel de gobernador perpetuo, ostentaba el título de Rey de Castilla y tenía el control de las rentas de los Maestrazgos de Órdenes Militares.

Pero el flamenco no tenía prisa por arreglar el asunto. Al contrario, dilataba el encuentro con su suegro, consciente de que a medida que pasaba el tiempo más nobles se unían a su causa y peor era la situación en la que se encontraba el ya anciano rey aragonés. Tuvieron un primer encuentro, con Felipe acompañado de muchos hombres de armas y Fernando de unos doscientos miembros de su Corte, pero no se llegó a ningún pacto. Más tarde volvieron a reunirse en Villafáfila, y debió ser una negociación compleja, pues cuentan las crónicas que las voces que daban unos y otros se escuchaban desde la iglesia en la que estaban reunidos hasta la casa en la que se alojaba el rey y que se situaba en la plaza mayor.

Con independencia del motivo por el que falleció su esposo, **EL GOLPE PARA JUANA DEBIÓ SER TERRIBLE.** Amaba a Felipe el Hermoso, según parece incluso de una forma poco sana.

FALLECE FELIPE EL HERMOSO

El carácter inestable de Juana volvía a aparecer, tal vez llevada al extremo por una situación indeseada, un marido al que amaba y del que celaba de forma amarga, un padre que no parecía confiar en ella y, en última instancia, tal vez incluso una depresión.

Todo parecía estar decidido para la hija de Isabel de Castilla. Sin embargo, la situación todavía daría un giro inesperado cuando Felipe murió tan solo tres meses después de alcanzarse la Concordia de Villafáfila. Además, lo hizo de una forma poco común: mientras parti-

cipaba en un juego de pelota, el recién nombrado rey se acaloró y bebió agua fría. Eso lo hizo enfermar, al parecer de neumonía, y provocó su muerte de manera fulminante. Las últimas investigaciones apuntan a que tal vez podía haber contraído la peste. Pero también hay quien apuesta porque fuera envenenado a manos de su suegro, basando sus hipótesis en las ganancias políticas que recibía con su muerte.

Con independencia del motivo por el que falleció su esposo, el golpe para Juana debió ser terrible. Amaba a su marido, según parece incluso de una forma poco

▶ sana, pues su relación no era especialmente buena y la Infanta había llegado a quejarse de que no disponía de dinero para pagar a su séquito y de que sufría habitualmente los desplantes de su marido. Pero, además, en la fecha de la muerte del rey, Juana estaba embarazada de nuevo, de su sexto hijo, a pesar de que solo tenía veintisiete años.

La Infanta se encargó de que lo vistieran con sus mejores galas y colocaran el féretro de forma que presidiera los ritos religiosos que se iban a celebrar en su honor. Además, el corazón de Felipe fue enviado a Bruselas para que reposara en su tierra.

LA INCAPACIDAD DE JUANA

El rey aragonés se movió con rapidez. Tras unos primeros meses en los que la regencia quedó en manos del **Cardenal Cisneros**, Fernando se hizo cargo del gobierno de Castilla. No dudó en encerrar a Juana en Tordesillas. Para entonces, el rumor de que Fernando había envenenado a Felipe corría por todas las villas.

Juana llegó a Tordesillas acompañada de su hija mayor, **Catalina**, y del féretro de su esposo. No puso fácil su encierro a los encargados de su custodia, pues se negó a cooperar en todo lo que pudo, a tal punto que su primer captor, **Mosén Ferrer**, indicaba que había tenido que comportarse con ella de forma violenta porque temía que se quitara la vida, cosa que le aterraba que pudiera ocurrirle a la reina estando bajo su cuidado, y para obligarla a comer, pues se negaba a hacerlo. Ese maltrato le costó que el Cardenal Cisneros lo relevara de su puesto.

El segundo de los hombres puestos para su vigilancia la trató con más respeto, y decía que si bien era cierto que por la fuerza nada se conseguía con ella, si se usaba la razón se podían conseguir buenos resultados.

A la muerte de Fernando, **Carlos**, el hijo que Juana había traído al mundo



▶ CARLOS I DE ESPAÑA Y V DE ALEMANIA, HIJO DE JUANA.

en un retrete del palacio de Gantes, mantuvo el encierro de su madre; tal vez porque realmente la creyera loca o tal vez porque de este modo obtenía un reino que de otra forma tardaría en quedar bajo su mando.

El nuevo rey ordenó al tercer carcelero de Juana que le restringiera el acceso a toda información. El marqués de Denia, que era el nuevo encargado de la custodia de la reina, probablemente también se excedió en sus atribuciones, pues retiró en secreto el féretro de Felipe para llevarlo a

Granada y alejó a Catalina, quien seguía en Tordesillas, del cuidado a su madre.

Cuatro años más tarde, Juana fue objeto de deseo de la revuelta comunera. Entre 1520 y 1522, varias ciudades castellanas, con Toledo y Valladolid a la cabeza, se levantaron contra el nuevo rey. Carlos había llegado unos años antes a Asturias prácticamente sin saber hablar español y rodeado de toda una corte extranjera, lo que suponía una pérdida de influencia de la nobleza española.

LA ENTREVISTA A JUANA

EN ESA ENTREVISTA JUANA SE ENTERÓ DE QUE SU PADRE HABÍA MUERTO

cuatro años atrás, y que ahora su hijo era rey. Que los flamencos que acompañaban a **Carlos** cometían abusos, y que los comuneros deseaban colocar a **Juana** en el lugar que se merecía: al frente de su reino. De hecho, Juana no había sido declarada no apta para el puesto, y

seguía apareciendo con el título de reina en todos los documentos.

Durante la entrevista, Juana se mostró triste y aseguró sentirse culpable por la situación que vivían sus súbditos. Les dijo que hicieran lo necesario para "*castigar a los malos*". Y con ello, la revuelta comunera encontró justificación política.

Comenzaron por intentar demostrar que

en realidad Juana no estaba loca. La reina había asegurado que si no había hecho nada hasta entonces era por temor a lo que pudiera ocurrirle a sus hijos. La Junta de Avilés se trasladó a Tordesillas, y pareció que Juana revivía, pues de pronto cambió su actitud y comenzó a preocuparse de cuanto ocurría a su alrededor.



▶ JUNTO A ESTAS LÍNEAS, JUANA FRENTE AL SEPULCRO DE FELIPE II. OBRA DE FRANCISCO PRADILLA Y ORTIZ QUE PUEDE VERSE EN EL MUSEO DEL PRADO.

Los sublevados se acordaron de que había otra persona que podía ostentar el poder. Que, de hecho, era la legítima depositaria de la Corona, y que estaba encerrada en Tordesillas desde hacía años. Se produjo un asalto a la fortaleza y el marqués de Denia, que custodiaba a la reina, se vio obligado a permitir que una delegación se entrevistara con ella.

Pero las palabras de la reina por sí solas no servían de nada. Era necesario que estampara su firma en los documentos que certificaban su deseo de ostentar la corona y la denuncia del complot que, aseguraba, la había apartado del poder desde hacía casi quince años. Y Juana se negó a hacerlo. No hubo forma de convencerla.

Tiempo después, el ejército de Carlos llegó a Tordesillas y ocupó la plaza, restituyendo al marqués de Denia en su puesto. Para bien o para mal, Juana no abandonaría Tordesillas en lo que le quedaba de vida. Su hija Catalina, al escribirle a su hermano Carlos, le notificaba que ni siquiera la dejaban pasear por los corredores que miraban al río, tal vez por temor a que se lanzase al vacío, y que la obligaban a pasar las horas confinada en su habitación, que ni siquiera tenía luz.

Pero si bien es cierto que Juana quedó encarcelada, también lo es que su familia no la abandonó en Tordesillas. Más bien al contrario, la visitó en repetidas ocasio-

Fernando se hizo cargo del gobierno de Castilla. **NO DUDÓ EN ENCERRAR A JUANA EN TORDESILLAS.** Para entonces, el rumor de que el rey católico había envenenado a Felipe el Hermoso corría por todas las villas.

nes. Se sabe que sus hijos, e incluso sus nietos, la visitaban frecuentemente, si se tienen en cuenta los viajes de la época. En ocasiones permanecieron con ella varios días, y en general, coincidían en que había perdido la razón. Llegó a barajarse la posibilidad de que hubiera sido presa de los demonios. Al fin y al cabo, nunca fue especialmente religiosa.

El estado de Juana fue empeorando a medida que pasaban los años. Desatendió su aseo y su cuidado. Dejó de peinarse, en ocasiones no se quería ni vestir y se negaba en rotundo a asistir a los oficios sagrados. Hacía años que no se confesaba, por más que sus hijos, en especial el rey, insistían en ello, pues temían que estuviera condenando su alma. Juana llegó a acusar a sus cuidadoras, ya bajo el reinado de **Felipe II**, de brujería y pidió que fueran investigadas por la Inquisición.

A la más que posible decadencia mental, en especial a partir del momen-

to en que su hija Catalina se despidió de ella en 1525 para contraer matrimonio, se unió la física, ya que prácticamente quedó incapacitada para caminar.

Juana la Loca murió en 1555, tras haber pasado medio siglo cautiva de su padre y su hijo. A día de hoy, los especialistas siguen debatiendo sobre si realmente había perdido la razón o no y cuál podría ser su diagnóstico. Algunos han dicho que sufría la misma enfermedad hereditaria que había tenido su abuela, **Isabel de Portugal**. Otros aseguran que sufría psicosis esquizofrénica. Hay quien defiende que padecía de delirios. Hay especialistas que aseguran que en realidad era psicótica. O que sufría depresión.

No sabremos a ciencia cierta si Juana había perdido la razón o fue víctima de un complot en su contra. Aunque, sin duda, el confinamiento al que fue recluida, y las circunstancias que llevaron a ello, hubiera vuelto loco a cualquiera. ■



CARLOS I

SEÑOR DE EUROPA

CUANDO SE CUMPLEN 500 AÑOS DE LA ELECCIÓN DE CARLOS DE HABSBURGO PARA EL TRONO IMPERIAL, PARECE IMPRESCINDIBLE DAR UN REPASO AL SUCESO QUE FRAGUÓ LOS CIMIENTOS DE LA UNIÓN EUROPEA. ASÍ COMENZABA LA CARRERA DE OBSTÁCULOS DE CARLOS I DE ESPAÑA Y V DE ALEMANIA.

POR MONTSERRAT RICO GÓNGORA

EL 24 DE FEBRERO DE 1500, EN UNA LETRINA DEL PALACIO DE GANTE, NACÍA CARLOS DE HABSBURGO MIENTRAS SU MADRE, CORRÓIDA POR LOS CELOS, ACECHABA LOS MOVIMIENTOS DE SU GALANTE ESPOSO FELIPE EL HERMOSO. No había de pasar mucho tiempo para que fuera conocida como doña Juana la Loca y fuera incapacitada para ejercer el gobierno del reino de Castilla que había heredado en 1504, tras la muerte de su madre Isabel la Católica. A partir de entonces se estableció una lucha encarnizada entre Felipe el Hermoso y su suegro Fernando el Católico por el reino de Castilla, mientras empeoraba la salud mental de doña Juana, que fue internada en el castillo de Tordesillas.

Cuando Felipe murió en 1506 por una repentina indisposición, después de jugar un partido de pelota y de beber agua helada, el pequeño Carlos quedó, junto a sus hermanos, al cuidado de Margarita de Austria, hermana del difunto. Margarita había tenido un papel protagonista en España efímeramente como princesa consorte de Asturias y de Gerona cuando contrajo matrimonio con el príncipe Juan, primogénito de los Reyes Católicos, a quien consumió en unas noches de pasión febril. Su suegra, al tanto de su ardor combativo en la cama, hizo caso omiso a las recomendaciones de los médicos, que apelaban por espaciar los coitos, con una sentencia tan brava como católica: *"Aquello que Dios ha unido no debe separarlo el hombre"*.

El desdichado príncipe Juan murió en 1497 de una tuberculosis fulminante seis meses después de la boda. Su joven esposa estaba embarazada, pero posiblemente a causa del disgusto abortó. Margarita tenía 17 años y había sido dada por primera vez en matrimonio a Carlos de Francia, quien la repudió sin tener relaciones íntimas con ella. De modo que su padre el emperador Maximiliano siguió con su política ma-

trimonial fiel a la consigna de los Habsburgo: *"Tú, Austria afortunada, cástate, que los que a otros les otorga Marte, a ti te lo regala Venus"*. Y preparó la doble alianza de su hija con el príncipe de Aragón y de Castilla y de su hijo Felipe el Hermoso con la infanta doña Juana. Parece obvio que quería incorporar los territorios peninsulares a su vasto imperio.

Tras la muerte de su esposo, Margarita regresó con su padre y tuvo tiempo de casarse con Filiberto de Saboya antes de probar de nuevo el acíbar de la soledad. Viuda por dos veces, tenía todas las papeletas para ingresar en un convento de clausura, pero decidió consagrar el resto de sus días a la educación de sus sobrinos, especialmente de Carlos, de quien se convirtió en su tutora hasta que en 1515 fue declarada su mayoría de edad.

De la unión de FERNANDO EL CATÓLICO con Germana de Foix no nació ningún hijo varón, por lo que el trono recaía sobre los hombros de su nieto Carlos.

EN EL TRONO

El 23 de enero de 1516 murió Fernando el Católico a causa del potaje afrodisíaco, conocido como "pasticcini al testicoli de toro", con que le había atiborrado su joven esposa Germana de Foix, que pecaba de gula. Viudo de Isabel la Católica accedió a contraer nuevas nupcias con la francesa, que era sobrina de Luis XII de Francia, porque, con la muerte de Juan, el reino de Aragón se había quedado sin sucesor. Aunque era sexagenario, Fernando se aplicó hasta sus últimas horas

en asegurar un descendiente a la corona, pero no pudo ser y pasó a mejor vida en un pueblo extremeño llamado Madrigalejo cuando se dirigía al monasterio de Guadalupe. De haber nacido un hijo vivo de aquella unión, hoy la historia que estamos na-

500 AÑOS DE HISTORIA

► NACIMIENTO

CARLOS I DE ESPAÑA Y V DE ALEMANIA NACIÓ EL 24 FEBRERO DEL AÑO 1500, EN EL PALACIO DE GANTE (BÉLGICA).

► MAYORÍA DE EDAD

EN 1515 CARLOS I ALCANZÓ LA MAYORÍA DE EDAD. HASTA ESE MOMENTO FUE EDUCADO POR SU TÍA, MARGARITA DE AUSTRIA.

► Retrato de Margarita de Austria con vestimenta de viuda. Bernaerd van Orley.





► Busto del emperador situado en Cuacos de Yuste, frente a la casa que habitó su hijo natural Jeromín, don Juan de Austria.

rando habría sido de otro modo, porque la Corona de Aragón, que integraba territorios tan variopintos como Nápoles, Cerdeña, Rosellón, Neopatria o Atenas... hubiera caído en la órbita francesa, como se esperaba de la calculada maniobra del rey francés Luis XII.

Fernando el Católico apeló a la conciencia de su nieto para que, a su muerte, a Germana le fueran satisfechas las rentas de Nápoles y para que no desamparara a su viuda: *“Porque no le quedaba, después de Dios, otro remedio distinto a el”*, dijo. Carlos, obediente, se volcó en consideraciones con su joven abuela política, hasta el punto de dejarla embarazada, y en 1518 nació una hija llamada **Isabel** que se perdió entre las penumbras de la Historia. Carlos, en el suma y sigue de las mercedes ofrecidas, le dio a Germana en matrimonio primero al **Johann de Brandenburgo**, y después al duque de Calabria –al que don **Francés de Zúñiga**, autor de la *Crónica hilarante del emperador Carlos V*, se refería como “el del rostro cadavérico”.

Fernando el Católico había educado a la luz de su corte a su nieto predilecto el infante **Fernando**, nacido tres años después que Carlos. A la muerte de Felipe el Hermoso, se entabló una lucha encarnizada por la custodia del niño entre sus abuelos, llegando el emperador Maximiliano a promover un frustrado secuestro cuando se hallaba en su residencia de Simancas. Encariñado con el chiquillo, Fernando llegó a redactar un testamento secreto en 1512 otorgándole el gobierno de los reinos y de los mayorazgos hispánicos, pero lo desestimó porque **Adriano de Utrech** –preceptor del príncipe Carlos– le hizo ver que estaba sembrando la discordia entre dos hermanos, y pactó con él la forma de alejarlo de España.

En 1520 Adriano de Utrech fue nombrado por Carlos I regente de España durante su ausencia, cargo que desempeñó hasta que le tocó la lotería del trono pontificio sin haber comprado ningún décimo. Recibió la noticia sorprendido en la Casa del Cordón de Vitoria, donde vigilaba la marcha de la guerra de Navarra contra **Enrique de Albret**, que reivindicaba derechos dinásticos azuzado por **Francisco I**, rey de Francia. Su pontificado no llegó a cumplir los dos años, según fuentes supersticiosas porque había cometido el error de retener su nombre de pila –**Adriano VI**–, aunque la verdad fue distinta.

SU LLEGADA A ESPAÑA

Conocido el óbito de su abuelo Fernando en 1516, Carlos preparó la expedición que tenía que llevarlo a España, aunque retrasó el viaje ►►

► GERMANA DE FOIX

CARLOS I TUVO UNA HIJA, ISABEL, CON SU ABUELA POLÍTICA, GERMANA DE FOIX.



► EN ESPAÑA

CARLOS I LLEGÓ A ESPAÑA EL 17 DE SEPTIEMBRE DE 1517, AL PUEBLO ASTURIANO DE TAZONES.



» cuando interceptó una carta del conde palatino en la que declaraba su amor a su hermana **Leonor**. Aunque en esas fechas aún no había despuntado su carácter, no le tembló el pulso a la hora de iniciar las pesquisas necesarias para comprobar si había habido relaciones íntimas o un matrimonio secreto y expulsó al conde de palacio. La flota, formada por cuarenta navíos, partió de Flessinga y, en mitad de un temporal, fue a recalzar el 17 de septiembre de 1517 en la pequeña aldea de Tazones –cerca de Villaviciosa de Asturias–. Los oriundos los recibieron a pedradas y lanzazos porque los confundieron con piratas, pero, superado el error, se sumaron a las fiestas donde corría la cerveza en abundancia, bebida exótica para aquellos degustadores de vino y sidra.

Al conocer la noticia, el **Cardenal Cisneros**, que venía actuando como regente desde la muerte de su abuelo, salió al encuentro de Carlos, pero lo sorprendió la muerte repentinamente en el monasterio de Roa (Valladolid). Si fuéramos suspicaces, ¡que no lo somos!, cabría preguntarse si había algún interés en la desaparición de **Francisco Jiménez de Cisneros**, porque aquellos nobles perezosos, hedonistas y despilfarradores, sin vigilancia alguna, recibieron todos los cargos en la administración de los reinos, justo cuando a los puertos de Sevilla llegaban las riquezas de la “Indias” recién descubiertas. Uno de los más favorecidos en aquel reparto, destinado a descapitalizar los reinos hispánicos, fue **Guillermo de Croy**, señor de Chièvres, mayordomo solícito que organizaba a Carlos sus entretenimientos cinegéticos. También él estuvo detrás de su desafortunada iniciación sexual. Odiado por los españoles, que pronto lo apodaron como “cabrito”, fue merecedor de un chascarrillo popular que decía:

"Libreos Dios,
ducados de dos,
que el señor de Chièvres
no topó con vos".

El 15 de febrero de 1519, **CARLOS I** llegaba a Barcelona para ser jurado rey. Allí realizó el XIX Capítulo del Toisón de Oro, única edición celebrada fuera de Flandes desde que la instituyera Felipe el Bueno.

UN REY POCO QUERIDO

Dado que Carlos no era bien visto por los españoles, que preferían como rey a su hermano Fernando, este tuvo que ser jurado sin pérdida de tiempo en todos los reinos hispánicos, celosos por mantener sus fueros. Las Cortes celebradas en Valladolid entre febrero y marzo de 1518 ya juraron a Carlos como rey, pero aquello era Castilla, el reino del que no era más que un socio gobernador, porque su madre, aunque alienada, seguía viva. A continuación partió para ser jurado en Aragón. Cuenta una anécdota que, a su paso por este territorio, un vecino de Calatayud le espetó al ver su mandíbula prognática: “*Majestad, cerrad la boca, que las moscas de estos reinos son traviesas*”. La mandíbula prominente de Carlos, que le impedía una correcta masticación, no era más que otra de las consecuencias de la consanguinidad que tanto contribuyó al fin de la dinastía.

El 12 de enero de 1519 murió en Wels –Austria– el emperador Maximiliano, y aunque el trono imperial no era hereditario, sino electivo, comenzaron todo tiempo de negociaciones para que además de la herencia patrimonial, Carlos I de España gozara de las prebendas del Imperio. Recibió la noticia de la muerte de su abuelo en la ciudad de Barcelona donde había llegado el 15 de febrero para ser jurado. Fue recibido entre fuegos de artificio, y él respondió a tanto entusiasmo con la celebración del XIX Capítulo del Toisón de Oro en la catedral de la ciudad, única edición celebrada fuera de Flandes desde que la instituyera **Felipe el Bueno**. También en Barcelona celebró las exequias de su abuelo.

» **TRONO ESPAÑOL**

DEBIDO A QUE LOS ESPAÑOLES PREFERÍAN COMO REY AL HERMANO DE CARLOS I, ESTE TUVO QUE SER JURADO SIN PÉRDIDA DE TIEMPO. LAS CORTES DE VALLADOLID LE JURARON ENTRE FEBRERO Y MARZO DE 1518.

» **MUERTE DEL EMPERADOR MAXIMILIANO**

EL 12 DE ENERO DE 1519 MORÍA EL EMPERADOR MAXIMILIANO. AUNQUE EL TRONO NO ERA HEREDITARIO, CARLOS I ESTABA DISPUESTO A INTENTAR HACERSE CON ÉL.

► Grupo escultórico de Carles Terres, de 2013, situado en el camino de acceso al Monasterio de Yuste.



► **LARGA VIDA AL EMPERADOR**
EL 17 DE JUNIO DE 1519, CARLOS I DE ESPAÑA FUE NOMBRADO REY DE ROMANOS. SOLO FALTABA EL TRÁMITE DE CORONACIÓN, EL CUAL OCURRIÓ UN AÑO MÁS TARDE.

► Este grupo escultórico, situado en el palacio de gobierno de Florencia, muestra a Clemente VII colocando la corona imperial sobre la cabeza de Carlos V. 1540.



» Con la muerte de Maximiliano, Carlos estuvo más cerca de ceñirse la corona imperial. Pero necesitaba dinero para costear el viaje a Aquisgrán, donde había sido coronado el día de la Natividad del año 800 **Carlomagno**. De modo que demandó a las Cortes que sufragaran el viaje, con la promesa de regresar pronto con la corona ceñida y el cetro por el bien de todos. Los súbditos de estos reinos no lo vieron tan claro y comenzaron a estallar rebeliones en sus reinos: las Germanías en Valencia y Mallorca y los disturbios de los Comuneros en Castilla –que fueron derrotados el 23 de abril de 1521 en la definitiva batalla de Villalar.

EL SACRO IMPERIO ROMANO GERMÁNICO

Fue en el siglo X, cuando **Heinrich I** – conocido como el cazador de aves, o el pajarero–, en la actual Alemania, consiguió repeler a los lanceros magiares que venían del Este y fundó las bases de una confederación de príncipes germánicos. Su hijo **Otto**, con ese precedente, fundó el Imperio Sacro Imperio Romano Germánico, podríamos decir que la simiente de la futura Unión Europea, porque por primera vez se vislumbraban atisbos de identidad territorial.

España nunca fue territorio imperial. El Imperio originalmente ocupó el centro de Europa, aunque llegó a expandirse hasta el norte de Italia más proclive a la germanización. La obsesión de la dinastía Habsburgo –llamados Austrias en España– por el Imperio, tuvo siempre el sentido práctico de aglutinar sus territorios patrimoniales, que no eran más que los cantones suizos de Carniola, Carintia y Estiria, la Alta y Baja Austria, el Tirol, la Alta Alsacia y el ducado de Württemberg, casualmente los que su abuelo Maximiliano cedió a su nieto

Fernando, hermano de Carlos. Se trataba, en algunos casos, de territorios aislados y mal comunicados entre ellos.

Como hemos dicho, la dignidad imperial no era hereditaria, sino electiva, con lo que se hacía imprescindible sobornar a los príncipes electores –costumbre de una época que quizá aún no ha decaído en otros planos políticos–. Según la Bula de Oro promulgada en 1356 por **Carlos IV de Luxemburgo**, la dignidad tenía que ser otorgada por los arzobispos de Tréveris, Maguncia y Colonia, el rey de Bohemia, el duque de Sajonia, el conde Palatino y el margrave de Brandenburgo, en total siete electores. Solo otro hombre temerario como

Carlos I tuvo la pretensión de convertirse en emperador, nos referimos a **Alfonso X el Sabio**, rey de Castilla, quien creyó tener algún derecho por ser hijo de **Beatriz de Suabia**.

Conocido el óbito del emperador Maximiliano, en Frankfurt comenzó el dispositivo electoral y fue elegido **Federico de Sajonia**, pero inesperadamente declinó el ofrecimiento y propuso que la corona imperial recayera en el joven príncipe de España, lo que sentó fatal al rey de Francia, Francisco I, su más desatado adversario. El 17 de junio de 1519, por fin, Carlos I fue nombrado Rey de Romanos, pero faltaba

el trámite de la coronación, lo que no ocurrió hasta un año más tarde, y hasta la ratificación del pontífice. No obstante, desde ese día utilizó la dignidad de “Majestad”, quedando la de “Alteza” solo para los príncipes. Carlos recibió la noticia de su nombramiento el 6 de julio de 1519 cuando descendía los pedregosos caminos de la montaña de Montserrat, donde había acudido en devoción a la “Moreneta”. El heraldo desplazado para darle la buena nueva

Conocido el óbito del emperador Maximiliano, fue elegido **FEDERICO DE SAJONIA** como sucesor al trono. Sin embargo, este declinó el ofrecimiento y propuso que la corona recayera en el joven príncipe de España.

» RATIFICACIÓN

EL 6 DE JULIO DE 1519 CARLOS I RECIBIÓ LA NOTICIA DE SU NOMBRAMIENTO CUANDO DESCENDÍA LOS PEDREGOSOS CAMINOS DE LA MONTAÑA DE MONTSERRAT, DONDE HABÍA ACUDIDO DEBIDO A SU DEVOCIÓN A LA VIRGEN DE LA MORENETA.

» ELECCIÓN GENEROSA

CARLOS I PUDO ACCEDER AL TRONO IMPERIAL GRACIAS A LA GENEROSIDAD DEL BANQUERO JACOB FUGGER (EN LA IMAGEN DE LA DERECHA), QUE DESTINÓ QUINIENTOS MIL FLORINES A SOBORNAR A LOS PRÍNCIPES ELECTORES.





► **ISABEL DE PORTUGAL**
CARLOS I DE ESPAÑA SE CASÓ CON
ISABEL DE PORTUGAL.

fue en conde palatino de Rin quien se postró a sus pies para exclamar: "*¡Salve emperador de la cristiandad!*".

En la elección de Carlos al trono imperial tuvo mucho que ver la generosidad de **Jacob Fugger**, que empleó quinientos mil florines para sobornar a los príncipes electores. Su generosidad sin cuento quedó de manifiesto cuando un día arrojó al fuego de la chimenea, delante del emperador, los documentos donde se asentaban sus deudas. Bien mirado se cobró el favor de otra manera, porque Carlos I le concedió el derecho de explotación de las minas de plata del Tirol, en Suiza, y de las de mercurio de Almadén, en Ciudad Real.

Tampoco a los príncipes alemanes les gustó que un solo hombre concentrara tanto poder y estuvieron tentados de nombrar a su hermano Fernando emperador, al menos, de las tierras del Rin, pero Carlos dejó ver su carácter y no lo

permitió, aunque accedió a conceder a su hermano el gobierno de una parte de Austria, a cambio de que renunciara expresamente a cualquier derecho sobre la corona de España y Borgoña –herencia de la abuela paterna **María de Borgoña**–. El 22 de octubre Carlos hizo su entrada solemne en Aquisgrán con mil príncipes y obispos y un séquito espectacular acorde con sus delirios de grandeza. La ceremonia fue celebrada por el obispo de Colonia. Acababa de convertirse en Rey de Romanos, requisito imprescindible para que el pontífice pudiera coronarlo emperador. Eso no ocurrió hasta mucho años después, en Bolonia, el 24 de febrero de 1530, día en que el emperador cumplía 30 años, cuando, tras el saqueo de Roma de 1527, el papa **Clemente VII** pudo perdonarle que lo hubiera convertido en su rehén en el Castel de Sant'Angelo.

► **ABDICACIONES DE BRUSELAS**

EN 1555-1556, CARLOS V DEJÓ EL GOBIERNO IMPERIAL A SU HERMANO FERNANDO (EN LA IMAGEN DE LA DERECHA), Y EL TRONO DE ESPAÑA Y DE LAS INDIAS A SU HIJO FELIPE.



► **MUERTE**

CARLOS I DE ESPAÑA MURIÓ EL 21 DE SEPTIEMBRE DE 1558 EN EL MONASTERIO DE YUSTE (CÁCERES), TRAS UN MES DE AGONÍA Y FIEBRES CAUSADAS POR EL PALUDISMO QUE PADECÍA.





LAS “OTRAS REINAS” DE LA MONARQUÍA

LAS MUJERES DE FELIPE II

FELIPE II, EL REY PRUDENTE, ES UNA DE LAS FIGURAS MÁS ENIGMÁTICAS DE LA HISTORIA DE ESPAÑA. SIN EMBARGO, LA IMAGEN DEL HOMBRE RESERVADO Y OSCURO DIFUNDIDA POR SUS ENEMIGOS, QUEDA SUPERADA POR SU LADO MÁS AFECTIVO Y HUMANO, AQUEL QUE MOSTRÓ A LAS MUJERES QUE LO ACOMPAÑARON A LO LARGO DE SU VIDA. MUJERES FUERTES, INTELIGENTES, CULTAS QUE FUERON FIELES CONSEJERAS DEL MONARCA MÁS PODEROSO DE SU TIEMPO; MUJERES QUE LLEGARON A ENCARNAR PUESTOS QUE TRADICIONALMENTE NO ESTABAN DESTINADOS PARA ELLAS.

POR IRENE FERNÁNDEZ SÁEZ

C

ON TAN SOLO ONCE AÑOS, EL FUTURO REY FELIPE II (1527-1598) ENCABEZABA EL CORTEJO FÚNEBRE DE LA QUE HABÍA SIDO LA MUJER MÁS IMPORTANTE EN SU VIDA: SU MADRE ISABEL DE PORTUGAL (1503-1539), QUE HABÍA FA-

LLECIDO COMO CONSECUENCIA DE UN ABORTO. Mujer culta, inteligente y de gran templanza, fue la reina consorte ideal para que **Carlos V** (1500-1558) depositara en ella toda su confianza durante su reinado. Durante sus prolongadas ausencias, el emperador delegó en su esposa las riendas del gobierno, así como la educación de sus hijos, quienes se convirtieron en un reflejo de su madre. Tal y como la describe la historiadora **María Pilar Queralt del Hierro** en *Las Mujeres de Felipe II* (2011): “Isabel supo administrar admirablemente bien los reinos hispánicos, organizó su casa y corte y procuró a sus hijos una excelente formación, que no entendió de prerrogativas de futuros destinos ni de distinción de sexos”.

JUANA Y MARÍA, INFANTAS... Y REINAS

Este duro golpe en la todavía efímera biografía del monarca solo sería amortiguado por otras dos mujeres: sus hermanas las infantas **María**, año y medio mayor que él, y la pequeña **Juana**: ambas se convertirían, fuera del ámbito personal y afectivo, en sus principales consejeras políticas.

María de Austria y Portugal (1528-1603) demostró ser una gran estratega política. Sin embargo, como correspondía a las mujeres de la familia, tuvo pronto que contraer matrimonio con su primo, **Maximiliano II de Austria** (1527-1575), para continuar la política de alianzas de la corona. Durante las ausencias de Maximiliano, con quien tuvo quince hijos, María actuó como regente, cargo que se prolongaría durante su viudez, influyendo en los gobiernos de sus hijos **Rodolfo II** (1576-1612) y **Matías I** (1612-1619).

LAS HERMANAS DE FELIPE II SE CONVERTIRÍAN, FUERA DEL ÁMBITO PERSONAL Y AFECTIVO, EN SUS PRINCIPALES CONSEJERAS POLÍTICAS.



► 'CARLOS V Y FELIPE II', UN LIENZO DE ANTONIO ARIAS FERNÁNDEZ. MUSEO DEL PRADO.

En 1581, la emperatriz decidió regresar al lado de su hermano Felipe hasta el final de sus días. En el testamento, dejó todos sus bienes y rentas a los jesuitas, de quienes valoraba su labor educativa, para que reconstruyeran el Colegio Imperial.

Con respecto a **Juana de Austria** (1535-1573), es la historiadora Queralt del Hierro la que escribe que, “con solo ocho años ya hablaba portugués y castellano correctamente, entendía el latín, pintaba y bordaba mejor que otras niñas de su edad y tocaba el clavicordio y otros instrumentos musicales”. Al igual que su hermana María y respondiendo a la complicada política matrimonial de los Austrias, tuvo que casarse con el heredero al trono portugués, el príncipe **Juan Manuel de Portugal** (1537-1554). Juana desconocía entonces el frágil estado de salud de su futuro marido –padecía diabetes–, circunstancia que había sido hábilmente ocultada por su madre **Catalina de Aragón**, quien debió apremiar para que se celebrase dicho matrimonio. No habían pasado veinte días de su fallecimiento cuando la infanta daría a luz al hijo de ambos, **Sebastián I de Portugal**.

A partir de entonces, la vida de Juana cambió radicalmente. Su hermano Felipe delegó en ella la regencia de la Corona española durante su ausencia, por lo que Juana regresó a la Corte y dejó a su hijo en Portugal, al cuidado de su abuela Catalina. No solo se había quedado viuda prematuramente, sino que, además, no volvería a ver a su hijo. Jua-



LA PRIMERA ESPOSA

HACIA LA DÉCADA DE 1540, CARLOS V COMENZÓ A GESTIONAR UN ENLACE MATRIMONIAL QUE FUERA LO MÁS FAVORABLE PARA EL IMPERIO QUE HEREDARÍA SU HIJO FELIPE II. CON VISTAS A UNA UNIÓN CON PORTUGAL, SE DECANTÓ POR SU SOBRINA MARÍA MANUELA (1527-1545), HERMANA DE JUAN MANUEL –HEREDERO AL TRONO PORTUGUÉS, CASADO CON JUANA DE AUSTRIA, HERMANA DE FELIPE–. DE ESTA MANERA, SE FORTALECÍA EL VÍNCULO FAMILIAR ENTRE AMBAS CORONAS.

AUNQUE LOS PORTUGUESES SE MOSTRABAN RETICENTES A QUE FELIPE SE CASARA CON LA SEGUNDA EN LA LÍNEA DE SUCESIÓN, AL FINAL EL MATRIMONIO SE LLEVÓ A BUEN TÉRMINO EN 1543. SIN EMBARGO, LA SITUACIÓN DE MARÍA MANUELA EN LA CORTE SE FUE COMPLICANDO DESDE EL PRIMER MOMENTO: COMO QUIERA QUE SU EMBARAZO SE DEMORABA, LE FUERON REALIZADAS UNA SERIE DE SANGRÍAS EN LAS PIERNAS PARA FACILITAR LA CONCEPCIÓN, LO QUE TERMINÓ DEBILITANDO SERIAMENTE LA SALUD DE LA JOVEN. EN 1544, Y CUATRO DÍAS DESPUÉS DE DAR A LUZ AL PRIMOGÉNITO CARLOS, LA PRINCESA FALLECÍA. SE DESCONOCEN EXACTAMENTE LOS MOTIVOS, AUNQUE LA TEORÍA MÁS ACEPTADA ES QUE MURIÓ A CAUSA DE UNAS FIEBRES.

na no quiso nunca volver a casarse y, tan devota católica como su hermano Felipe, se acercó a la Compañía de Jesús, consiguiendo un hito histórico: convertirse en la primera mujer jesuita de la Historia, al haber formulado sus votos bajo el pseudónimo de “Mateo Sánchez”.

MARÍA TUDOR O LA REINA ENAMORADA

La vida de **María Tudor** (1516-1558) comenzó a torcerse cuando su padre, **Enrique VIII de Inglaterra**, quiso divorciarse de su madre, Catalina de Aragón (hija de los Reyes Católicos). Tras una fuerte pugna con el Papado y la constitución de la Iglesia anglicana, consiguió casarse con **Ana Bolena**, con quien tendría otra hija, **Isabel**. Esta circunstancia motivó que María fue declarada como hija bastarda por su propio padre, por lo que perdió el título de princesa de Gales. Este menosprecio, convirtió a María de Tudor en una niña solitaria e introvertida, que abrazó fervientemente el catolicismo.

Tras la ejecución de Ana Bolena, Enrique volvería a casarse cuatro veces más. De su tercer matrimonio con **Jane Seymour** consiguió el tan ansiado heredero varón, quien le sucedió como **Eduardo VI** tras su muerte en 1547. Sin embargo, seis años después, Eduardo moriría sin descendencia y el rumbo de Inglaterra cambiaría por completo... »

▶▶ María de Tudor ocupó entonces el trono de Inglaterra y se aproximaría políticamente a la Corona española. Por aquel entonces, Felipe II llevaba ocho años viudo, y no se había asegurado la sucesión al trono del Imperio. Tras ásperas negociaciones, se acordó el matrimonio entre María y Felipe, aunque manteniéndose alejados del gobierno del otro. El hijo que tuvieran en común solamente uniría las coronas de Inglaterra y de Flandes.

María se había enamorado de Felipe II, pero este amor nunca fue correspondido: él, once años más joven que ella, no compartía las actuaciones políticas de la reina, quien había iniciado una auténtica “caza de brujas” contra los anglicanos y su único interés residía en la alianza estratégica entre las dos grandes potencias que representaban España e Inglaterra. Además, el aspecto físico de María evidenciaba que cada vez estaba más enferma, lo que acabó con ella en 1558. Sin embargo, al morir sin descendencia se cumplía su peor pesadilla: su hermanastra Isabel ascendería al trono como **Isabel I de Inglaterra** (1533-1603).

ISABEL DE VALOIS, LA GRAN DIPLOMÁTICA

Tras la batalla de San Quintín (1557), las tropas francesas de **Enrique II** (1519-1559) fueron derrotadas por Felipe II. Tras años de guerra entre ambos reinos, este episodio serviría de detonante para la firma del Tratado de Paz de Cateau-Cambrésis (1559), que vino acompañado de una serie de alianzas matrimoniales. Como consecuencia, **Isabel de Valois** (1545-1568), hija de Enrique II y **Catalina de Médicis** (1519-1589), fue emparejada primero con el primogénito de Felipe II, el príncipe **Carlos** (ambos eran de la misma edad), y después, con el propio monarca. Así, con tan solo catorce años, Isabel se convertiría en la tercera esposa del “rey prudente”, que entonces contaba con treinta y tres años.

DESPUÉS DE LA BATALLA DE SAN QUINTÍN, ISABEL DE VALOIS FUE EMPAREJADA PRIMERO CON EL PRIMOGÉNITO DE FELIPE II, EL PRÍNCIPE CARLOS, Y DESPUÉS CON EL PROPIO MONARCA. CON TAN SOLO CATORCE AÑOS SE CONVERTIRÍA EN LA TERCERA ESPOSA DEL "REY PRUDENTE".



Con el tiempo, Isabel de Valois se convertiría en una pieza fundamental dentro y fuera de la Corte, sirviendo como enlace directo entre las coronas hispana y francesa: por un lado, representado a su esposo Felipe II, por otro, entrevistándose con su madre Catalina de Médicis –regente tras la muerte de Enrique II– en la Conferencia de Bayona (1565). Este encuentro tuvo lugar con motivo de la promulgación, por parte de Catalina, del Edicto de Saint-Germain (1562), que permitía a los hugonotes la libertad de culto. Tal decisión preocupaba enormemente a Felipe II, incentivando sus temores de que se produjera una rebelión protestante como en los Países Bajos.

Acompañando al duque de Alba (1507-1582), como emisario delegado por Felipe II, Isabel acudió de manera inesperada en dicha reunión, presentándose ante su madre Catalina para defender los intereses de la corona española. Demostrando su dominio en política exterior: apeló a su madre –que quedó gratamente sorprendida



LA ENIGMÁTICA PRINCESA DE ÉBOLI

ANA DE MENDOZA Y DE LA CERDA (1540-1592), PRINCESA DE ÉBOLI, FUE UNA MUJER INTELIGENTE Y FUERTEMENTE AMBICIOSA, QUE CONSIGUIÓ ACAPARAR EL INTERÉS DE TODA LA CORTE DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVI. AUNQUE ESTABA CASADA CON RUY GÓMEZ DE SILVA, EXISTEN INDICIOS (NINGUNO CONCLUYENTE) DE QUE LA PRINCESA PUDIERA HABER SIDO UNA DE LAS MÚLTIPLES AMANTES DE FELIPE II. FUERA SU AMANTE O NO, LO QUE ESTÁ CLARO ES QUE ESTA MUJER CAYÓ COMPLETAMENTE EN DESDICHA POR CULPA DE SU AMBICIÓN. TRAS LA MUERTE DE SU MARIDO, LA PRINCESA COMENZÓ A RELACIONARSE CON ANTONIO PÉREZ, SECRETARIO Y CONSEJERO DE FELIPE Y A PARTIR DE ESTE CONSIGUIÓ SATISFACER SUS AMBICIONES POLÍTICAS Y ECONÓMICAS. SIN EMBARGO, UNA VEZ ANTONIO PÉREZ FUE DETENIDO POR ORDEN DEL REY (DEBIDO AL ASESINATO DE JUAN DE ESCOBEDO, HOMBRE AL SERVICIO DE SU HERMANO JUAN DE AUSTRIA), LA PRINCESA TAMBIÉN FUE ENCARCELADA. DESDE 1581 HASTA SU MUERTE, ANA DE MENDOZA PERMANECIÓ ENCERRADA EN EL PALACIO DUCAL DE PASTRANA, EN DONDE FELIPE II MANDÓ COLOCAR REJAS EN EL BALCÓN PARA QUE NO PUDIERA ESCAPARSE.

por la madurez adquirida por su hija, a pesar de sus veinte años— para que retirara su apoyo a los hugonotes y respaldara de manera incondicional a “los buenos”, en este caso, los católicos franceses.

La relación entre Felipe y su esposa Isabel tuvo que atravesar necesariamente por momentos tensos como consecuencia de las divergencias políticas entre la corona francesa —que, recordémoslo, ostentaba su madre— y la corona española. Sin embargo, debió tratarse de un matrimonio en el que reinó la felicidad, una felicidad que se vio truncada en 1568, el año más doloroso en la vida de Felipe II: en octubre, tres meses después de que su primogénito falleciera en extrañas circunstancias, su amada Isabel no sobrevivía a un parto prematuro. Fruto de este matrimonio nacieron dos hijas, que fueron las “últimas reinas” de Felipe II (ver cuadro).

ANA DE AUSTRIA, LA CUARTA MUJER

El golpe emocional que significaron las muertes, el mismo año, de su primogénito Carlos y, sobre todo, de Isabel de Valois, fue lo que convirtió a Felipe II en una persona taciturna, quien no dejó de vestir de negro, como símbolo de luto por su amada esposa. La corona española no tenía todavía un sucesor al trono...

Aunque su hija **Isabel Clara Eugenia** podía alcanzar el trono (ya que en el reino de Castilla las mujeres podían ser reinas), Felipe quería que el heredero fuera un varón y para ello tenía que casarse de nuevo... Su sobrina **Ana de Austria**, (primogénita de su hermana María), se presentaba como la pretendiente ideal, ya que su madre había tenido quince hijos con Maximiliano II, circunstancia que había alimentado la idea de que las mujeres de la Casa de Austria eran muy fértiles.

Sin embargo, la consanguinidad entre ellos dos era demasiado estrecha: aparte de sobrina, Ana de Austria era también prima segunda, ya que su padre Maximiliano era hijo de **Fernando** (hermano de Carlos V) y, por tanto, tío de Felipe II. Aunque el Papado permitió el matrimonio en beneficio de la cristiandad, no hay duda de que posteriormente estos parentescos tan cercanos perjudicaron enormemente a la dinastía de Austria. ▶▶



▶ JUNTO A ESTAS LÍNEAS, AUTORRETRATO DE SOFONISBA ANGUISSOLA.

▶▶ En 1570, Ana, con veintidós años menos que Felipe II, era una mujer sencilla, tranquila, hogareña que supo mantener un vínculo maternal con las dos hijas de Felipe II, a las que se encargó incluso de educar. El rey disfrutaba de la compañía diaria de Ana, a la que visitaba siempre que podía. Ella sabía bien cómo comportarse con él en los momentos más delicados y, sobre todo, cómo continuar dirigiendo a la familia sin que las muertes de seres cercanos, como la de su hermana Juana, la desestructuraran.

El matrimonio tuvo cinco hijos, circunstancia que acabaría perjudicando la delicada salud de Ana. Durante su sexto embarazo, la consorte acompañaría a Felipe II hasta Badajoz para que este reclamara el tan ansiado trono portugués. Como consecuencia de una fuerte epidemia de gripe, ambos enfermaron, y la reina consorte terminaría falleciendo el 26 de octubre de 1580. De sus cinco hijos solo sobreviviría el futuro **Felipe III**. Como privilegio por haber sido madre del futuro heredero de la corona española, Ana de Austria sería la única esposa que acompañaría en su sepultura a Felipe II en el Monasterio de El Escorial... ■

PINTORA DE LA CORTE

SOFONISBA ANGUISSOLA (1535-1625) NACIÓ EN CREMONA Y SE FORMÓ, ENTRE 1546 Y 1549, EN EL TALLER DE PINTURA DE BERNARDINO CAMPI. EN 1559, FELIPE II LA HIZO LLAMAR A LA CORTE ESPAÑOLA COMO DAMA DE HONOR DE SU TERCERA MUJER, ISABEL DE VALOIS. ALLÍ, SOFONISBA DIO CLASES DE PINTURA A LA REINA, A LAS INFANTAS Y A OTRAS NOBLES, EVIDENCIANDO ENSEGUIDA EL ARTE QUE TENÍA CON EL PINCEL. SI BIEN HA RESULTADO COMPLICADO ATRIBUIRLA CUADROS ANTE LA AUSENCIA DE SU FIRMA, LO QUE A SU VEZ HA MOTIVADO QUE SUS CUADROS SE HAYAN ASIGNADO A OTROS PINTORES DE LA CORTE, A DÍA DE HOY SE TIENE CONSTANCIA DE QUE REALIZÓ NUMEROSOS RETRATOS A LA FAMILIA REAL, ALGUNOS DE ELLOS CONSERVADOS EN EL MUSEO DEL PRADO.

▶ MARÍA MANUELA



▶ MARÍA TUDOR



▶ ISABEL DE VALOIS.



▶ ANA DE AUSTRIA



LAS "ÚLTIMAS REINAS" DE FELIPE II

REFUGIADO EN EL ESCORIAL, FELIPE II ESTUVO ACOMPAÑADO EN SUS ÚLTIMOS AÑOS POR LAS DOS HIJAS QUE TUVO CON ISABEL DE VALOIS: ISABEL CLARA EUGENIA (1566-1633) Y CATALINA MICAELA (1567-1597) –JUNTO AL FUTURO HEREDERO A LA CORONA, FELIPE III, HIJO DE SU RELACIÓN CON ANA DE AUSTRIA–, QUE FUERON QUIENES MEJOR CONOCIERON LA FACETA MÁS ÍNTIMA DEL “REY PRUDENTE”.

ISABEL CLARA EUGENIA, SE CONVIRTIÓ EN LA MÁS FIEL CONSEJERA DE SU PADRE, ENCARGÁNDOSE DEL GOBIERNO DURANTE SU ESTANCIA EN PORTUGAL. EN SU CORRESPONDENCIA EPISTOLAR, ADEMÁS DE EXPRESARLE SU CARIÑO, EL MONARCA LE DABA INSTRUCCIONES PRECISAS DE GOBIERNO A SU HIJA. EN UNA CARTA REMITIDA EN MAYO DE 1581 ESCRIBE: “[A LAS INFANTAS MIS HIJAS] LO HACÉIS TAN BIEN EN EL CUIDADO QUE TENÉIS DE ESCRIBIR

QUE NO PUEDO DEJAR DE PAGÁROSLO EN LOS MISMO Y ASÍ LO HE QUERIDO HACER AHORA, AUNQUE NO ME SOBRA MUCHO TIEMPO”.

AL REGRESO DE SU PADRE, ISABEL SE CONVERTIRÍA EN SU ALTER EGO: SU SECRETARIA, SU CONFIDENTE Y LA PRINCIPAL REPRESENTANTE FEMENINA DEL REINO. CUANDO SU PADRE ESTABA AUSENTE O NO SE ENCONTRABA BIEN, SE ENCARGADA DE RECIBIR A LOS EMBAJADORES Y A LOS SECRETARIOS PARA ABORDAR LOS ASUNTOS PRINCIPALES DE ESTADO. LA FORMACIÓN POLÍTICA TAN COMPLETA QUE RECIBIÓ ISABEL HIZO QUE SU PADRE LA DESIGNARA COMO GOBERNADORA DE LOS PAÍSES BAJOS JUNTO CON SU ESPOSO ALBERTO DE AUSTRIA, CARGO QUE ELLA MANTENDRÍA SU VIUDEZ E INCLUSO TRAS LA MUERTE DE SU HERMANASTRO, EL REY FELIPE III.

EN CUANTO A CATALINA MICAELA, COMPARTIRÍA DESTINO CON EL DEL

RESTO DE MUJERES DE LA FAMILIA REAL. CASADA CON EL DUQUE DE SABOYA, CARLOS MANUEL I (1562-1630), DESEMPEÑÓ UN PAPEL DIPLOMÁTICO FUNDAMENTAL, SIRVIENDO COMO CONECTORA ENTRE LA MONARQUÍA HISPÁNICA Y LA PARTE NOROCCIDENTAL DE EUROPA.

PESE A QUE LA DESPEDIDA CON SU PADRE FUE COMPLICADA, MANTUVIERON UNA CORRESPONDENCIA CONTINUA Y EN ELLA CATALINA RECIBÍA INSTRUCCIONES POLÍTICAS DE FELIPE PARA QUE LAS ACCIONES DE CARLOS MANUEL FAVORECIERAN A LA MONARQUÍA. DE HECHO, EL DUQUE CARLOS MANUEL CONFIABA TANTO EN SU INSTINTO POLÍTICO QUE DURANTE SUS AUSENCIAS DEJABA A CATALINA A CARGO DEL DUCADO. SIN DUDA CATALINA, COMO EL RESTO DE MUJERES QUE ACOMPAÑARON A FELIPE EN SU VIDA, SABÍA Y PODÍA GOBERNAR...

ISABEL CLARA EUGENIA

LA HIJA QUERIDA DE FELIPE II

CUANDO EL 13 DE SEPTIEMBRE DE 1598 FALLECÍA FELIPE II, EL MONARCA QUE PASARÍA A LA HISTORIA COMO "EL REY PRUDENTE", SU SUCESIÓN Y LA COMPLICADA CUESTIÓN DE LOS PAÍSES BAJOS ESTA ATADA. EL PRÍNCIPE FELIPE, ÚNICO HEREDERO MASCULINO VIVO TRAS CUATRO MATRIMONIOS Y VARIOS HIJOS MALOGRADOS, SE CONVERTIRÍA EN REY DE ESPAÑA COMO FELIPE III. A SU ÚNICA HIJA, A LA QUE HABÍA QUERIDO POR ENCIMA DE TODOS SUS VÁSTAGOS, LE QUEDABA ENCOMENDABA LA DIFÍCIL TAREA DE DIRIGIR EL DESTINO DE LAS TIERRAS DEL NORTE. ISABEL CLARA EUGENIA EMPEZABA ENTONCES, A SUS TREINTA Y DOS AÑOS, UNA NUEVA VIDA COMO ARCHIDUQUESA DE LOS PAÍSES BAJOS.

POR SANDRA FERRER
www.mujaresenlahistoria.com

E L 12 DE AGOSTO DE 1566, UN CALUROSO DÍA DE VERANO EN LA SIERRA MADRILEÑA, NACÍA ISABEL CLARA EUGENIA. Los monarcas, **Felipe II** y su tercera esposa, **Isabel de Valois**, recibieron a su primera hija en el palacio de Valsaín y le dieron tres nombres muy significativos para ellos. Isabel, en honor a su madre, su abuela la emperatriz **Isabel** y su bisabuela Isabel la *Católica*; Clara por el santo del día, y Eugenia por el santo al que su padre le tenía gran devoción. Por aquel entonces, Felipe II tenía solamente un hijo, Don **Carlos**, nacido de su primer matrimonio con **María Manuela** de Portugal, quien falleció poco después de dar al luz al que debería haber sido rey de España, pero quien resultaría ser un dolor de cabeza para su padre y para el reino.

Un año después del nacimiento de Isabel Clara Eugenia, nació **Catalina Micaela**, quien se convertiría en su compañera de juegos en la infancia y en algo más que una hermana en la madurez. El nacimiento de Catalina Micaela dejaría debilitada a una reina que no tardaría en morir, dejando al soberano desolado y a dos hijas pequeñas huérfanas. Isabel de Valois falleció en octubre de 1568. Pocos meses antes, en junio, también había muerto el príncipe

Don Carlos, por lo que la dinastía de los Austria en España tenía en Isabel Clara Eugenia su principal heredera. Ella y su hermana pequeña fueron encomendadas al cuidado de distintas damas de la corte, entre ellas la propia hermana de Felipe, la princesa **Juana**, hasta que una cuarta esposa para el monarca fue elegida.

INFANCIA REAL

MUERTO DON CARLOS, la dinastía de los Austria en España tenía en Isabel Clara Eugenia su principal heredera.

Ana de Austria llegó a España a finales de 1570. Hija de la emperatriz **María**, hermana de Felipe II, era sobrina del que se iba a convertir en su esposo. Tanto Juana como Ana trataron a las pequeñas hijas del rey como si fueran sus hijas, y estas crecieron rodeadas del cariño de su tía y prima como si fueran madres para ellas.

Isabel Clara Eugenia recibió una educación profundamente religiosa en aquella España impregnada del espíritu de la Contrarreforma. Inteligente y con ganas de saber, leía y aprendía todo lo que podía. Durante una década, la familia real vivió una época tranquila, pero también llena de tristeza cada vez que fallecía uno de los hijos de la reina Ana. Cuatro niños y una niña daría a luz, pero solo sobreviviría uno, el futuro rey **Felipe III.** »



▶ RETRATO DE ISABEL CLARA EUGENIA, HUA DE FELIPE II.



▶ LAS INFANTAS ISABEL CLARA EUGENIA Y CATALINA MICAELA -COLECCIÓN- MUSEO NACIONAL DEL PRADO.

▶ CONSEJERA DE ESTADO

Cuando en octubre de 1580 falleció Ana de Austria, el monarca había superado ya los cincuenta y no se volvería a casar. En 1582 moriría el infante **Diego Félix** y un año después la pequeña **María**. En 1585, Catalina Micaela marchaba a su nueva vida en Italia como esposa del duque **Carlos Manuel I** de Saboya, por lo que la familia real se redujo al rey, su hijo Felipe y su hija Isabel Clara Eugenia. Desde entonces y hasta la muerte de Felipe II, ella fue su amada hija, pero también su consejera y más fiel ayudante en los asuntos de estado.

Isabel Clara Eugenia ejerció durante unos años como primera dama del reino. Su padre se había vuelto un hombre desconfiado, por lo que se apoyó en la figura de su hija para confiarle los documentos más importantes del reino y las cuestiones más complicadas de resolver. Acudía con él a los Consejos y tomaba decisiones políticas junto a su padre.

Mientras tanto, Isabel Clara Eugenia continuaba soltera, a pesar de que muchas voces en el reino clamaban por la necesidad de casar cuanto antes a la infanta de España. Es posible que Felipe no encontrara un candidato a la altura de su hija, inteligente consejera y hábil diplomática. El rey tampoco se olvidaba de que su hijo y futuro soberano del reino, era un niño enfermizo y la única baza masculina en la línea dinástica. Si Felipe fallecía antes de reinar, la siguiente en la línea de sucesión habría sido sin duda Isabel Clara Eugenia.

Pero los años pasaban y Felipe II se encontraba cada vez más débil, así que a mediados de 1598 decidió tomar varias decisiones que marcarían el destino de su hija. El rey escogió a **Alberto**, hermano de su difunta esposa Ana, como marido para Isabel Clara Eugenia y los nombró a ambos archiduques de los Países Bajos. El Acta de Cesión, firmada por un debilitado Felipe



▶ LOS ARCHIDUQUES DE LOS PAÍSES BAJOS, ALBERTO (ARRIBA) Y ISABEL CLARA EUGENIA (ABAJO).





▪ FELIPE II CON
SUS HIJAS
LAS INFANTAS
CATALINA MICAELA
E ISABEL
CLARA EUGENIA.

ll en cama y rodeado de sus hijos y yerno, cedía la soberanía de las posesiones españolas en el norte de Europa a Isabel Clara Eugenia y Alberto, aunque seguirían siendo vasallos de la corona de España.

MUERTE DE FELIPE II

Pocos meses después fallecía Felipe II, con quien Isabel Clara Eugenia había compartido los últimos años de su vida. A pesar del duelo, los preparativos de su boda con Alberto continuaron adelante, así como todo lo que había de disponer para emprender el largo y definitivo viaje hacia sus nuevas posesiones.

En septiembre de 1599, los archiducos hacían su entrada triunfal en Bruselas, donde empezaba una época de duro trabajo para ambos, pacificar aquellas tierras assoladas por guerras y constantes conflictos de poder. Los archiducos trabajaron sin descanso para ganarse el afecto de sus súbditos y lidiar con las ambiciones de su hermano, el nuevo rey de España.

Felipe III siempre vio con malos ojos la autonomía de los Países Bajos y se afanó en controlar todos los movimientos de Isabel Clara Eugenia y Alberto.

Las cláusulas del Acta de Cesión de los Países Bajos que firmaron los archiducos con Felipe II dejaban claro que si aquellos fallecían sin descendencia, los territorios del norte volverían a ser propiedad de pleno derecho del reino de España. Isabel Clara Eugenia fue feliz dirigiendo los designios de su nuevo hogar, en el que recibió el cariño de su pueblo, pero tuvo siempre la tristeza de no haber podido concebir un hijo y heredero.

En 1631 fallecía el archiduque Alberto. Por aquel entonces ya reinaba en España **Felipe IV** a

ISABEL CLARA EUGENIA EJERCIÓ DURANTE AÑOS como primera dama del reino. Su padre se había vuelto un hombre desconfiado, por lo que se apoyó en la figura de su hija.

quien la archiduquesa notificó la muerte de su amado esposo. Acto seguido, desde España le llegaría la notificación de su nombramiento como gobernadora de los Países Bajos, rango inferior al de soberana au-

tónoma que hasta entonces había ostentado. La tensión entre Isabel Clara Eugenia y Felipe IV fue en constante aumento, pues el nuevo rey se quejó en varias ocasiones de abuso de poder por parte de la nueva gobernadora.

Una situación que terminaría poco tiempo después con la muerte de Isabel Clara Eugenia, el primero de diciembre de 1633. Con su muerte desaparecía también el proyecto de una nueva dinastía en los Países Bajos españoles.

MADRID

EN EL SIGLO XVII



x.com/byneontelegram

byneon
Neon147

byneon
Neon147

LA VIDA COTIDIANA EN LA CORTE

EN 1561, HACE MÁS DE CUATRO SIGLOS, EL MONARCA FELIPE II DECIDIÓ QUE LA SEDE PERMANENTE DE LA CORTE FUESE MADRID. DE ESTE MODO, ESTA CIUDAD SE CONVERTÍA EN LA CAPITAL DE ESPAÑA, CONDICIÓN QUE HA MANTENIDO CON EXCEPCIÓN DE BREVES PARÉNTESIS, COMO EL DE LOS AÑOS 1601 A 1606, EN QUE FELIPE III DECIDIÓ SU TRASLADO A VALLADOLID; ENTRE 1729 Y 1733, CUANDO LA FAMILIA REAL DECIDIÓ SU TRASLADO A SEVILLA; DURANTE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA (1808-1814), EN LA QUE CIUDADES COMO SEVILLA O CÁDIZ ACOGIERON LAS CORTES GENERALES, O EN EL TRANCURSO DE LA GUERRA CIVIL (1936-1939) CUANDO EL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA SE TRASLADA A VALENCIA Y, POSTERIORMENTE, A BARCELONA. TAMBIÉN AL FINALIZAR LA GUERRA CIVIL, LA CIUDAD DE BURGOS FUE CAPITAL ENTRE EL 1 DE ABRIL Y EL 18 DE OCTUBRE DE 1939.

POR ÁNGEL SÁNCHEZ CRESPO, DIRECTOR EDITORIAL DE GUADARRAMISTAS HISTORIA

EL MADRID DE FELIPE II ERA UNA VILLA DE APENAS 15.000 HABITANTES, QUE CRECÍA DE FORMA RÁPIDA Y DESORDENADA CUANDO SE CONVIRTIÓ EN CORTE. En 1679, había transcurrido algo más de un siglo desde que Felipe II convirtiera aquel caserío en capital. Fue entonces cuando la francesa Marie-Catherine le Jumelle de Barneville, baronesa D'Aulnoy, más conocida como Madame D'Aulnoy, visitó España, o al menos eso nos quiso hacer creer, porque hay dudas razonables que concluyen que el viaje no lo realizó en persona o, al menos, que no fue ella quien escribió el texto sobre las incidencias de tal visita a nuestro país. Sea como fuere, dando por válido su testimonio, dice del Madrid del siglo XVII lo siguiente: "La villa de Madrid está en Castilla la Nueva y ocupa el centro de España. Hace más de un siglo que los reyes la eligieron para corte a causa de la pureza de su aire y la bondad de sus aguas, que son realmente incomparables, tan exquisitas para muchos que no saben gustar otras, llegando al

extremo el cardenal infante, cuando estaba en los Países Bajos, de hacérsela llevar en grandes tinajas de barro bien tapadas. Los españoles atribuyen la fundación de Madrid a un príncipe llamado Ogno Bino, hijo de Tiberino, rey de los Latinos, y de Menta, que fue una reina célebre por su saber en astrología. Se dice que Madrid está en el corazón de Europa, porque un pueblecito muy cercano llamado Pinto se llamaba antiguamente Punctum por ser el centro de Europa".

Y añadió: "Desde luego noté que la villa no está rodeada de murallas ni de fosos, y que las puertas no cierran el recinto, estando además algunas destruidas. No hay castillos que indiquen una ostensible defensa, ni nada que no pueda destruirse 'a naranjazos'. Pero serían inútiles las fortificaciones porque las montañas que rodean la villa la resguardan. Las calles son largas, rectas y de bastante anchura, pero no las hay de peor piso en el mundo. Por mucho cuidado que se tenga, el vaivén de los coches arroja el fango de los baches a los transeúntes. Los caballos llevan siempre las patas mojadas y el cuero enlodado. En las carrozas no puede transitarse tampoco, si no »



► ÓLEO DE LORENZO VALLÉS QUE RECREA LA EMBOSCADA QUE LOS SICARIOS DE ANTONIO PÉREZ TENDIERON A JUAN DE ESCOBEDO EN 1578. SIGLO XIX. MUSEO MUNICIPAL, MÁLAGA. EN ÉL SE PUEDE VER LA APARIENCIA DE LAS CALLES EN EL SIGLO XVI.

► se llevan todos los cristales cerrados, y el agua entra muchas veces en las carrozas por las rendijas inferiores de las portezuelas, que pocas veces ajustan perfectamente".

Madame D'Aulnoy proseguía: "Las puertas son bastante grandes y las casas muy bonitas, espaciosas y cómodas, pero construidas con ladrillo y tierra, siendo, por lo menos, tan caras como en París. Cuando se construye una casa nueva, el primer piso corresponde al rey, quien puede alquilarlo y hasta venderlo a otro si el propietario no tiene el cuidado de adquirirlo pronto. Esto produce al monarca una renta considerable. Hay en cada casa, generalmente, diez o doce habitaciones para cada piso; en algunas hay hasta veinte y más. Se distribuyen, atendiendo a su

situación, en habitaciones de invierno y verano; con frecuencia también se reservan especiales para otoño y primavera, de manera que como a esta costumbre se une la de tener muchos criados, es preciso que se alquilen expresamente para ellos las casas vecinas".

Los materiales de construcción eran los propios del entorno, como el granito de la cercana sierra de Guadarrama o la piedra caliza de Colmenar de Oreja, población del sur madrileño.

Claro que, la visión de la condesa corresponde a los caserones de los potentados, porque por lo que respecta al pueblo llano, como nos dice **Julián Juderías**, Madrid era una ciudad fea. "En Madrid se apiñaba un caserío feísimo, formando calles laberínticas, cuyas denominaciones poco

poéticas, 'Sal si puedes', 'Enhoramala vayas' y otras parecidas, daban a entender que no eran maravillas del arte. Excepción hecha de unas pocas vías –Atocha, Mayor, Alcalá, Fuencarral, Convalecientes–, todo lo demás era mezquino y horrible. Por un lado el Manzanares, y por los demás, muralla concebida para que las mercancías pasaran por una única puerta y se abonasen los impuestos, hacían imposible la construcción de nuevas calles y de nuevas viviendas, de suerte que el vecindario, atrapado entre la naturaleza del terreno y el fisco, y apiñado en los espacios que dejaban libres las huertas de los conventos y los jardines de los palacios, subdividía los solares y edificaba casas, como la famosa de las cinco tejas, que más parecían mazmorras que viviendas humanas con materiales menos nobles que los de la gente adinerada".

Lo que la capital sí poseía era animación. A medida que los viajeros procedentes de las distintas regiones de la Península se acercaban, percibían el traiego en los caminos. Pesadas carrozas con acompañamiento de criados a caballo, carros llenos de legumbres, frutas o pellejos de vino, recuas de mulas con cargas de pescado, labriegas en borricos, cuyos serones iban bien provistos de pan y otros bastimentos. No faltaban grupos de mendigos harapientos, caldereros y buhoneros franceses, saltimbanquis italianos con títeres o animales amaestrados, y no pocos individuos de aspecto sospechoso y poco recomendable, se encaminaban a la corte formando un tropel confuso y pintoresco, que sorteaba del mejor modo posible los baches, evitaba los charcos, huía de los atolladeros, tragaba en verano el polvo que levantaban las caballerías, y se llenaba de lodo en invierno.

FALTA DE HIGIENE

En cuanto a la higiene de la corte, podemos hacernos una idea aproximada con algunos testimonios. **Camillo Borghese** cuenta que Madrid hubiera sido hermoso de no haber tal cantidad de fango y de basura en sus vías y plazas, y que los vecinos

CAMILLO BORGHESE cuenta que Madrid hubiera sido hermoso de no haber tal cantidad de fango y de basura en sus vías y plazas, y que los vecinos volcaban en las calles ciertos utensilios tan necesarios como malolientes.

volcaban en las calles ciertos utensilios tan necesarios como malolientes. El marqués de Villars, embajador de Francia, dice que nadie se cuidaba de limpiar la ciudad, que el río no tenía agua para arrastrar las inmundicias y que estas permanecían en las calles años enteros. *“En Madrid –añade el embajador– todo lo que depende de los hombres se halla en el mayor desorden”*.

La suciedad madrileña era tan evidente que daba lugar a protestas del vecindario. Perros y gatos muertos eran comunes en las calles, e incluso los caballos se pudrían en algunas vías menos frecuentadas.

EN EL INTERIOR DE LAS VIVIENDAS

En cuanto al mobiliario, hay que decir que el de la mayor parte de las moradas de la gente humilde era de pino. Por lo general, consistía en una simple mesa, bancos, ya que las sillas eran prácticamente inexistentes, y camas rústicas. El ajuar se componía de uno o dos cofres, colchones de estopa y, como adorno, una imagen devota o, a lo sumo, una pequeña estatua, además de diferentes utensilios de cobre o hierro para la cocina.

Las estancias eran pequeñas y poco ventiladas, con muy pocas ventanas, así que, en verano, la mesa y el banco donde sentarse a comer se disponían habitualmente en la entrada de la vivienda, si había espacio para ello, donde el aire ventilaba y hacía más llevadero el escueto almuerzo. Las viviendas de las clases altas eran muy diferentes, destacaban por su amplitud y suntuosidad. El mobiliario era de nogal, madera más noble y valiosa que la de pino. Al igual que en las viviendas humildes, tampoco eran habituales las sillas, de hecho, cuando comenzaron a utilizarse recibieron nombres extranjeros “sillas de Flandes”, “sillas francesas”... Sin embargo, proliferaban los cojines y las alfombras, muchas de ellas con representaciones y motivos históricos.

La cocina era el lugar habitual donde la gente humilde, además de guisar, comía, se calentaba y reunía. En ella se agrupaban diversos utensilios, de los que la obra pictórica de algunos genios contemporáneos de

LETUARIO Y AGUARDIENTE

LA PRIMERA INGESTA DEL DÍA SE HACÍA EN ALGÚN PUESTO AMBULANTE O CONFITERÍA con licencia para la venta del desayuno más famoso de la época, el “lectuario” o “letuario”. Consistía en una “naranjada”, que no era un zumo de naranja, como su

nombre nos puede dar a entender, sino una confitura a base de naranjas amargas, impregnada con miel.

El “letuario” se acompañaba de un trago de alcohol, considerado medicinal, que entonaba el cuerpo para comenzar a afrontar el día. Se tenía al aguardiente

como un gran desinfectante, y debía serlo, porque aquellos orujos secos y duros de Cazalla o Alanís, principales poblaciones sevillanas donde se producían, debían ser lo suficientemente robustos como para atolondrar virus y bacterias.

Cervantes han dejado sobrada muestra. Velázquez nos presenta algunos de ellos en sus obras hacia 1618, La vieja friendo huevos o **Cristo** en casa de **Marta y María**. Los famosos bodegones del maestro **Francisco de Zurbarán** son un verdadero catálogo del menaje y las viandas de aquellos tiempos.

Una parte fundamental de la cocina era la chimenea, en la que se cocinaba. Era de lumbre baja y de ella colgaba una cadena denominada “llar”, de la que se suspendía la pesada caldera, y que permitía subirla o bajarla para arrimarla o alejarla del fuego. Los “trébedes”, grandes y semiesféricos, eran los soportes de hierro colocados en el fuego y sobre los que se disponían las calderas o calderos de metal. Para alumbrar se usaban los “blandones” o velas gruesas de cera, que se situaban sobre un candelabro. También para alumbrar era el “candil”, que poseía un receptáculo donde contener el aceite que servía como combustible, una mecha o “torcida” y una varilla con gancho para colgarlo, llamado “garabato”.

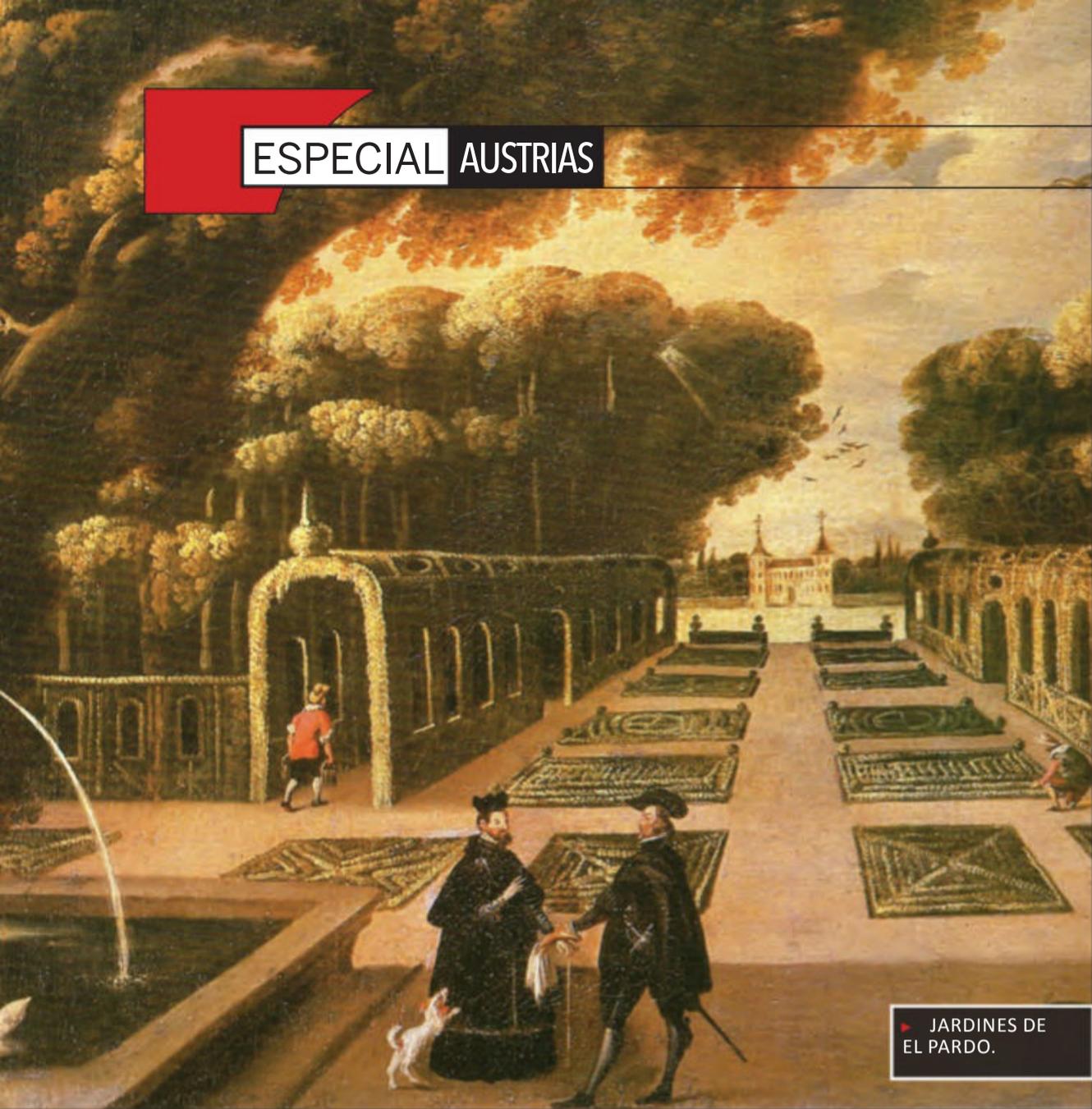
Este era el mobiliario y ajuar de una sencilla vivienda, pero incluso en las casas más pobres no faltaba algún elemento de lujo como los “guadamecís” de cuero repujado en color rojo, dorado y azul,

que se usaban para decorar doseles e incluso para enmarcar lienzos. Hasta las familias humildes ansiaban la posibilidad de adquirir alguno de estos “guadamecís” y llegaban a comprarlos aunque ello supusiera un desembolso que escapara a sus posibilidades.

La mentalidad orgullosa de los españoles de la época, en la que no olvidemos, España era la principal potencia mundial y Madrid su corte, se reflejaba no solamente en los gestos y la apariencia; decía **Quevedo** en *La vida del Buscón*: *“Somos gente que comemos un puerro y representamos un capón”*.

LOS CÁNONES DE BELLEZA

Tener pies pequeños era considerado todo un signo de distinción. Las mujeres de clase alta no caminaban mucho, siempre se desplazaban en carroza o litera, con lo cual no deformaban ni ensanchaban sus pies. Para elevar su estatura, empleaban los “chapines”, unas estructuras formadas por suelas de corcho superpuestas y reforzadas con estaño, en las que a su vez metían los pies previamente calzados en unas zapatillas ligeras. Decía **Tirso de Molina**: *“Chapines he visto yo de corcho y altura tanta que a una enana hacen gigante”*. ▶▶



► JARDINES DE EL PARDO.

► Y Quevedo, como era de esperar, no podía permanecer mudo ante el espectáculo: *“Altas mujeres verás pero son como colmenas. La mitad huecas y corcho. La mitad miel y cera”*.

Y si los pies eran importantes, qué decir de los ojos. Como dice **Néstor Luján** en su obra *La vida cotidiana en el Siglo de Oro español*: *“Nunca como en el siglo XVII, el de los recatos, de los requiebros, del lenguaje amoroso de los ojos, de la elocuencia del pañuelo o el abanico, se estudió mejor el mirar”*.

Eran apreciadísimos los ojos verdes por su extrema rareza, y no le iban a la zaga los azules, aunque unos ojos negros entornados debidamente eran de lo más seductor. Claro que, para gustos, colores, y había quien afirmaba que los ojos verdes eran más propios de pájaras, que no de

mujeres. También estaban los que opinaban que de ojos negros estaban los muldres llenos. La nariz se prefería afilada, nunca chata y, todas las mujeres querían un tono de piel pálido. Para conseguirlo recurrían a una técnica tan asombrosa como perjudicial: comer barro.

En aquellos tiempos se fabricaban una especie de jarritas que se denominaban “búcaros”. Estaban elaboradas con arcillas rojas; las de Portugal y Badajoz eran las más apreciadas. Dando pequeños mordiscos se conseguía desprender fragmentos de los búcaros y masticarlos. El efecto del barro en el organismo era la “opilación”, es decir, una obstrucción de los conductos biliares que provocaba una tez pálida muy del gusto de la época. Además de taponar los conductos biliares, causaba otros daños, como la re-

ducción o incluso la interrupción del flujo menstrual. Para combatir sus efectos nocivos, los médicos aconsejaban beber en ayunas agua mezclada con limaduras de hierro y dar un paseo. Famosa en Madrid era una fuente de la que manaba un agua rica en mineral de hierro. A ella acudían las damas madrileñas para llenar sus cántaros y beber el líquido que contrarrestaba los efectos del barro. **Lope de Vega** la inmortalizó en su obra *El acero de Madrid*. Por supuesto, además de recoger agua, servía como punto de encuentro en el que flirtear con los pretendientes que siempre merodeaban por la famosa fuente.

Los hombres también tenían sus costumbres en cuanto a estética y eran especialmente valoradas por las señoras sus pantorrillas. El género masculino lucía esa parte de su anatomía, que para resultar atractiva debía ser robusta, así que si era preciso, se rellenaban las medias para dar volumen a la parte baja de las piernas, a los gemelos. Medieros y vendedores de rellenos proliferaban en el Madrid del siglo XVII. En cuanto al calzado, se usaban zapatos de puntera cuadrada, dado que el pie pequeño también era signo de distinción masculina. Guantes y anteojos componían los complementos más apreciados de la moda masculina, aunque también los usaban las damas. Los guantes más comunes eran de piel de perro, pero los más caros se hacían de piel de gamuza, perfumados con ámbar y adornados con bordados de plata y oro. Los guantes españoles fueron muy admirados en toda Europa y alcanzaron precios muy altos. En Inglaterra hacían furor por su magnífico aroma y suavidad. Regalar guantes era todo un detalle. Los había de diferentes formas, incluso sin la punta de los dedos, especiales para practicar esgrima.

Los anteojos, por los que todo el mundo reconoce a Quevedo, eran, además de útiles para mejorar la visión, artefactos considerados estéticos. Aportaban un aire de distinción e intelectualidad, por lo que muchos hombres y algunas mujeres los usaban para presumir y mejorar su apariencia, aunque no tuvieran necesidad de llevarlos

GUANTES Y ANTEOJOS componían los complementos más apreciados de la moda masculina, aunque también los usaban las damas. Los guantes más comunes eran los de piel de perro, pero los más caros se hacían de piel de gamuza, perfumados con ámbar.

y menos aún de emplearlos en la lectura.

LA ALIMENTACIÓN EN EL MADRID DEL SIGLO XVII

En el Madrid de 1645, se sacrificaban en El Rastro, anualmente, medio millón de carneros, sesenta mil cabritos, doce mil vacas, trece mil cerdos y diez mil terneras. Se consumían noventa mil arrobas de aceite y ochenta mil de vino, mucha caza y aves. No son cifras que describan a una sociedad que pasara hambre, aunque se podrían mencionar tantas situaciones como economías particulares, puesto que la cantidad de mendigos que pululaban por las calles era enorme, si bien es cierto que la picaresca convertía en mendigos a quienes realmente no lo eran y simplemente abusaban de las almas caritativas. Los pobres de verdad, los de solemnidad, se alimentaban de la “sopa boba” o “gallofa”, un puchero a base de col, algo de pan y tocino rancio, que se dispensaba en los conventos. De este plato deriva la expresión comúnmente utilizada, incluso hoy día, de “estar o vivir a la sopa boba”. En definitiva, muchos de los que acudían a los conventos a por aquel socorrido plato caldoso no tenían oficio ni beneficio de ningún tipo, o eran estudiantes sin recursos, “sopistas”, de modo que lo que recibían venía del regalo o la caridad.

La manteca, el tocino y la casquería, lo que entonces denominaban “grossura” –mollejas, riñones, asaduras y sesos– eran productos habituales en las mesas madrileñas. Ello, junto a carnes, escabeches, salazones y especias constituían una auténtica oda al colesterol y a la acumulación de ácido úrico.

La fruta fresca no era muy valorada gastronómicamente. La poca que se ingería se tomaba como entrante en las comidas; las más frecuentes eran la uva y el melón. Sí gustaban los higos y los frutos secos como las nueces, pasas, orejones o dátiles, que eran muy apreciados, y de consumo frecuente en invierno.

Los médicos, a los que era habitual llamar “verdugos”, aconsejaban evitar las

LINDOS Y PISAVERDES

TAMBIÉN EN AQUELLOS TIEMPOS HABÍA HOMBRES METICULOSOS Y DEDICADOS A PRESUMIR, PARA LO CUAL NO DUDABAN EN EMPLEAR LAS HORAS QUE FUERA PRECISAS PARA ACICALARSE. Se les llamaba “lindos” o “pisaverdes” –nombre sarcástico para aquellos que se movían como si lo hicieran con cuidado de no pisar donde

no debían–. Usaban en gran cantidad variados perfumes, se ahuecaban los largos cabellos y después de haberlos ondulado convenientemente con tenazas calientes, los dejaban recogidos. Cuidaban la barba y bigote, dedicaban un buen rato a introducir los pies en los angostos zapatos, embutirse los pares de medias preceptivos con sus

rellenos, ceñirse los ropajes, y disponer convenientemente el sombrero y las armas. Ya vestidos, soltaban sus perfumados y ondeantes cabellos para que se desparramaran adecuadamente por los hombros. Después de este proceso, ya estaba el “lindo” preparado para acudir a los mentideros de la villa, ser olido antes que visto y comenzar a cortejar a las damas.

comidas copiosas y repletas de grasa. Por ejemplo, el celo de los galenos en cuanto a la dieta de los monarcas era extremo, hasta el punto de estar presentes en las comidas para vigilar todo lo que se servía al rey. Cuestión aparte es que se hiciera caso a sus recomendaciones, lo que no parece que ocurriera muy a menudo.

TABERNAS, MESONES, BODEGONES, FIGONES Y... "MEDIA CON LIMPIO"

Tabernas, mesones, bodegones y figones pueden en la actualidad ser sinónimos, pero en el Madrid del XVII, cada establecimiento tenía un cometido y unas características bien diferenciadas.

Mesones y posadas tenían un carácter preferentemente urbano o, al menos, no se localizaban en zonas despobladas como las ventas. Los mesones, tal y como los describe **López de Úbeda**, poeta y dramaturgo de la segunda mitad del siglo XVI, eran albergues ruidosos, vocingleros ocupados por estudiantes pobretones y gentes poco fiables que en cualquier momento hacían desaparecer la bolsa, cuando no se enzarzaban en riñas de insospechadas consecuencias. La

ley no permitía que se sirviera en ellos vino ni comida, para ello estaban las tabernas, los bodegones, los figones y los puestos ambulantes, lo cual no quiere decir que en la práctica no se sirviera comida y bebida.

El griterío, el juego y el vino, que aunque los mesones no podían servir, podía consumirse comprándolo fuera del mesón, junto con una multitud de gentes variopintas y poco recomendables, además de chinches, pulgas, liendres y piojos se daban cita en los mesones. Sin embargo, aún había establecimientos de menor categoría que en Madrid eran conocidos con la expresión “Media con limpio”. El Diccionario de Autoridades decía en 1734: *“Frase que tiene solo uso en Madrid, originada de que en ciertas casillas y barrios de poco comercio dan posada y cama de noche a los vagabundos y portadores; y en cada cama duermen dos, pagando cada uno dos quartos, y capitulando que el compañero que le dieren ha de ser limpio, que no tenga piojos, sarna, tiña ni otra enfermedad contagiosa; y por ser media cama y el compañero limpio, nació el decirse, este alojamiento Media con limpio”*. »

EL VINO Y LAS BEBIDAS DE NIEVE

EL VINO ERA ESENCIAL EN LA VIDA COTIDIANA. TODO EL MUNDO, SIN DISTINCIÓN DE CATEGORÍA O RENTA, LO APRECIABA Y LO BEBÍA. Lo había de diferentes calidades, pero de un modo u otro se consumía, siempre considerándolo algo más que una bebida alcohólica. Era un alimento que aportaba sustancia al organismo y a la propia vida.

Más de tres mil tabernas, decía **Lope de Vega** que había en Madrid, quizá exagerando bastante. Aun así, se sabe que las autoridades se propusieron reducirlas a doscientas, considerando finalmente la cifra de cuatrocientas, lo que no estaba nada mal

para una ciudad con las dimensiones del Madrid de entonces. Las identificaba un ramo colocado como ornamento en el dintel, y vendían vino del año, “vino de lo nuevo”.

En el año 1600, Madrid contaba con trescientas noventa y una, que fueron aumentando en número hasta alcanzar muchas más de los cuatro centenares previstos. Un aforismo de la época decía: *“En Madrid ciudad bravía/ que entre antiguas y modernas/ tiene trescientas tabernas/ y una sola librería”*.

Aunque todo el vino debía despacharse en las tabernas, el más caro y refinado se vendía directamente por los cosecheros a los

compradores interesados. Quienes regentaban las tabernas, los taberneros, no gozaban de buena fama. Se les acusaba de vender el vino lleno de moscas y mosquitos. Además, todo el mundo sospechaba que lo aguaban para obtener mayor beneficio, cosa, por otra parte, totalmente cierta.

La cerveza, sin embargo, era poco demandada por los españoles, que según el **Estebanillo González** sabía a *“orines de rocín con tercianas”*. No era del gusto español, en gran medida porque era muy del gusto de los flamencos, con quienes, en aquellos tiempos de dominio español, las relaciones no eran muy cordiales.

DESTINADOS AL YANTAR ERAN LOS FIGONES Y BODEGONES. Fueron los segundos los que alcanzaron mayor popularidad. En estos establecimientos también se podía encargar comida “para llevar”.

▶▶ Otros establecimientos dedicados al descanso eran las posadas. Estaban destinadas a personas que no deseaban mezclarse con vocingleros, arrieros, jugadores de naipes e individuos al acecho de las bolsas ajenas. Eran más cómodas que los mesones, con una mayor calidad en el servicio y la posibilidad de alquilar varias “cuadras” –habitaciones– para uso personal y de sus criados.

Destinados al yantar eran los figones y bodegones. Fueron los segundos los que alcanzaron mayor popularidad. En estos establecimientos no solamente se comía, también se podía encargar, como diríamos hoy, “para llevar”, y disfrutar del menú en el domicilio particular. Los había de varias categorías; por un lado estaban los bodegones dispuestos en locales situados en edificios. Otros, lla-

mados “cerrados”, se disponían en la calle, compuestos por unas tablas para delimitar el espacio y unas lonas a modo de toldo para evitar el sol o la lluvia. Finalmente, había otro tipo de “bodegoncillos”, característicos de Madrid, los llamados bodegones de puntapié, que se instalaban con la misma facilidad que se deshacían con una simple patada en el tablaje que los sustentaba, por si las autoridades se presentaban de improviso. El público que acudía a cada uno de ellos tenía también diferente categoría económica. Los bodegones mejor instalados servían una importante cantidad de guisos: olla podrida –una especie de cocido que fue plato fundamental en todo el Siglo de Oro–, lenguas, sesos, cabezas, livianos, hígado, picadillo, asadura guisada, callos, albondiguillas, pies y lengua de puerco, bacalao, cecial, torreznos y hasta asados de carnero. Los figones eran de mayor categoría que los bodegones. El ya citado Diccionario de Autoridades nos dice de ellos: *“Figones es una tienda donde se guisan y venden diferentes manjares, propios para la gente acomodada”*. El ilustre y refinado escritor Francisco de Quevedo era cliente habitual de uno de estos figones madrileños, el Figón de Lepre.

ALOJAS PARA IR AL TEATRO

Un éxito enorme tuvo el consumo de bebidas frías como la leche de almendras, las aguas de cebada o avena, la limonada y la horchata. Tanto que, en torno a estos productos, florecieron prósperos negocios que subsistieron hasta el siglo XIX.

Para la elaboración de estas bebidas se utilizaba la nieve. Se recogía en los ventisqueros, se transportaba por arrieros y de nuevo volvía a pozos de deficiente limpieza para almacenarse, por lo que no es de extrañar que cuando llegaba hasta el consumidor, además de frío, aportara una buena dosis de bacterias.

Muy frecuentadas eran las alojerías, establecimientos en los se dispensaban estas bebidas de nieve, de las cuales había un importante surtido: las económicas limonadas, aguas de jazmín, de escorzonera –una planta silvestre–, de azahar y de claveles, o las más caras compuestas

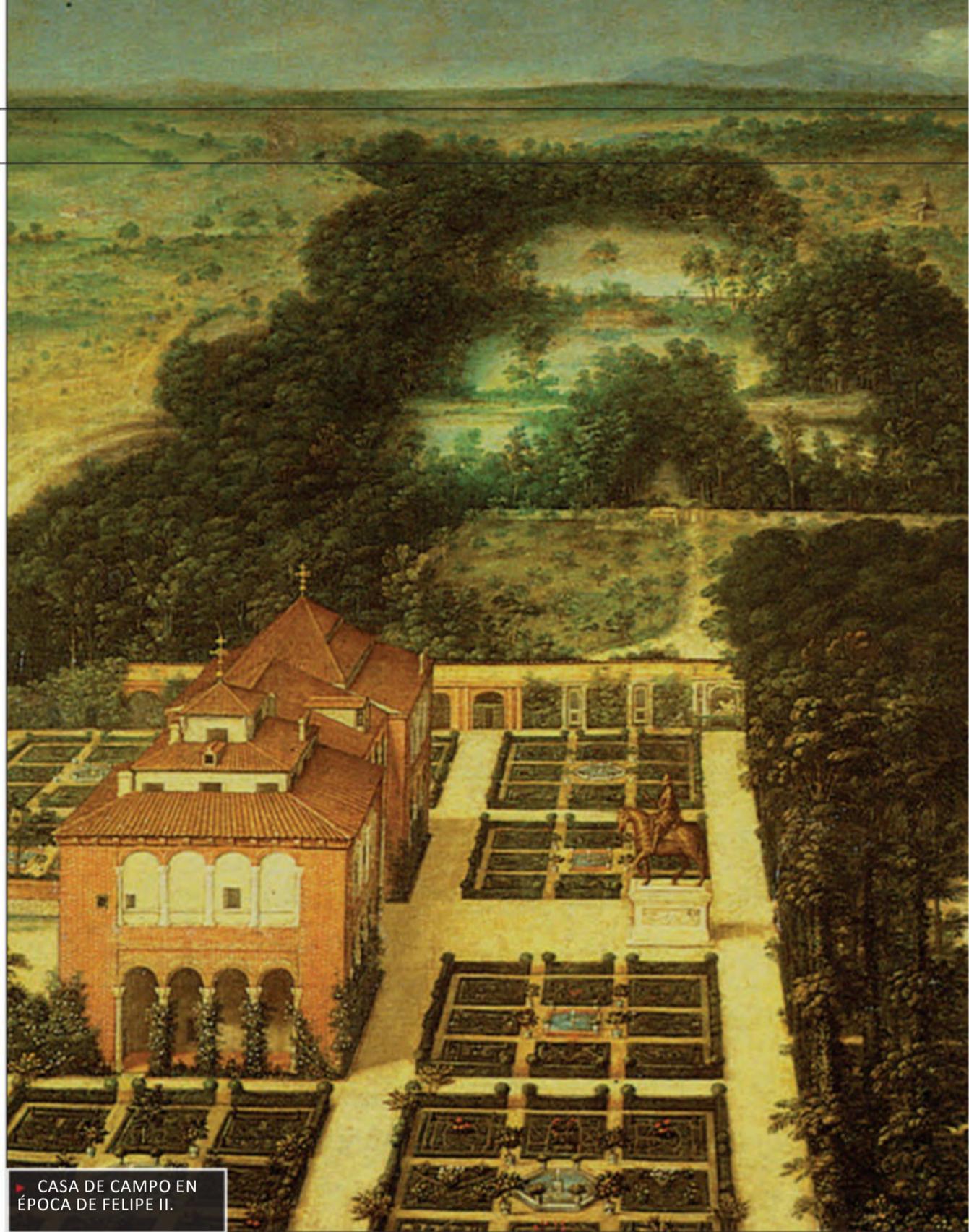
de canela o de guindas. La oferta incluía sorbete de ámbar, garapiña de chocolate, horchatas y, por supuesto, las populares alojás, bebidas que dieron nombre a estos despachos que durante los siglos XVIII y XIX adquirirían el nombre de botillerías y, posteriormente, cafés.

La "aloja" era una mezcla de agua, miel y especias, a la que en verano se añadía hielo y se denominaba "aloja de nieve". En las representaciones teatrales, tan frecuentes en la época, se consumía habitualmente un refresco de aloja con la misma naturalidad que ahora se beben refrescos de cola, mientras que algunos espectadores, contratados por los actores o el dueño del corral de comedias aplaudían a rabiar y se enfrentaban con aquellos otros que, pagados por la competencia, se dedicaban a denigrar el espectáculo.

LUGARES DE ESPARCIMIENTO

Nade mejor que Madame D'Aulnoy para describirnos algunos entornos donde los madrileños acudían a distraerse, lugares que además de la iglesia, punto de reunión, culto y murmuración, completaban la oferta lúdica de los ciudadanos más humildes: *"La Casa de Campo no es muy grande, pero está bien situada cerca del Manzanares. Los árboles son allí muy altos y ofrecen agradable sombra; el agua no escasea y corre apaciblemente hasta llegar a un estanque rodeado por grandes encinas. La estatua de Felipe IV está colocada en el jardín; este lugar, bastante abandonado, tiene casa de fieras, donde he visto leones, osos, tigres y otros animales feroces que se aclimatan bien en España. Van a pasearse por la Casa de Campo los soñadores de oficio y las damas que desean andar por lugares escasamente concurridos"*.

Prosigue: *"El Manzanares es un río que no entra en la Villa, y en ciertas épocas no parece arroyo siquiera, ofreciendo su cauce seco, pero en otras engruesa rápidamente y se sale de madre, arrastrando cuanto a su paso encuentra. Durante el estío sirve de paseo para los coches, y en invierno inunda todos los campos vecinos. Esto es ocasionado por el deshielo de las nieves que cubren las montañas*



CASA DE CAMPO EN ÉPOCA DE FELIPE II.

y se precipitan en poderosos torrentes hasta el Manzanares, por encima del cual hizo construir Felipe II el puente llamado de Segovia, más hermoso acaso, o tanto por lo menos, que Le Pont Neuf tendido sobre el Sena en París. Cuando los viajeros llegan al puente de Segovia suelen reírse mucho, pareciéndoles ridículo que se haya construido un puente tan hermoso y tan largo sobre un cauce sin agua, y alguno ha dicho con gracia que aconsejaría la venta del puente para comprar agua con el producto". A su descripción añade: *"La Florida es una residencia muy agradable, cuyos jardines me han gustado mucho; vi en ellos estatuas de Italia esculpidas por la mano de los mejores maestros, aguas corrientes que producen agradable murmullo, flores hermosas cuyo aroma encanta los sentidos, pues allí se culti-*

van cuidadosamente las más raras y las más odoríferas. Desde la Florida puede bajarse al Prado Nuevo, donde hay surtidores y árboles muy elevados. Es un paseo en extremo agradable, y aunque no es llano el terreno, la cuesta se hace tan dulce que no produce ningún cansancio. Más allá se encuentra todavía la Zarzuela, donde se gozan bellezas verdaderamente campestres y donde hay algunas habitaciones bastante frescas para que descansen los reyes cuando regresan de una cacería. El primer día de mayo hubo fiestas fuera de la puerta de Toledo, en un lugar llamado el Sotillo, y allí acudieron todos los habitantes de la corte y de la villa. Yo fui también, más para ver que para ser vista, aunque mis vestidos a la francesa, distinguiéndome de las demás, dieron ocasión a que todos repararan en mí".

SABANDIJJAS DE PALACIO

LOCOS, ENANOS Y BUFONES EN LA CORTE DE LOS AUSTRIAS

EN LOS SIGLOS XVI Y XVII EUROPA HABÍA DESARROLLADO UN GUSTO POR LOS EXTRAÑOS FENÓMENOS DE NATURALEZA O LOS PORTENTOS HUMANOS. PRUEBA DE ELLO ES QUE LA CORTE DE LOS AUSTRIAS DE LA ÉPOCA SE PLAGARA DE ESTE TIPO DE PERSONAJES PECULIARES – BUFONES, LOCOS Y ENANOS–. ESTOS, EN ALGUNOS CASOS, LLEGARON INCLUSO A CONVERTIRSE EN VERDADEROS ASESORES REALES.

POR ÁNGEL SÁNCHEZ CRESPO, DIRECTOR EDITORIAL DE *GUADARRAMISTAS HISTORIA*

DURANTE LOS SIGLOS XVI Y XVII LA MONARQUÍA DE LOS AUSTRIAS SE RODEÓ DE UNA CORTE DE PERSONAJES, CUYA FUNCIÓN ERA MÁS COMPLEJA DE LO QUE A PRIORI PODAMOS PENSAR. HABLAMOS DE LOS BUFONES, LOS LOCOS Y LOS ENANOS, “HOMBRES DE PLACER” O “SABANDIJJAS DE PALACIO”. Este elenco de personajes estaba formado por algunas personas con discapacidades, diferencias o enfermedades mentales, que contribuían al entretenimiento y la risa de los soberanos, pero no hay que olvidar que también eran hombres y mujeres de confianza, auténticos asesores en algunos casos y, sobre todo, servían para agrandar aún más la figura regia, tal vez necesitada de complacerse con la constatación material de su diferencia y superioridad.

LOS SERES MONSTRUOSOS

Felipe II, uno de los más importantes coleccionistas del siglo XVI, mostró un vivo interés por las curiosidades científicas de la naturaleza. A El Escorial llegaban frecuentemente animales vivos o restos de los mismos, que se custodiaban en el batán del monasterio. Rinocerontes, elefantes o avestruces, incluso las mandíbulas de un cachalote que había sido herido de un cañonazo cerca del estrecho de Gibraltar, o el retrato a tamaño real de una enorme tortuga marina. Pero esta curiosidad no era exclusiva del monarca. En general, podemos decir que durante el siglo XVI el hecho de contemplar lo que se denominaba “monstruos” o “portentos humanos” promovió un tipo de retrato que era admirado por el público; es más, esos fenómenos de la naturaleza se dejaban retratar con gusto y solían vivir de ello, a veces, holgadamente. Sin embargo, esta costumbre no era exclusiva de España, »



» sino que también en el resto de Europa existía este macabro gusto por lo deforme, una exacerbada curiosidad por la anomalía.

Prueba de ello son los hermanos siameses **Colloredo**, que habían nacido en Génova en 1617, unidos por la zona umbilical. **Lázaro** disfrutaba de una complexión y una inteligencia normales, mientras que su hermano, **Joannes Baptista**, se había desarrollado solo parcialmente y no hablaba ni ingería ningún alimento, aunque sí reaccionaba emitiendo sonidos cuando le pellizcaban o zarandeaban, algo que hacía su hermano cuando se lo pedían a cambio de dinero.

En España se conservan los retratos de la “monstrua de Carreño” y el de la “barbuda de Peñaranda”, de nombre **Brígida del Río**, retratada por **Sánchez Cotán** en la corte madrileña en 1590. O el de **Magdalena Ventura**, la “mujer barbuda”, que fue retratada por **José de Ribera** en 1631, mostrando esta última un aspecto totalmente masculino, con poblada barba y un seno descubierto del que amamantaba a un niño. Ambas, Brígida y Magdalena, padecían hirsutismo.

También resulta llamativo el retrato de la “monstrua de Carreño”, denominada así por ser retratada por **Juan Carreño de Miranda**, continuador en la especialidad de retratar seres con deformidad, del mismísimo **Diego Velázquez**, el gran pintor de los bufones y enanos de la corte. La “monstrua”, que tenía nombre, se llamaba **Eugenia Martínez Vallejo**, y con seis años de edad pasaba los 60 kg de peso, además de tener una estatura anormalmente baja. Curiosamente, el encargo del retrato, o mejor dicho, de los retratos, procedía de **Carlos II**, que mandó hacerle uno vestida y otro desnuda. Paradójico que Carlos II buscara anomalías en



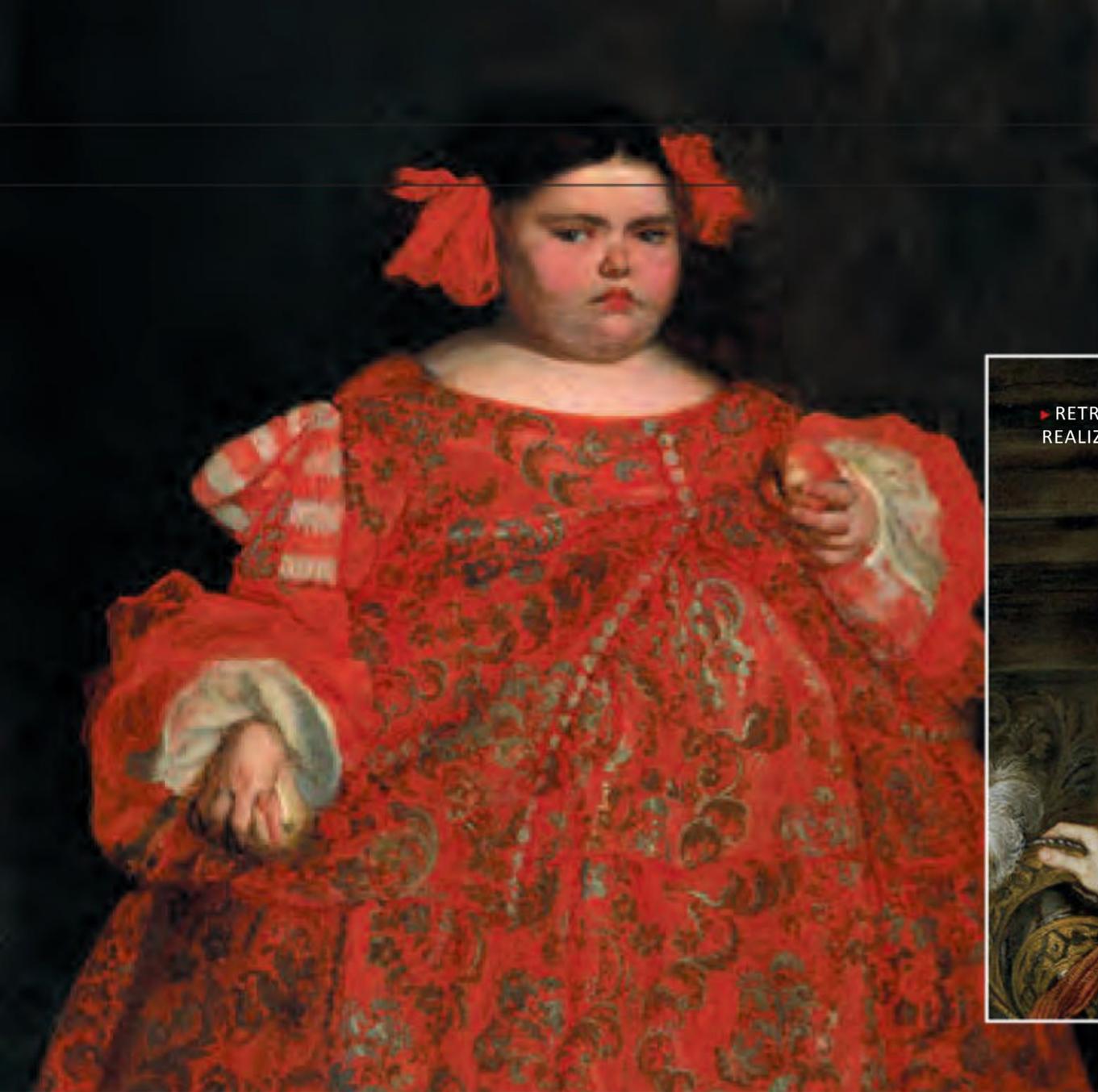
RETRATO DE FELIPE II.

LOS ENANOS ERAN CONSIDERADOS SERES EXTRAORDINARIOS, delicados y preciosos. Cuanto más pequeños, más deseados. Las cortes europeas se nutrían de ellos, principalmente de enanos polacos, los más apreciados.

otros, cuando la simple visión de su propio retrato hubiera colmado toda su curiosidad respecto a seres extraños. La “monstrua”, según **Gregorio Marañón**, podía padecer el síndrome de Cushing, alteración en la secreción de hormonas suprarrenales que da lugar a una obesidad mórbida. Lo que padecía Carlos II y motivó su muerte, por otro lado, fue el resultado de la consanguinidad de sus ascendientes que durante años recurrieron a su propia familia para establecer los enlaces matrimoniales. Tal vez el síndrome de Klinefelter, una enfermedad relacionada con los cromosomas, le provocara hipogonadismo e infertilidad, esta última atribuida por el monarca a algún hechizo.

FRANCESILLO DE ZÚÑIGA, EL PROMOTOR DE LA BUFONERÍA

Nacido en Béjar (Salamanca) hacia el año 1480, en el seno de una familia judía conversa, sastre de profesión en su adolescencia, sirvió al duque de Béjar, don **Álvaro de Zúñiga**, del que adoptaría el apellido, aunque, en realidad, el nombre “**Francesillo**” se le atribuyó en el siglo XIX. Hombre inteligente, con dotes de escritor, su obra tiene el tono sarcástico de **Quevedo**, sin llegar a su excelencia. Acompañó al emperador **Carlos V, Carlos I de España**, junto al duque de Béjar, desde 1518 hasta su desembarco en Flandes, en 1520. Conoció las vicisitudes de la corte y las debilidades de las personalidades orgullosas que pululaban en busca de fa-



► A LA IZQUIERDA RETRATO DE "LA MONSTRUA" EUGENIA MARTÍNEZ VALLEJO, REALIZADO POR CARREÑO MIRANDA POR ORDEN EXPRESA DEL REY CARLOS II.



► RETRATO DE UN JOVEN FELIPE II REALIZADO POR TIZIANO.

vores, alardeando de posición social. No tenía empacho en ridiculizarlos, lo cual hacía las delicias del monarca, pero su locuacidad sin mesura le hizo ganarse el odio de muchos de ellos, a quienes solamente la protección que le dispensaba el emperador, les impedía atentar contra su vida. En enero de 1529, tal vez el exceso de confianza le hizo cometer el error de hacer una desafortunada broma que molestó al monarca y le supuso el despido definitivo de la corte.

En 1531 murió su segundo protector, el duque de Béjar, y, aunque la viuda de este le nombrara alguacil mayor de la villa de Béjar en 1531, quedó expuesto a aquellos a los que había ridiculizado. Murió acuchillado por unos desconocidos en febrero de 1532. Fiel a su incontenible locuacidad, sus últimas palabras, en brazos de su esposa, fueron: *"Mujer, te han matado al marido"*.

FELIPE II Y LAS INFANTAS: PROTECTORES DE ENANOS

El rey **Felipe II** fue durante su juventud asiduo a los enanos y bufones, a

pesar de contar con cierto desagrado de su padre, el cual no podía reprochar nada a su hijo, ya que él mismo estuvo cerca de **Francesillo de Zúñiga**, e incluso el día de su coronación como emperador, en Bolonia, su enano, **Perico de San Hervás** correteaba entre los pajes. La tradición caló en las hijas de Felipe II, las infantas **Isabel Clara Eugenia** y **Catalina Micaela**, nacidas de su matrimonio con **Isabel de Valois**. Estas se rodearon de todo tipo de lujos y entretenimientos, entre ellos, enanos, animales de compañía y objetos raros y novedosos.

Los enanos eran considerados seres extraordinarios, delicados y preciosos. Cuanto más pequeños, más deseados. Las cortes europeas se nutrían de ellos, principalmente de enanos polacos, los más apreciados. España, por su parte, se especializó en exportar locos. Los locos más cotizados eran españoles, lo cual no impedía que en algunos casos fueran devueltos una vez adquiridos, ya que una cosa era un loco gracioso, locuaz o sorprendente, y otra muy distinta, un "loco peligroso".

LOS GUSTOS DE FELIPE II

En el número 192 de *CLÍO*, descubríamos de la mano de **Ad Absurdum** algunas de las peculiaridades más desconocidas de **Felipe II**. Además de su protección a los enanos, el monarca contaba con **NUMEROSAS AFICIONES COMO LA CAZA, LA LECTURA O LOS ANIMALES**.

Sus aficiones comenzaron desde pequeño, cuando gustaba de usar vestidos o disfrazarse. A ello, se sumaba, coleccionar figuras de caballeros, jugar a naipes e, incluso, tirar piedras por la ventana. Según crecía, el joven Felipe evolucionaba en sus aficiones que pasaron a celebrar justas con velas, jugar con sus pajes y cazar. Respecto a esta última, y pese a ser un gran amante de los animales, a los 14 años Felipe ya abatía todo bicho viviente. De hecho, su padre, **Carlos**, tuvo que restringir el número de piezas que podía anotarse semanalmente.

En el terreno cultural, Felipe amaba la lectura y la pintura. Aunque solo se le conoce una obra, un cuadro de **San José**, se sabe que llegó a comprar más de 350 libros solo en 1545. En su amplia biblioteca había autores como **Cicerón, César, Plauto, Séneca, Erasmo, Juan Luis Vives** o **Lutero**, entre otros. En 1548 tenía ya unos 800 libros. De hecho, los censores que visitaron la Biblioteca Real en la década de 1570 tacharon algunos volúmenes de "prohibido por estar depravado por herejes".



DIEGO VELÁZQUEZ

El pintor sevillano es reconocido por ser uno de los elegidos para retratar a la corte de los Austrias. Además, **RETRATÓ EN NUMEROSAS OCASIONES A BUFONES Y ENANOS**. Siempre fue por encargo real, ya que se trataban de los criados al servicio y divertimento de la corte. En estas pinturas no hay intención de demostrar pena o reivindicación, solo la condición humana al natural, aunque con una gran dignidad. Algunas de sus obras más conocidas son *El bufón el Primo* o *Francisco Lezcano*, *el Niño de Vallecas*.



» Volviendo a las infantas, entre ellas y sus llamativos acompañantes se estableció una amistad y un gran cariño. Es el caso de **Magdalena Ruiz**, “la enana loquilla”, que comenzó a trabajar en la corte estando al servicio del infante Carlos y, posteriormente, de **Juana de Austria**, y que supo granjearse el afecto de toda la familia real. Compañera imprescindible de Isabel Clara Eugenia y Catalina Micaela, también fue estimada por el rey. En julio de 1582, Felipe II le relata a sus hijas, por carta, que Magdalena Ruiz las echa mucho de menos: *“Magdalena hace muy bien en escribiros y está aquí ahora, dice que os diga de su parte que quisiera más estar con vosotras que enviaros recado; y yo digo que, aunque se le levantan los pies cuando oye algún son, se cansa ya tanto que no puede bailar”*.

El vino, al que era muy aficionada Magdalena, y su edad, fueron deteriorado su salud, de ahí que ya no pudiera levantar los pies como indica el

rey, pero tuvo tiempo de ser retratada en 1585 junto a Isabel Clara Eugenia por **Alonso Sánchez Coello**. La infanta posa colocando su mano sobre la cabeza de Magdalena, que a su vez lleva en brazos un pequeño mono. Magdalena Ruiz no se halla junto a Isabel Clara Eugenia por casualidad, su presencia refuerza la imagen majestática de la infanta y las cualidades de Isabel, su belleza y elegancia, en contraposición con los rasgos poco agraciados de Magdalena. La infanta se muestra a la vez protectora y piadosa, situando su mano sobre la cabeza de la enana a la que no falta detalle en su vestimenta, además del exótico simio como animal de compañía.

BUFONES, LOCOS ÚTILES Y BOBOS

En el escenario de palacio hay que distinguir varios personajes. Por un lado, los enanos, sorprendentes por su pequeñez, admirados por su de-



► FACHADA DEL MUSEO DEL PRADO, DONDE, A EXCEPCIÓN DE LA PINTURA DON JUAN CALABACILLAS, SE ENCUENTRAN LAS OBRAS EXPUESTAS A LO LARGO DE ESTE REPORTAJE. FRENTE A LA FACHADA UNA ESTATUA QUE REPRESENTA A DON DIEGO VELÁZQUEZ.

formidad, sus extraordinarios movimientos y agilidad. El loco producía un efecto distinto, el del divertimento derivado de sus locuras y su extraño comportamiento, salvo, como ya hemos señalado, que resultara peligroso y, por tanto, debiera ser devuelto a su lugar de origen.

El bufón era otra cosa, llevaba a cabo el oficio de “truhán de corte” también llamado “de lengua libre”. Se le permitía bromear, hacer comentarios extemporáneos, ridiculizar al invitado e incluso tomarse determinadas licencias con el rey. Realmente, el bufón era un profesional, un *bufone*, palabra italiana que significa actor, cómico, entretenedor, y, si al loco se le permitía que dijera lo que su mente enferma tuviera a bien, el bufón debía cuidarse del cuándo y el cómo. Aunque tampoco faltaron bufones que supieron hacerse “los locos” y locos que no lo eran tanto.

El bufón era otra cosa, llevaba a cabo el oficio de “truhán de corte” también llamado “de lengua libre”. **SE LE PERMITÍA BROMEAR, HACER COMENTARIOS EXTEMPORÁNEOS, Y RIDICULIZAR AL INVITADO.**

La cantera española de desequilibrados mentales se nutría de asilos como los de Toledo, Sevilla, Zaragoza, Valladolid o de la famosa *Casa de Folls* de Valencia. Los aristócratas también poseían los suyos, los intercambiaban y presumían de sus cualidades. Italia fue el principal país importador de locos españoles.

Junto a estas personas afectadas por la enfermedad mental, existían otras, los “bobos”, gentes provenientes del mundo rural o de situaciones míseras,

con grandes dotes de ignorancia y candidez. Una de ellas fue **Catalina del Viso**, que entre 1653 y 1654 sirvió en palacio a una *mondonga* o criada de las damas de la reina. Procedía de una familia campesina e hizo carrera en la corte desde un día soleado de invierno. La tal Catalina salía al exterior y exponía su delantal al sol, cuando estaba caliente corría al interior de palacio y lo sacudía dentro de un arca. Así repetía, una y otra vez, la operación. Cuando le preguntaron qué estaba ►►



► JUNTO A ESTAS LÍNEAS EL BUFÓN LLAMADO DON JUAN DE AUSTRIA, A LA DERECHA DON CRISTÓBAL DE CASTAÑEDA Y PERNÍA, BARBARROJA; AMBOS RETRATADOS POR VELÁZQUEZ.



► haciendo, contestó que recoger el calor del sol y guardarlo en el arca para cuando hubiera que calentarse con él. La simpleza la hizo famosa, y los reyes, concededores de la anécdota, la incluyeron en la nómina de seres especiales con retribución en especie, que incluía ración de comida.

El bufón, como actor y experto conocedor de los gustos del rey debía saber cuándo hacer reír. No se trataba de hacer aspavientos sin sentido. Detrás de los gestos, burlas y comentarios del bufón había un fondo, a veces político, que servía para desmontar al contrario o hacer agradable o desagradable la situación, según la necesidad. Por supuesto, si el rey reía, reían los demás. Dice **Francisco López de Villalobos** en un texto del siglo XVI: *“En comenzándose a reír el rey, hace a todos los otros caerse de la risa, unos sobre las arcas y otros sobre los bancos, otros sobre los hombros de sus compañeros, otros llorando de risa, que sus ojos se convierten en fuentes perennes, otros juran que les duelen los ijares, otros se les desencajan las quijadas, y créolo porque las baten*

MÁS ALLÁ DE LOS AUSTRIAS

LA COSTUMBRE DE TENER A DISPOSICIÓN BUFONES, ENANOS Y LOCOS EN LAS CORTES, NO FUE EXCLUSIVA DE LOS AUSTRIAS. Francisco I de Francia tuvo un bufón que le trataba con una confianza desmedida, el famoso **Brusquet**, con quien llegó a consultar asuntos de Gobierno.

El zar **Pedro I el Grande** fue siempre fiel a sus enanos. Dicen que uno de los primeros juguetes que tuvo el zar fue una carroza infantil tirada por cuatro caballitos, en la que se paseaba por los jardines del Kremlin con dos enanos cabalgando a cada lado y otro cerrando

la marcha. Este último era **Lucas Serlienko**, el que años más tarde salvaría la vida del zar cuando se produjo la sublevación de los streltsy y la guardia pretoriana. El joven zar permaneció escondido, ya que todos sus familiares y personal de servicio fueron pasados por las armas. Los enanos de la corte, que eran abundantes, fueron obligados a husmear bajo las camas, armarios y cualquier espacio reducido para encontrar a Pedro. El enano Lucas vio a Pedro, que junto a su madre y su tío se ocultaban tras el biombo de un salón, pero se las ingenió para distraer a los guardas y alejarlos.

Pedro tenía entonces diez años de edad y nunca olvidó a Serlienk. Una vez convertido en zar, creó una guardia de enanos a caballo que desfiló en Moscú junto a los regimientos más prestigiosos del zar, y el propio Lucas Serlienko ocupó un lugar principal en su séquito. Con Lucas compartía el zar todo aquello que iba descubriendo en sus viajes por Europa y que le permitiría modernizar Rusia; se lo contaba a su enano favorito con todo el entusiasmo y la confianza, haciendo que entrara en su carruaje e incluso sentándolo sobre sus rodillas si era preciso.



► EN EL CUADRO MÁS FAMOSO DE DIEGO VELÁZQUEZ PODEMOS VER A DOS DE ESTOS ACOMPAÑANTES DE LA CORTE: EL ENANO NICOLÁS PERTUSATO Y MARI BÁRBOLA.

por fuerza y contra su voluntad. Otros hay que ríen y paran y después vuelven a rehacer la risa con otro reventón, para dar a entender que la detuvieron por fuerza y que se les tornó a soltar”.

LAS RETRIBUCIONES DE LOS HOMBRES DE PLACER

Las raciones diarias de comida, a veces dobles y triples, la entrega de telas para manufacturar vestidos, de calzado, el regalo de algunas joyas y pequeñas cantidades de dinero para uso personal eran el modo principal de retribución de aquellos que envidiosamente fueron denominados durante el Siglo de Oro como *zumbonas moscas de la buena dicha*. Y es que si para el ciudadano común resultaba difícil obtener lo indispensable para la vida cotidiana, los hombres de placer lo tenían al alcance de la mano con suma facilidad, lo ahorran como hormigas y al final de sus vidas contaban con un patrimonio más que respetable. Por ejemplo, Magdalena Ruiz, la “enana loquilla” de Isabel Clara Eugenia y Catalina Micaela, tuvo dinero suficiente como para pagar a un criado personal. El

Mención aparte merece don Diego de Acedo “el Primo”, que más que un bufón propiamente dicho, era un enano que llegó a ser **FUNCIONARIO DE PALACIO DESDE 1635, COMO CORREO REAL Y OFICIAL DE LA ESTAMPILLA.**

bufón del conde de Benavente y del Gran Duque De Alba, llamado “**Perejón**”, **Pero Hernández de la Cruz**, era propietario de cinco edificios en su población natal. **Nicolasito Pertusato** o mejor dicho, don **Nicolás Pertusato**, el enano italiano que sirvió en la corte de **Felipe IV** y **Carlos II**, famoso por aparecer en *Las Meninas* de **Velázquez**, pisando al perro mastín, acumuló una importante fortuna que acabó en manos de religiosas al fallecer sin herederos.

Mención aparte merece don **Diego de Acedo** “el Primo”, que más que un bufón propiamente dicho, era enano, funcionario de palacio desde 1635 como correo real y oficial de la estampilla, un cargo por el que obtenía una buena retribución. El hecho de

haber sido retratado por Velázquez, especialista en estos personajes, con los que, por cierto, trabó el artista amistad, tuvo largas conversaciones y alguna que otra correría en los prostíbulos madrileños, quizá haya favorecido la confusión de creer bufón a don Diego, porque lo que se sabe de él es que era mujeriego, hombre de mal genio y capaz de echar mano a la espada con facilidad, además de celoso cumplidor de su cargo.

Y es que lo cierto es que estos peculiares personajes consiguieron amasar una gran fortuna y un poder poco accesible en aquel tiempo gracias a sus singularidades físicas y mentales, las cuales también les hicieron ser parte de la Historia. ■

ESPECIAL AUSTRIAS

EL EMPERADOR
CARLOS VI DEL
SACRO IMPERIO
ROMANO
GERMÁNICO.

EUROPA EN GUERRA

LA LUCHA POR LA SUCESIÓN AUSTRIACA

EL PERIODO DE RELATIVA PAZ QUE VIVIÓ EUROPA DESPUÉS DE LA GUERRA DE SUCESIÓN EN ESPAÑA SE VIO INTERRUMPIDO POR EL ESTALLIDO DE UN NUEVO CONFLICTO A PARTIR DE 1740, QUE EMPUJÓ A LAS PRINCIPALES POTENCIAS DEL VIEJO CONTINENTE A UNA GUERRA DE COLOSALES DIMENSIONES, CUYO RESULTADO MARCÓ EL FUTURO DE EUROPA DURANTE TODO EL SIGLO XVIII.

POR JAVIER MARTÍNEZ-PINNA

LA GUERRA DE SUCESIÓN AL TRONO DE AUSTRIA SE DESENCADENÓ COMO CONSECUENCIA DE LA MUERTE DEL EMPERADOR CARLOS VI EN 1740, al que le sucedió su hija **María Teresa**, nombrada Archiduquesa de Austria, Reina de Hungría, Croacia y Bohemia y Duquesa de Parma. El problema es que María Teresa no era buena candidata al título de emperador del Sacro Imperio Romano Germánico que ostentaba su padre, entre otros motivos porque nunca antes había sido ocupado por una mujer. De esta forma se planteó la posibilidad de que ella fuera aceptada en los dominios hereditarios, mientras que su esposo **Francisco Esteban** fuese elegido emperador.

Antes de su muerte, Carlos VI intentó convencer a los estados alemanes para que aceptaran la Pragmática Sanción de 1713, y de esta forma posibilitar que una mujer, en este caso su hija, pudiese sucederle en el trono. Obviamente, no todos estuvieron de acuerdo en aceptar la voluntad del difunto rey, por lo que dos meses después del fallecimiento del emperador, el rey **Federico II** de Prusia invadió Silesia el 16 de diciembre de 1740. El rey prusiano no dejó pasar la oportunidad de actuar cuando vislumbró el posible desmembramiento de Austria como consecuencia de su grave crisis sucesoria, por lo que buscó el apoyo de su aliado natural: Francia, considerada árbitro de Europa desde el final de la Guerra de Sucesión de Polonia.

PRIMEROS PROBLEMAS

La situación de María Teresa era crítica, ya que sus medios militares no eran los más adecuados para

afrontar una guerra de estas características. Francia parecía dispuesta a sacar beneficio de esta situación, al tiempo que España seguía reclamando la recuperación de los territorios italianos ocupados ahora por Austria, mientras que los prusianos anhelaban la rica región de Silesia.

La situación se vino a complicar aún más, porque en Francia el partido antiaustríaco unido a la figura preeminente del duque **Belle-Isle**, con gran influencia sobre **Luis XV**, decidió apoyar a **Carlos Alberto** de Baviera como candidato a la Corona Imperial.

Sin tiempo que perder, Belle-Isle organizó una fuerte coalición contra María Teresa de Austria a la que se unieron por el Tratado de Nymphenburg del 28 de marzo de 1741 Francia, España, Prusia, Baviera y el reino de las Dos Sicilias. La derrota de Austria parecía inminente, pero con lo que no pudieron contar los franceses fue con la capacidad de resistencia de la reina austríaca y el decidido apoyo que Gran Bre-

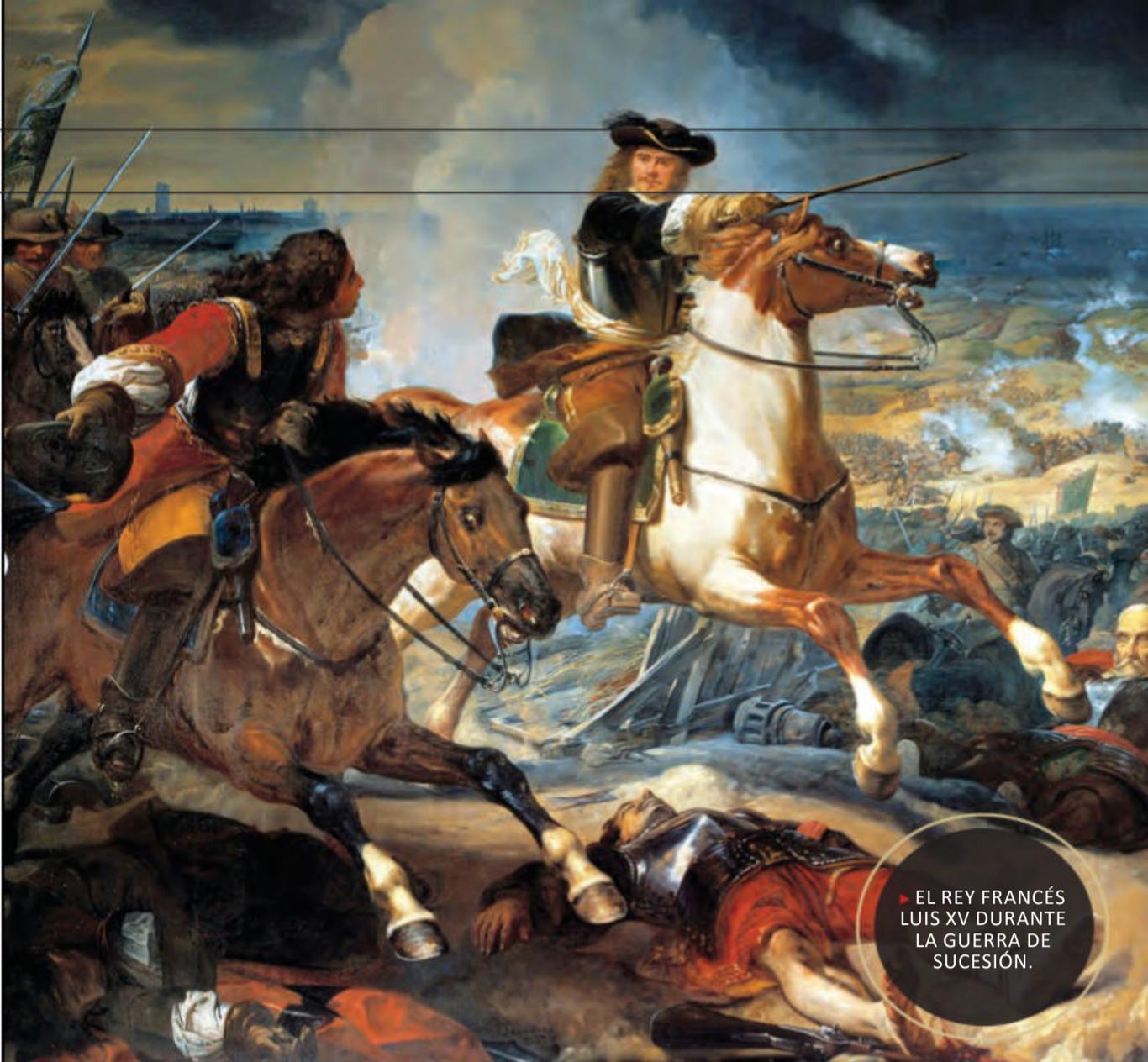
LA DERROTA DE AUSTRIA parecía inminente, pero con lo que no pudieron contar los franceses fue con la capacidad de resistencia de la reina austríaca y el decidido apoyo que Gran Bretaña ofreció a María Teresa.

taña ofreció a María Teresa, pero especialmente con la sorprendente decisión que tomará Federico II de Prusia poco tiempo más tarde.

Con la intención de no dejar aislado a Carlos Alberto de Baviera, quien ambiciona Bohemia, un ejército francés compuesto por 40.000 hombres se puso en movimiento y atravesó el Rin para unirse con sus aliados bávaros. Juntos, las tropas de Francia y Baviera marcharon hacia el sur, siguiendo el curso del río Danubio llegando incluso a amenazar la ciudad de Viena, por lo que María Teresa no tuvo otro remedio más que huir des- ►►

▶ EMPERATRIZ
MARÍA TERESA,
REINA DE HUNGRÍA
Y BOHEMIA Y
ARCHIDUQUESA DE
AUSTRIA.





EL REY FRANCÉS LUIS XV DURANTE LA GUERRA DE SUCESIÓN.

» esperadamente y buscar refugio en Presburg.

Obviamente, el ejército franco-bávaro no estaba en condiciones de ocupar la capital imperial, por lo que de forma inmediata se dirigieron hacia Bohemia y conquistaron la ciudad de Praga el 25 de noviembre de 1741. Carlos Alberto pudo, al fin, ver cumplido su sueño, y por eso no dudó en hacerse proclamar rey de Bohemia el 24 de enero de 1742. El triunfo francés fue aprovechado por Federico II de Prusia que se vio con las manos libres, y sin la oposición del ejército austriaco ocupado en otros escenarios más estratégicos, para terminar la conquista de Silesia, el principal objetivo que se había marcado en los últimos años. A partir de ese momento en el rey prusiano predominó su anhelo de paz para ponerse a cubierto de los caprichos de la fortuna.

EL PAPEL DE INGLATERRA

Mientras tanto, Inglaterra daba muestras de una hábil diplomacia

y presionaba a María Teresa para que aceptase la pérdida de Silesia, la cual fue ofrecida, junto al condado de Glatz, al rey Federico, permitiendo que Prusia abandonase el conflicto y firmase la paz con Austria. De repente, Francia se vio contra las cuerdas al ver reducido el número de sus aliados y verse presionada tanto por Inglaterra como por Austria que, ahora, alejado ya el peligro prusiano, podía centrar su esfuerzo bélico en la lucha contra Francia. De esta manera, María Teresa no dejó pasar el tiempo y con ánimos renovados, organizó un nuevo ejército formado por 60.000 hombres apoyados por la nobleza magiar, con los que contraatacó »

FRANCIA se vio contra las cuerdas al ver reducido el número de sus aliados y verse presionada tanto por Inglaterra como por Austria que, alejado ya el peligro prusiano, podía centrar su esfuerzo bélico en la lucha contra Francia.

LA GUERRA DEL ASIEN TO

EN INGLATERRA LA OPOSICIÓN AL MINISTRO WALPOLE FUE CADA VEZ MAYOR ENTRE LOS WHIGS Y LOS TORIES, especialmente cuando España empezó a tomar medidas contra todos los contrabandistas y piratas ingleses que operaban en América.

Uno de los incidentes maquiavélicamente utilizados por los británicos para caldear el ambiente y enaltecer su orgullo patrio, fue el padecido por el capitán **Robert Jenkins**, del navío contrabandista *Rebecca*, cuando en 1731 fue apresado frente a las costas de Florida por el guardacostas español *La Isabela*, capitaneado por **Juan León Fandiño**.

Este incidente terminó provocando el estallido de la Guerra del Asiento entre las dos potencias atlánticas, coincidente en el tiempo con la Guerra de Sucesión Austriaca, y en la que las armas españolas consiguieron brillantes victorias.







▶ GRAN BRETAÑA
PRETENDÍA
DOMINAR LOS
MARES Y PARA ELLO
DEBÍA DESALOJAR
A ESPAÑA DE
AMÉRICA.

▶▶ a los franceses que aún estaban dirigidos por Belle-Isle.

A comienzos del 1742, Baviera sufrió la brutal acometida del ejército austríaco, el cual ocupó Munich sin demasiados problemas, mientras que los 25.000 franceses acantonados en Bohemia tuvieron que retroceder para no verse aislados y rodeados por las fuerzas enemigas, dejando sólo una pequeña guarnición la mando del coronel **Chevert** para proteger Praga, pero que nada pudo hacer para evitar la caída de la ciudad en diciembre de 1742.

Superado por los acontecimientos, los franceses intentaron negociar con la reina María Teresa, pero esta, animada por sus recientes éxitos militares, decidió continuar con la guerra para vengar todas las ofensas sufridas y recuperar los territorios perdidos.

Francia, de pronto, se vio amenazada por varios frentes ya que

Inglaterra no perdió la oportunidad de presionar desde el norte. Afortunadamente para los franceses, los españoles seguían batiéndose en el mar y en América contra los ingleses, evitando que estos cayesen sobre una Francia que ahora hacía todo lo posible por no retroceder sus posiciones.

Puesto al frente de las tropas de Hannover, el soberano inglés **Jorge II**, consiguió derrotar a los franceses en junio de 1743 en la batalla de Dettingen. Para colmo de males, los franceses comprendieron que sus enemigos no iban a dejar pasar la oportunidad de dar el toque de gracia a Francia, especialmente cuando Inglate- ▶▶

LA GUERRA MARÍTIMA

LA EVOLUCIÓN DE LA GUERRA MARÍTIMA FUE, POR OTRA PARTE, UN FACTOR DETERMINANTE PARA ENTENDER EL DESARROLLO DE LA POLÍTICA INGLESA DURANTE ESTOS PRIMEROS AÑOS DE CONFLICTO. El siempre prudente **Walpole**, defendió la necesidad de no involucrarse en la guerra europea, especialmente después de las derrotas sufridas ante los españoles en el mar. **Newcastle**, a su vez, defendía el apoyo a Austria con la intención de debilitar a Francia, mientras que **Harrington** se mostraba partidario de un acercamiento a Prusia. La controversia no se solucionó hasta la caída de Walpole en febrero de 1742, lo que significó el triunfo de los partidarios de la lucha contra Francia y España, encabezados desde ese momento por **lord Carteret**, en su papel de flamante secretario de Estado. Fue él quien denunció cualquier tipo de entendimiento con el gobierno de **Luis XV** para a continuación proponer una política hannoveriana para presionar a Francia mientras que por el tratado de Westminster con Federico II se estableció una alianza defensiva entre Inglaterra y Prusia.

LA REINA MARÍA TERESA, animada por sus recientes éxitos militares, decidió continuar con la guerra para vengar todas las ofensas sufridas y recuperar los territorios perdidos.

» rra trató de resucitar la gran alianza de 1701, atrayéndose a Austria, Baviera (por el plan de Hanau de 1743, **Carlos VII** de Baviera renunciaba al Imperio, pero recuperaba los territorios perdidos antes María Teresa). Mientras que por la paz de Worms del 13 de septiembre de 1743, **Carlos Manuel III** del Piemonte firmaba la paz con Austria, y abandonaba a Francia, hasta ese momento aliada. Por si pudiese parecer poco, tras el Tratado de Abo, la zarina Isabel se adhirió a la alianza anglo-austríaca.

A finales del 1743 Francia estaba casi aislada. Frente a ella tenía a los reinos aliados de Inglaterra: Austria, Sajonia y Piemonte-Cerdeña (que a su vez contaban con el apoyo de Prusia y Rusia). Afortunadamente, aún podía contar con el apoyo de una España y de su poderosa armada que, contra todo pronóstico, seguía resistiendo frente a los ingleses. El 1744 se inició con el ataque de los ejércitos coaligados sobre Polonia, cuyo rey **Estanislao**, amenazado por el avance de los húsares austríacos, se vio obligado a huir y refugiarse en la plaza fuerte de Metz, clave para el sostenimiento del entramado defensivo galo. Hasta allí se dirigió un potente ejército a cuyo frente se situó el mismísimo rey Luis XV, pero nada más llegar a su destino cayó gravemente enfermo, aunque la situación se



logró solventar gracias a la pronta recuperación del monarca y a la retirada de los ejércitos coaligados debido a los desacuerdos entre los atacantes.

NUEVAS ALIANZAS

La nueva alianza franco-prusiana le dio un respiro a Luis XV, especialmente cuando Federico II lanzó sus tropas sobre Bohemia y volvió a amenazar Praga, lo que provocó

una reacción austriaca, ya que María Teresa hizo regresar a su ejército y, por lo tanto, renunció a su ataque contra Alsacia y las posiciones defensivas galas.

Esta segunda guerra de Silesia supuso el fracaso de la política inglesa con respecto a Austria, y fue aprovechada por Francia para tratar de impulsar nuevas negociaciones de paz. La guerra podría haber

LA SEGUNDA GUERRA DE SILESIA
supuso el fracaso de la política inglesa con respecto a Austria, y fue aprovechada por Francia para tratar de impulsar nuevas negociaciones de paz.



terminado en estos momentos, pero desgraciadamente las posturas antiaustríacas volvieron a imponerse en Francia, por lo que la guerra entró en una segunda fase que durará hasta el 1748.

La muerte de **Fleury** empujó a Luis XV a tomar las riendas de la política francesa. Siendo como era un hombre totalmente influenciable, pronto se dejó seducir por las palabras del mariscal **Mauricio** de Sajonia, el cual proponía una campaña en los Países Bajos para recuperar las posiciones perdidas durante la guerra. Al mismo tiempo, el marqués d'Argenson, secretario de Estado de Asuntos Extranjeros, defendía la necesidad de convertir a Francia en el árbitro de la política continental, apoyán-

dose en Prusia y en el Piamonte, e indudablemente en España, con la que convenía mantener el pacto de familia. Mientras tanto, la lucha continuaba.

En Italia, los españoles y los franceses, con el apoyo de los napolitanos de don **Carlos**, atacaron el Milanesado y las posesiones del rey de Cerdeña (aliado de Austria). Acorralado, y temiendo incluso la pérdida de su plaza fuerte de Alejandría, no tuvo más remedio que solicitar negociaciones de paz con el bando borbónico, pero las alegrías le duraron poco a los franceses, especialmente a d'Argenson, porque inmediatamente después, la intervención y el apoyo de Austria, permitió al rey de Cerdeña re-

hacer sus fuerzas y plantar cara a los franceses.

Nuevamente tocaba sufrir en el campo de batalla. En 1746 los ejércitos franceses fueron derrotados en Piacenza y se vieron obligados a batirse en retirada. La política supremacista de d'Argenson comenzaba a sufrir duros reveses, más aún cuando el rey prusiano volvió a asombrar a propios y extraños decidiendo, de forma unilateral, abandonar la alianza con Francia, al considerar que no se hacía lo suficiente para ver satisfechos sus propios intereses. En julio de 1745, por la convención de Hannover, Federico II firmó la paz con Inglaterra, mientras que en diciembre de ese mismo año, por el Tratado de Dresde, Austria se comprometió a ceder a Prusia la anhelada región de Silesia.

No sin dificultades, los franceses consiguieron estabilizar la situación y superar las dificultades que le habían amenazado en los años precedentes. Haciendo ostentación de una enorme capacidad de resistencia, Luis XV volvió a cargar contra los Países Bajos, encargando las operaciones militares al prestigioso Mauricio de Sajonia. Las tropas anglo-holandesas, apoyadas por los austríacos, fueron rechazadas y derrotadas en las decisivas batallas de Fontenoy (1745), Rocourt (1746) y Lawfeld (1747). Una tras otra, las ►►

▶ ciudades fueron capitulando ante el imparable avance de Mauricio de Sajonia: Gante, Bruselas, Amberes y Namur.

La caída de Berg-on Zoom y Maastrich forzó a los ingleses y holandeses a replantearse la continuación de la guerra, algo que también deseaba Francia desde el 1746, por lo que d'Argenson propuso un proyecto para volver al *statu quo* previo al estallido del conflicto, pero Newcastle siguió presionando al rey inglés para continuar con el esfuerzo y conseguir la victoria total.

La muerte de **Felipe V** y la llegada al trono de España de **Fernando VI**, emparentado por su esposa con Portugal, fue considerado como una gran oportunidad para alejar al nuevo rey de la alianza con Francia, pero el intento de Newcastle de arreglar un acuerdo con España resultó imposible por Gibraltar, el asiento y el problema italiano.

En esta partida en la que cada reino trató de esconder sus cartas con la intención de no dejar patente sus debilidades, el que menos capacidad de resistencia resultó tener fue Francia, totalmente agobiada por sus graves problemas económicos y coloniales, casi incapaz de mantener sus posiciones en Canadá. En este contexto se produjo la caída

de d'Argenson, desplazado por Mauricio de Sajonia, quien decidió forzar a los ingleses ocupando las bocas del Rin, amenazando directamente a los islas, por lo que el hijo de Jorge II, el duque de Cumberland, se inclinó por el acuerdo de paz, mientras que Austria, exhausta por tantos años de conflicto, decidió mandar sus emisarios a Aix-la-Chapelle en enero de 1748.

Las principales potencias europeas acudieron al encuentro con la intención de quedar lo mejor posible después de tan largos años de guerra. María Teresa de Austria no llegó ni siquiera a plantearse la posibilidad de hacer concesiones territoriales, mientras que, por otra parte, suspiraba por un acercamiento con Francia, con la lógica intención de reemprender la lucha contra Prusia, a la que no perdonaba por la conquista de la rica región de Silesia.

En Francia fueron muchos los que observaron con cierto agrado esta posible alianza (especialmente el ministro **Brühl**, Mauricio de Sajonia y la Delfina, **María Josefa de Sajonia**), ya que además podría proporcionar ventajas territoriales en los Países Bajos. Mientras tanto, los ingleses seguían sufriendo como consecuencia de su guerra contra España en el mar, y en consecuencia tenían prisas por terminar con la guerra

europea, por lo que aceptó una solución de compromiso y la iniciativa de Francia.

De esta forma, el tratado del 30 de abril de 1748 establecía, en un principio, la simple restitución entre Francia e Inglaterra de las conquistas coloniales durante los años que había durado la guerra. Haciendo de tripas corazón, Luis XV terminó aceptando la imposición de abandonar los Países Bajos, algo que no fue bien visto por un nutrido grupo de la corte francesa. Más interesado estuvo en apoyar las pretensiones italianas por parte de los españoles.

Don **Felipe**, segundo hijo de Felipe V, recibió los ducados de Parma y Piacenza, arrebatados a Austria, por lo que la presencia de España en la Italia quedó fortalecida. Austria, por otra parte, no tuvo tanta suerte, ya que se vio obligada a ceder parte del Milanesado a su aliado el rey de Cerdeña, y a reconocer la pérdida de Silesia a favor de Federico II de Prusia.

No todo fueron malas noticias para ella, ya que, siendo conscientes de su enorme sacrificio para alcanzar un acuerdo definitivo de paz, finalmente, los distintos reinos europeos terminaron reconociendo la Pragmática Sanción y confirmaron a su marido en el trono imperial. ■

CLIO

NÚMEROS ANTERIORES



263



264-265



266

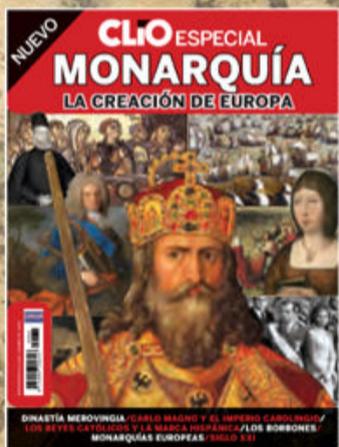


267



268

ESPECIALES



34



35



36



37



38

SELECCIÓN



11



12



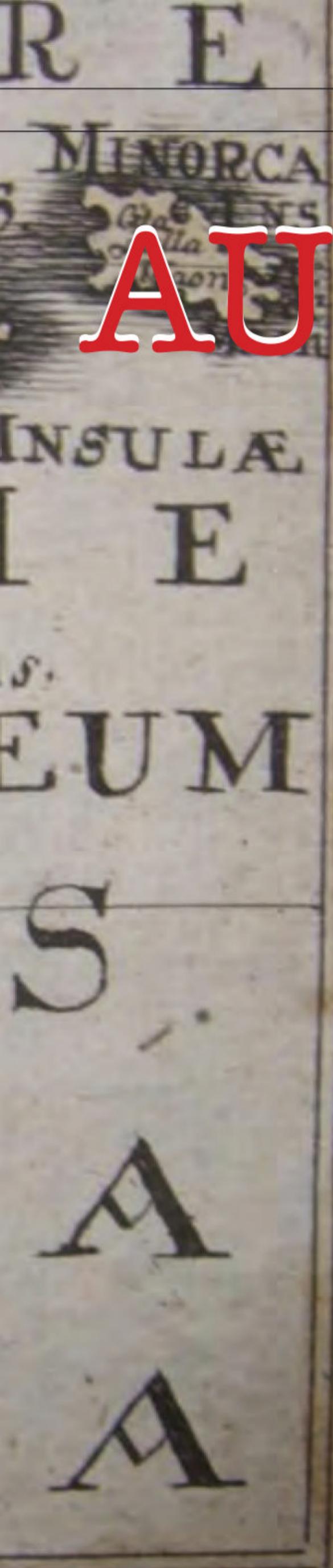
13

Pídelos en la web:

www.casualmagazines.com

Un paseo por la España de los





AUSTRIAS

ESPAÑA Y SUS PRINCIPALES CIUDADES ERAN EL CENTRO NEURÁLGICO DEL MUNDO EN ESE IMPRECISO PERIODO DENOMINADO SIGLO DE ORO QUE SE DESARROLLÓ ENTRE LOS SIGLOS XVI Y XVII, Y CONTINUÓ SIÉNDOLO HASTA LA MUERTE DE CARLOS II, EN EL AÑO 1700. CIUDADES COMO MADRID O SEVILLA ENCERRABAN ENTRE SUS ENTONCES REDUCIDOS LÍMITES UNA VARIOPINTA Y BULLICIOSA POBLACIÓN. DE TODO HABÍA EN AQUELLAS POPULOSAS CIUDADES, INCLUYENDO SICARIOS, VALENTONES, RUFIANES Y PROSTITUTAS, AMIGOS DE LO AJENO, TAHÚRES Y FALSOS MENDIGOS. CONOZCAMOS LOS BAJOS FONDOS DE LA ÉPOCA DORADA ESPAÑOLA.

POR ÁNGEL SÁNCHEZ CRESPO

JERÓNIMO DE BARRIONUEVO, EN UNA CARTA FECHADA EN EL AÑO 1654 DECLARA QUE EN MADRID HAY CADA NOCHE MIL ROBOS Y ESCALAMIENTOS DE CASAS, no muy diferente era lo que se vivía en Sevilla, Valladolid o Toledo, aunque estas últimas dos ciudades habían perdido protagonismo desde que Madrid se convirtió en corte. Dice: *“Andan los los ladrones en cuadrilla de diez en diez y de veinte en veinte. La justicia, de noche, en viendo tres o cuatro de camarada, luego los enjaulan, con lo que no caben en las cárceles de pie”*.

LADRONES ESPECIALIZADOS

En el siglo XVII había escaladores, los que usaban escala para introducirse en las casas; salteadores de tejados o altaneros que utilizaban la técnica de meterse por las ventanas altas de las viviendas, a estos también les llamaban grumetes o guzpatareros, término proveniente del lenguaje de germanía en el que guzpataro significa agujero. Otros se dedicaban a quitar las cosas de las manos de su propietario y salir corriendo, eran los hombres de leva y monte, por el hecho de que levar significaba huir llevándose algo. Más tarde, el término correr se asimiló al de robar, así que estos ladrones de rápidas manos y veloces pies pasaron a denominarse corredores, y los especializados en arrebatarse capas, prenda muy valiosa en la época, fueron conocidos como capeadores. También abundaron los cicateros. Hoy día se emplea esta expresión para referirnos a un avaro o tacaño, pero entonces tenía otro sentido. La bolsa donde se llevaba el dinero era conocida como cica, así que cicatero era el ladrón de bolsas, cortador de bolsas o aliviador de sobacos. Estos solían pulular allí donde abundaba la gente, en iglesias, fiestas y corrales de comedias. Hablando de iglesias, había especialistas en llevarse el dinero de los cepillos y las cajas que contenían dinero, estos eran los juanes o devotos del maese **Juan**.

Los que hurtaban en tiendas y mercados se conocían como bajamaneros, »

► CRIMEN DE JUAN DE TASSIS, CONDE DE VILLAMEDIANA.



» término despectivo, dado el poco valor de lo que solían hurtar; y en esta colección de ladrones, que como podemos ver eran algo más que simples pícaros de literatura, se hallaba el grupo de los desmontadores, unos personajes que no se arredraban a la hora de quitar a tirones la ropa del desdichado que caía en sus manos. Con habilidad y fuerza, quitaban a su víctima la capa, el jubón y si era preciso, hasta las calzas. La noche era peligrosa, porque era la hora de los embozados, que cubiertos y aprovechando la oscuridad de las calles, ocultaban sus intenciones.

SICARIOS Y VALENTONES

Los nobles y los hidalgos luchaban entre sí por cuestiones de honor, y las cuchilladas y estocadas no eran infrecuentes en las oscuras esquinas. Cualquier simpleza, la mínima discusión, el entrometerse en una riña, una

LOS ASESINOS hacían sus emboscadas empleando el resplandor de una antorcha. De tal modo, actuaban sin ser vistos, y no daban opción a la víctima a defenderse, ya que quedaba deslumbrada por la luz.

LA CURIOSIDAD

EN LA PERIFERIA URBANA TAMBIÉN EXISTÍA UNA DELINCUENCIA ESPECIALIZADA.

Los cuatreros eran los que robaban animales de cuatro patas, los más valiosos. Al ladrón de gallinas se le llamaba gomarrero porque una gomarra era una gallina y un gomarrón, un pollo. El gruñidor robaba cerdos. Y el almiforero, caballos, y el bobatón, corderos.

mirada de más o una palabra altisonante servían para encrespar los ánimos y desabrigar el sobaco, es decir, desenvainar la espada. Sin embargo, el mundo del hampa contaba con personajes mucho más siniestros, con auténticos asesinos a sueldo que cumplían a la perfección el encargo a cambio de precio. En 1622 causó sensación en Madrid el crimen de **Juan de Tassis**, conde de Villamediana, probablemente a manos de mercenarios del conde duque de Olivares. Ese mismo año también mataron a **Fernando Pimentel**, hijo del conde de Benavente.

Los asesinos hacían sus emboscadas empleando el resplandor de una antorcha, que por medio de una placa reflejaba la luz en la víctima, de tal modo que podían ver su rostro y su cuerpo sin ser vistos, y sin darle opción a defenderse por quedar deslumbrado. Además, utilizaban espadas de mayor longitud que la permitida, pintando de negro una buena parte del extremo para alcanzar a su víctima con facilidad y evitar que el brillo del metal denotara la verdadera longitud del arma. Desenfundaban con facilidad su espada empleando muelles que la hacían saltar y así poder estar en disposición de usarla antes que el contrario para dejarlo a buenas noches, como entonces se decía, o lo que es lo mismo, muerto. En algunas ocasiones su objeto era propinar una paliza más o menos severa, o desfigurar rostros a cuchilladas. Estos eran verdaderos asesinos a sueldo, mercenarios sin escrúpulos, porque también había entonces un grupo de individuos, a los que se llamaba valentones, que más que actuar, intimidaban con fanfarronerías, y que presumían de ser desalmados delincuentes. Solían arrimarse al cobijo de algún señor para meter miedo y hacer de guardia personal, pero no tenían la destreza ni la sangre fría de los verdaderos sicarios. **Quevedo** los describe así: *“Estos, por la mayor parte, son gente plebeya, tratan de parecer más bravos que lindos, visten a lo rufianesco, medias sobre medias, sombrero de mucha falda y vuelta, faldillas largas, cleta de ante, es-*

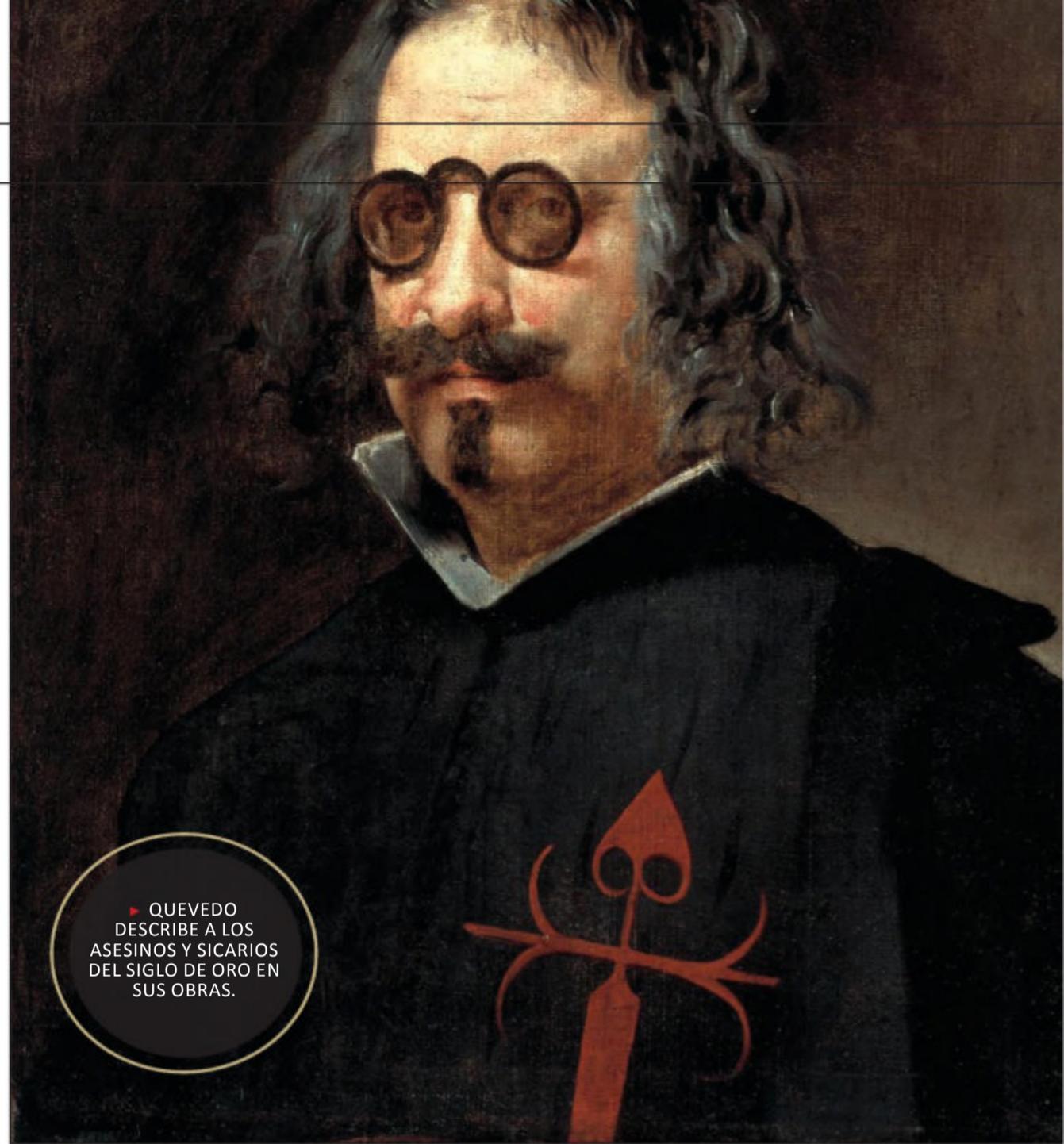
toque largo y daga pulida; comen bodegón de vaca y a menudo, bastimento de cuerpo pero que engorda. Beben a fuer de valientes, y dicen, quien bien bebe bien riñe. Sus acciones son algo temerario; dejar caer la capa, calar el sombrero, alzar la falda, ponerse embozados y abiertos de piernas, y mirar a lo zahíno. Précianse mucho de rufianes y andan de seis arriba, llaman a consejo a todos, en ofreciéndose ocasión de pesadumbre a uno, y dan entre diez una cuchillada a un manco. Desean tanto opinarse de bravos, que confiesan lo que no hicieron, aunque sea en perjuicio suyo”.

Eran estos valentones individuos desprestigiados, de ellos se decía que en vez de espada llevaban doncella porque nunca la habían desenvainado. Por cierto, es innumerable la cantidad de acepciones que en la época se utilizaban para referirse a la espada: joyosa, fisperta, vellosa, centella, respeto, sacabuque, brillante, filosa, etc.

FALSOS MENDIGOS

El mundo marginal de los siglos XVI y XVII se completaba con los mendigos. Había pobres de solemnidad, reconocidos así oficialmente, que acudían a los conventos a por un plato de comida, normalmente a por la famosa sopa boba. Otros eran mendigos profesionales, gentes que no tenían inconveniente en hacerse heridas, infectarlas y mostrarse así para causar aflicción. Acosaban a los transeúntes con sus gritos, sus lamentos y toda una parafernalia de rezos, dichos y el muestrario de mutilaciones y llagas, verdaderas o fingidas, ya que eran maestros en la materia del engaño.

Los mendigos tenían sus especialidades. Los clamistas pedían por las calles y en las iglesias, y algunos, los más atrevidos, se dedicaban a pedir a la cordobana, es decir, semidesnudos y en invierno, para causar aún más pena a los viandantes. Quevedo los describe así: *“El manco pudiendo aprender el oficio de tejedor, el cojo de sastre, compra muleta, estudian la lamentona y plañidera y otras acciones de pordiosero;*



► QUEVEDO DESCRIBE A LOS ASESINOS Y SICARIOS DEL SIGLO DE ORO EN SUS OBRAS.

andando de iglesia en iglesia, de casa en casa, ya moviéndose los ánimos con la lastimosa, ya con la inoportuna. Bribones de la sopa, clamistas de la siesta y mil zampalimosnas”.

La mendicidad era para muchos de los que la practicaban un buen negocio. Terminada la faena, comían, vestían y bebían mejor que mucha de la gente que les había aportado algo de dinero, e incluso algunos de ellos fueron sorprendidos y detenidos después de comprobar su prosperidad. Se estima que en el Madrid del siglo XVII, los mendigos constituían

un diez por ciento de la población, y ello se debía a que era una forma de vida menos dura y mejor retribuida que la que cabía esperar trabajando en un digno oficio.

MANCEBÍAS, RUFIANAS Y PROSTITUTAS

La prostitución fue muy común en aquella sociedad. Las restricciones y controles que contra ello se fueron prodigando, de nada sirvieron. Al parecer, había en Madrid unas tres mil mujeres públicas controladas, que oficialmente se dividían en mancebas, »

LA JERGA DE LOS ASESINOS

ESTE MUNDO VIOLENTO TENÍA UN LENGUAJE PROPIO, EL DE GERMANÍA, una jerga que utilizaban estas gentes que cuando morían ahorcados lo hacían por enfermedad de cordel; que en vez de confesar bajo tortura, gargateaban; que llamaban desmirlados a los ladrones a quienes se cortaba las orejas, pena muy común entonces; que daban un hurgón, en vez de una estocada, o que llamaban al verdugo, jinete de gaznates, ya que el verdugo se subía encima del reo colgado para acelerar la asfixia de este; para quienes dar un soplo era dar cañuto, y cantar el triunfo de espadas era pedir socorro; y que tenían en común pertenecer al mundo de la carda —se les llamó así porque muchos de estos valentones y sicarios procedían del oficio de cardador, que solían abandonar por ser poco rentable—.



► CERVANTES RECOGIÓ EN EL "QUIJOTE" ALGUNOS DE LOS PERSONAJES DE BAJA CUNA DEL SIGLO DE ORO.

►► que eran las que compartían la vida maritalmente con un hombre; cortesanas, asalariadas de una cierta categoría; y rameras, cantoneras o busconas, que esperaban en casas, calles, esquinas o cantones. Estos eran los títulos de las mujeres que ejercían de forma independiente, porque a ellas había que añadir a las ocupantes de mancebías, toleradas, reglamentadas e incluso amparadas por los gobiernos. Estas mancebías, con sus burdeles, existían en todas las ciudades y destacaban las de Madrid, Sevilla, Toledo, Valladolid, Barcelona, Córdoba, Granada y las demás

poblaciones provistas de universidad, por ser los estudiantes clientes fijos de estos establecimientos.

En la cumbre de esta sociedad estaba la manceba, que, como hemos señalado, vivía con un hombre maritalmente. Con estas mancebas había quienes sostenían un largo concubinato, pero otras se alquilaban por meses y se las llamaba amesadas. Después se situaba la cortesana, que fingía pretensiones y procuraba disimular su condición, y a la que llamaban también tusona o dama del tusón, por referencia irónica a la máxima orden de

caballería que era el Toisón de Oro. Las rameras o marcas, eran otra categoría y, según su nivel, se denominaban marcas godeñas -las de marca mayor-, damas de achaque, damas de manto, damas de manejo y guisa. Luego estaban las simples rameras, así llamadas porque se anunciaban como las tabernas, con un ramo en sus casas, a la malicia. Existían también las busconas, que vivían fuera de la casa llana, y estas podían ser cantoneras, o sea, que acechaban a los paseantes en los cantones o esquinas, mozas del partido, niñas del agarro, etc.. Y, finalmente, en las ínfimas mancebías se contaban las izas, las rabizas, las colipoterras, las hurgamanderas, las golfas, las mulas de alquiler y las engüeradas -mujeres mayores, poco atractivas y de baja retribución-.

Las mancebías, burdeles o casas llanas oficiales estaban gobernadas por el llamado padre de la mancebía o de las mujeres, denominado también tapador, que era nombrado por el dueño de la casa. El Ayuntamiento de la ciudad debía aprobar su nombramiento.

Otra cosa distinta eran los rufianes, quienes sin permiso oficial, se dedicaban a extorsionar a las prostitutas, maltratarlas y quedarse con sus ganancias. Los burdeles se conocían con innumerables eufemismos: cambios, cercos, cortijos, dehesas, manflas, guantas, montes, vulgos, campos de pinos, monte, montaña, aduana, be-rreadero... También se los conoció por lo guisado. Al postigo de la casa se le llamaba el golpe, y echar el golpe era cerrar la casa. Al mozo o portero se le apodaba mozo de golpe, guardada-

EL MADRID MÁS CANALLA

LAS PROSTITUTAS QUE SE MOVÍAN POR EL MADRID CALLEJERO RECIBÍAN VARIAS DENOMINACIONES.

Las especializadas en acompañar a soldados eran llamadas maletas; escalfalleros se denominaba a las que encandilaban a valentones; mulas del diablo a las que mantenían relaciones esporádicas con religiosos, porque las que vivían amancebadas con ellos se denominaban en la jerga, devotas; las más maduras y con sobrepeso eran pandorgas; piltroferas y trotonas las que recorrían al día varios domicilios prestando sus servicios; trucha era la joven, y abadejo, la vieja; y zurrapas o gorrondas de puchero en cinta, las de más baja categoría. A la hora de pagar sus servicios la mayoría cobraban por adelantado, al trin tin y batín, porque si no lo hacían así, había muchos individuos sin escrúpulos que les daban perro muerto, es decir, se iban sin pagar.

mas o guardapostigo. La ganancia en el trato se llamaba caire o cairo.

Como ya hemos apuntado, los rufiánes eran gentes de la peor condición y mal vistos socialmente. Sin embargo, las mujeres públicas solían ser fieles a su rufián, incluso manifestaban hacia él un amor sumiso. Una extraña mezcla de sumisión y masoquismo se daba en aquellas mujeres que sufrían constantes malos tratos por parte de esos despreciables sujetos, que se referían a ellas al ofrecerlas diciendo que tenían la vaca o la yegua en la dehesa.

Para **Cervantes**, el oficio de alcahuete era no solo digno, sino necesario, y en el propio *Quijote* hace esta reflexión: *"El oficio de alcahuete, que es oficio de discretos, y necesárisimo en la república bien ordenada, y que no le debía ejercer sino gente muy bien nacida, y aun había de haber veedor y examinador de los tales, como le hay de los demás oficios, con número reputado y conocido, como corredores de lonja, y desta manera se excusarían muchos males que se causan por andar este oficio y ejercicio entre gente idiota y de poco entendimiento, como son mujercillas de poco más a menos, pajecillos y truhanes, de pocos años y de poca experiencia, que a la más necesaria ocasión, y cuando es menester dar una traza que importe, se les yelan las migas entre la boca y la mano y no saben cuál es su mano derecha. Quisiera pasar adelante y dar las razones por que convenía hacer elección de los que en la república habían de tener tan necesario oficio; pero no es el lugar acomodado para ello: algún día lo diré a quien lo pueda proveer y remediar"*.

Como puede comprobarse, la prostitución y el trato carnal en todas sus variedades no solamente era común en la época, sino necesario, justificado y defendido a ultranza.

Las mancebías de Madrid eran tan comunes como las tabernas o los bodegones. Los alcaldes tenían muy reglamentado desde la tercera década del siglo XVII el funcionamiento de los burdeles



LAS MANCEBÍAS DE MADRID eran tan comunes como las tabernas o los bodegones. Los alcaldes tenían muy reglamentado el funcionamiento de los burdeles madrileños.

madrileños. Las ordenanzas de mancebía publicadas en 1621 disponían que las mujeres públicas llevaran medios mantos negros, algo así como las modernas mantillas, por eso las llamaban damas de medio manto, diferente del que llevaban las honradas, que era manto entero.

Francisco de Quevedo, aficionado al buen comer, buen beber y buen vivir, nos detalla su relación con una de estas prostitutas, en su caso de cierta cate-

goría, una tusona, dice él, porque al maestro le gustaban los placeres de calidad, no en vano comía en figón, que era el establecimiento más delicado de cuantos abundaban en el mundo de la hostelería madrileña: *"Venía por la calle del Niño hacia mí una mujer hermosa, riéndose de mis pasos cojos, y sabiendo que la miraban y llegando a los corazones llenos de deseo. El mío no fue menos y era una puta de lujo, tapada de medio lado, que se decía que su rostro era nieve y grana. Rosa que se conservaba en amistad, esparcido por labios y mejillas. Los dientes, blanco marfil y las manos que de rato en rato elevaban el manto negro, aficionaban a los corazones, y el talle y el paso, ocasionando pensamientos lascivos. Tan rica y galana como cargada de joyas –recibidas y no compradas–, me sedujo y llegamos al trato amoroso. ¡Qué cejas tan negras, esforzando la blancura de la frente, qué mejillas donde la sangre, mezclada con leche, engen-* »



» dró lo rosado! ¡Qué labios encarnados, guardando perlas, que la risa muestra con recato! ¡Qué cuello, qué manos, qué talle! Pasé la noche con ella. Amanecimos y quedé confuso. ¿Era aquella mujer la visión que veía? Se levantó rápido y fue a componerse. Se ha de saber que lo primero que hacen las mujeres en despertando no es vestir el cuerpo, sino la cara, la garganta y las manos. Luego se ponen las sayas. Me di cuenta de que aquel

cabello era comprado y no criado, que las cejas tenían más de ahumadas que de negras, que la blancura del rostro y de las manos era untada. Así están tan cargadas de afeites que, aunque fueran bellas, y mi tusona lo era, no lo parecen cuando se les derrumba la arquitectura del rostro y lo enjalbegado del cuerpo". Dice Quevedo que la mujer venía tapada de medio lado, y es que era costumbre que para darse a conocer, las prostitutas ocultaran la

mitad de la cara y medio ojo con su manto, lo que hizo que se las denominara lechuzas de medio ojo; lo de lechuzas por la nocturnidad.

LOS TAHÚRES

Los dados y los juegos de naipes eran los más practicados. Curiosamente, dice **Covarrubias**, en su *Tesoro de la lengua castellana*, que la palabra naipes que proviene de las iniciales de su supuesto inventor, un sevillano llamado **Nicolás Pepín**, que acompañaba los naipes con sus iniciales "NP", de ahí nayne o naipes. En cualquier caso, hay diferentes teorías al respecto, incluso la que atribuye la invención de los naipes a un madrileño que después se trasladó a Sevilla. También fue famoso el llamado juego de trucos, en el que se apostaban importantes cantidades de dinero, y que no era otra cosa que el actual billar, pues se practicaba con bolas de marfil y tacos, consistiendo en golpear las bolas del contrario, en hacer carambolas y en otros logros similares.

Todas estas actividades se realizaban en lugares concretos que recibían distintas denominaciones según la distinción de quienes los regentarán o si poseían o no licencia. En las casas de conversación se reunían los personajes más selectos, y en ellas se apostaban grandes cantidades de dinero que llegaron a costar la ruina de familias enteras. Estaban regentadas por personas de alto nivel social.

El mundo del juego tenía su propia jerga y, por supuesto, sus personajes. Así, el enganchador se encargaba de atraer a incautos con dinero hasta el lugar de juego, donde los pedagogos se prestaban a darles consejos y enseñarles supuestas habilidades para ganar, que tenían por objeto desplumar a estos inocentes a los que llamaban blancos, en contraposición a los negros, avezados jugadores conocedores de todo tipo de artimañas. Los apuntadores o guiñones, por medio de guiños, muecas y gestos, comunicaban a sus cómplices cuáles eran las cartas que llevaba el contrario. Los contadores, es-

CASAS DE JUEGO

EXISTÍAN LAS CASAS DE JUEGOS AUTORIZADAS

POR REAL LICENCIA, normalmente bajo la dirección de inválidos de guerra, con recomendación suficiente para obtener la licencia preceptiva. En ellas se jugaba a los naipes, pero no a los dados o, al menos, eso decía la normativa. Finalmente, las casas llanas, abiertas a todo el mundo, o las propias casas de prostitución, acogían a jugadores de toda condición.



taban al tanto del dinero perdido por los jugadores, o por el que les quedaba por perder hasta ser desplumados completamente, momento en que avisaban a los prestadores, que adelantaban fondos a cambio de intereses usurarios cobraderos por medio de muy malas artes, si no se les reembolsaba a tiempo. Los barateros permanecían a la espera de recibir alguna propina por parte del ganador, y si quien ganaba no era uno de esos taimados negros, la extorsión y la amenaza servía como modo de obtener un porcentaje de las ganancias. Los modorros pasaban la noche haciéndose los dormidos sin jugar, para incorporarse a última hora, cuando los jugadores estaban cansados y con sus sentidos atrofiados. Finalmente, algunos no jugaban, se limitaban a mantener las velas siempre encendidas, o incluso a traer orinales para los desconfiados jugadores que no se atrevían a dejar la mesa de juego para evitar trampas; eran los despabila velas u orinaleros.

Este panorama era el habitual en una garito de juego, pero también existían tramposos profesionales que hacían lo que entonces llamaban flor, es decir, trampa. Casi siempre en connivencia con el garitero, los tramposos eran una cuadrilla muy bien organizada. El cierto, que era quien jugaba, preparaba las cartas, que entonces eran de materiales burdos y pintadas a mano, las marcaba raspándolas, doblándolas, señalándolas con un buril o recortándolas. Además, el cierto era un auténtico prestidigitador, los naipes se movían por sus manos y desaparecían como por arte de magia, del mismo modo que volvían a venir a ellas en su momento oportuno.

Otro miembro de la cuadrilla era el rufián, distinto al dedicado a la prostitución y, a veces, ejerciente de ambos oficios, que se encargaba de hacer desaparecer los naipes en cuanto terminaba la partida. El enganchador traía a los incautos que iban a perder el dinero. A veces se colaba en la partida algún otro profesional, un entruchón, y como entre

▶ LUIS DE GÓNGORA ERA UN GRAN AFICIONADO AL JUEGO, LLEGANDO A PERDER SU FORTUNA EN UNA PARTIDA.

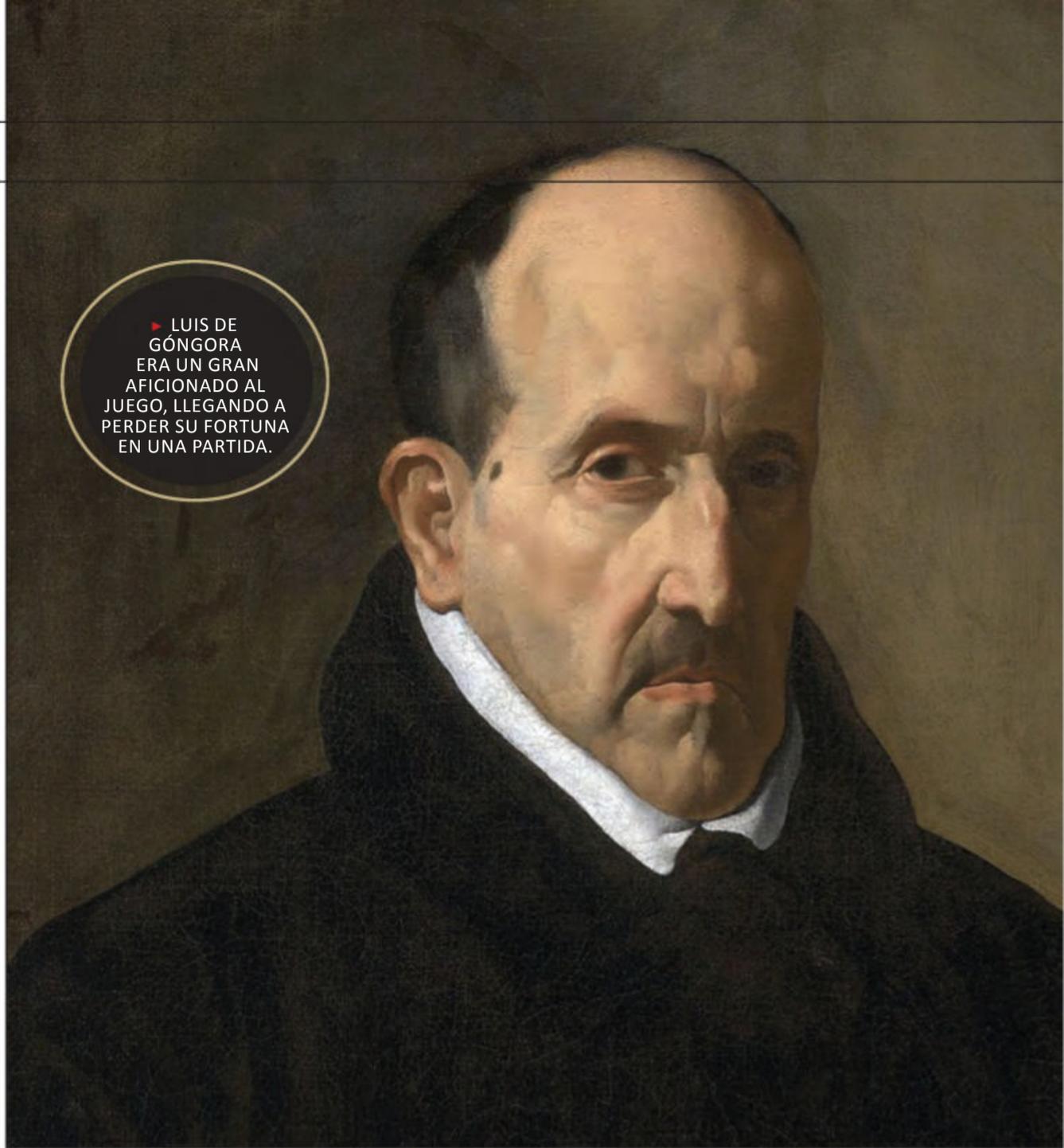
SE ESTIMA QUE 1658 había en Madrid casi cuatrocientos tahúres dedicados a estas artes. En 1540, un viajero flamenco afirmaba que en España se jugaba a los naipes más que en ninguna otra parte de Europa.

tramposos todos se conocían, le invitaban a abandonar la partida, a cambio de un porcentaje en las ganancias, de una cantidad fija de dinero o de una puñalada, si se ponía pesado.

Se estima que en 1658 había en Madrid casi cuatrocientos tahúres dedicados a estas artes, pero un siglo antes, hacia 1540, un viajero flamenco afirmaba que España se jugaba a los naipes más que en ninguna otra parte de Europa, y que incluso en las pobres ventas donde escaseaba la comida y el vino, nunca faltaba una baraja.

Luis de Góngora, acérrimo enemigo de Quevedo y viceversa, organizaba partidas en su vivienda madrileña de la calle del Niño, trágicamente para él llamada hoy día calle de Quevedo. Allí perdió su fortuna, y tuvo que poner en venta su casa, que se había convertido en casa de conversación, de la que Quevedo, no podía ser de otro modo, se hizo propietario desahuciando a su antiguo dueño. Quizá perdió Góngora su dinero en aquellos juegos que llamaban de estocada, consistentes en apostar sobre cartas tapadas, y de los que existían varios, como el andabobos, la carteta, el parar o los vueltos.

Otros juegos de menos riesgo eran el juego del hombre, el rentoi, los cientos, el faraón, el repáralo, siete y llevar, la primera, quince, la flor, el capadillo, el reinado, las quínolas; y muy inocentes: la taba, el palmo y el hoyuelo. Ahora bien, saber en qué consistían es tarea ardua incluso para los estudiosos de la materia que tratan de indagar en los documentos de la época. ■





LEYENDA NEGRA

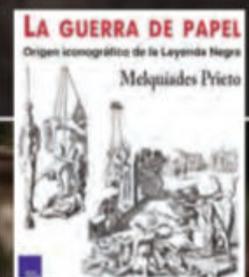




LA GUERRA EN IMÁGENES

LA DIFUSIÓN DE LA IMPRENTA DESDE FINALES DEL SIGLO XVI HASTA LA FIRMA DE LA PAZ DE WESTFALIA SERÁ DECISIVA EN LA FORMACIÓN, DESARROLLO Y PROPAGACIÓN DE UNA CONCATENACIÓN DE CAMPAÑAS MONTADAS CONTRA LA MONARQUÍA HISPÁNICA Y LOS ESPAÑOLES.

POR MELQUÍADES PRIETO, AUTOR DE "LA GUERRA DE PAPEL" (MODUS OPERANDI)



ROCROI, EL ÚLTIMO TERCIO, OBRA
DE AGUSTO FERRE DALMAU.

LA INVENCIÓN RENANA PERMITIÓ COMBINAR TIPOS MÓVILES CON UNA RÁPIDA Y EFICAZ ESTAMPACIÓN QUE NO TAN SOLO FACILITÓ LA DIVULGACIÓN DE TEXTOS. Hasta entonces solo estos estaban reservados a unos cuantos escogidos por cuna, riqueza o dedicación clerical. A partir de los finales del siglo XV, cuando los talleres de impresión se hayan afinado en los centros de poder y cultura de toda Europa, el mercado del folio impreso se enriquece con dibujos, láminas y titulares que captaron de inmediato la atención de un nuevo público iletrado que hasta entonces difícilmente podía tener acceso a las publicaciones manuscritas.

Los chibaletes, letrerías y tacos de madera se potenciaron muy pronto con la técnica de la calcografía, especialmente al aguafuerte. Los habilidosos artesanos de la joyería se pasaron al nuevo arte del diseño de tipos y el rayado de planchas de cobre que transponían con finura y detalle el dibujo que el diseñador había abocetado en papel. Con extrema rapidez las xilografías –dibujo perfilado en alto– fueron sustituidas por las técnicas del vaciado, en hueco.

LOS TALLERES DE IMPRESIÓN

Una rápida ojeada por los lugares donde se asentaron los nuevos negocios permite comprobar no solo que estaban en ciudades de cultura –Salamanca, Alcalá de Henares, Bolonia, o Lovaina–, sino también en las de poder: París, Lyon, Bruselas, Amberes, Venecia, Roma, Colonia, Ginebra, Londres, Madrid, etc. Una mirada más detenida de estas últimas nos hace reparar que en la mayoría de estas se confabulaba contra el recién estrenado poderío de los Habsburgo. Roma, con sus papas en permanente litigio temporal; Venecia con su pretensión de enseñorearse por el Mediterráneo; París en su ambición por territorios italianos y en su defensa contra el cerco de territorios de influencia austracista; los príncipes alemanes en su sempiterna pugna dentro del Sacro Imperio, ahora infestado por guerras de religión; y la nueva Inglaterra, ayer pariente, hoy anglicana y temerosa por la amenaza de invasión.

LUCAS CRANACH EL VIEJO ES EL ILUSTRADOR DE CABECERA. LA SERIE DEDICADA A LA CRÍTICA DEL PAPA, "PASSIONAL CHRISTI UND ANTICHRISTI", ES AGRIA Y DE UNA CONTUNDENCIA DIDÁCTICA INDISCUTIBLE.

Cuando el emperador **Carlos** se retira al monasterio jerónimo de Yuste ya ha conocido toda una revolución en el campo del cristianismo y en el ejercicio del poder del príncipe. El agustino **Martin Lutero** ha publicado ya sus noventa y cinco tesis en las que discrepa de los mandatos y comportamientos de la curia de Roma, ha traducido las Sagradas Escrituras y predicado la nueva relación del cristiano con su Dios. Todo, todo, con un gran aparato publicitario asentado en la fuerza de la imprenta. Sus obras conocieron decenas de reimpressiones y sus novedosas ideas fueron adaptadas en opúsculos, folletos y hojas volantes que enseñaron a miles de nuevos lectores. Nunca nadie hasta entonces había sido tan profusamente difundido.

En su ayuda, sin desdeñar sus magníficas ediciones litúrgicas, se publicaron trabajos mucho más populares. **Lucas Cranach el Viejo** (1472-1553) es, sin duda, su ilustrador de cabecera. La serie dedicada a la crítica del Papa, *Passional Christi und Antichristi*, 1521, es especialmente agria y de una contundencia didáctica indiscutible.

El reinado del emperador todavía habría de conocer otros duros reveses en Gante, su ciudad natal en la que todavía lo recuerdan en una fiesta anual, y en contra de la Liga de Esmacalda a la que se impuso por la fuerza en Mühlberg.

Cuando su hijo **Felipe** llegue al trono heredará una situación muy inestable que va a estallar en todos los territorios y en una confluencia de todos los adversarios.

TIPOS Y TÉCNICAS DE IMPRESIÓN

Implantada y bien desarrollada la técnica de impresión, cada taller busca ampliar su clientela. En Venecia la familia de **Aldo Manucio** consiguió un enorme prestigio como editores de cultura en lengua griega y un avance muy particular en la tipografía: la invención de la letra itálica, o bastardilla, hoy generalmente conocida como cursiva. En los talleres alemanes del este se siguieron utilizando trazos de gótica alemana, de difícil legibilidad. En los talleres flamencos, franceses, romanos y españoles ganó peso la letra romana redonda, tanto en mayúscula como en minúscula, que será la que familiarice al nuevo público con la lectura.

Acompañando a esta revolución de la tipografía, crece aún más rápidamente la utilización de imágenes impresas en los papeles más populares. Es muy fácil de comprobar cuando se repasa la enorme cantidad de retratos de los gobernantes de la época. El emperador Carlos y su hijo Felipe conocen las mil y una variantes como señores de Castilla, Aragón, Nápoles, Flandes, etc. Pero de igual modo conocerán la crítica, mucho mayor y ácida en el segundo caso. Estamos en la época de **Raimondi, Dürero, Altdorfer, Mantegna, Leyden**, artistas que desarrollaron la técnica del aguafuerte hasta lo sublime. Al su alrededor crecieron editores y marchantes de estampas tan importantes como **Cock** en Amberes o **Lafreri** en Roma. El mercado europeo está surtido y cuenta con una clientela »»



¡QUE LOS CERDOS ESPAÑOLES DEJEN DE HOZAR EN MI JARDÍN! ("HORTUS CONCLUSUS")

EL LEÓN BELGA DEFENDIENDO EL JARDÍN HOLANDÉS, HACIA 1580. EN LA CERCA ESTÁN LOS ESCUDOS DE LAS CIUDADES HOLANDESES LIBERADAS, EN LA PUERTA EL ESCUDO DE ARMAS DEL PRÍNCIPE DE ORANGE. EL JARDÍN ESTÁ ASEDIADO Y RODEADO DE CERDOS ESPAÑOLES; A LA DERECHA, UN CERDO CORRE, ESPADA AL CINTO, ENARBOLANDO EL ESTANDARTE AJEDREZADO DE LA CASA DE ALBA. A LA IZQUIERDA, EL MAR CON UN BARCO TRIPULADO POR GANSOS CON LOS NOMBRES DE LAS CIUDADES DE ZELANDA VLISSINGEN, MIDDELBURG Y VEERE. EL LEÓN DE ZELANDA LUCHA EN EL AGUA CONTRA LOS CERDOS, SEMEJANTES A COCODRILOS. MÁS ADENTRO, UN BUEN PUÑADO DE CERDOS ESTÁN COLGADOS DE LOS VERGAS DE UN SEGUNDO BARCO Y UN GRUPO DE OCAS LLEVAN VOLANDO A OTRO COCHINO. LOS PUERCOS SE APAREAN ENTRE ELLOS Y CON OTRAS ESPECIES (ASNO). EN EL PIE DE LA ILUSTRACIÓN DOS POEMAS DE OCHO LÍNEAS EN FRANCÉS Y NEERLANDÉS COMENTAN LA ESCENA: "QUE CESEN LOS CERDOS... MI EXCELENTE PROTECTOR ORANGE TE ATACARÁ POR MAR Y POR TIERRA...". ASÍ SE ORIGINA LA SERIE DE GRABADOS EN LOS QUE SE IDENTIFICA A LOS ESPAÑOLES COMO CERDOS QUE QUIEREN ESTROPEAR EL JARDÍN HOLANDÉS: DEGRADACIÓN DEL ENEMIGO CONVERTIDO EN ANIMAL IMPURO. SUBYACE LA IDEA DE ESPAÑOL JUDÍO O MAHOMETANO (MARRANO). GRABADOR: ANÓNIMO; LUGAR DE FABRICACIÓN: EN EL NORTE DE LOS PAÍSES BAJOS; FECHA 1578-1582. IMPRESIÓN MECÁNICA; DIMENSIONES DE LA HOJA DE PAPEL: 235 MM × 293 MM.

Passional Christi und



Christus.

Szo ich ewre fusse habe gewaschen d'ich ewre heren vñ meyster bin: vill mehr solt yr einander vnter euch die fusse waschen. Gies mir habe ich euch ein angeyung vñ beyspiel geben: wie ich vñ than habe / also solt yr hinfur auch thun. Warlich waslich sage ich euch: d' knecht ist nicht mehr dan seyn heren: so ist auch nicht d' geschickte botte mich d' yn g'andte hat. Wist yr das? Selig seyt yr so yr das thun werdent. Johan. 13.

Antichristi.



Antichristus.

Der Pabst maßt sich an tylichen Tyrannen vnd heydniſchen fursten: so yr furst den leuten zu küssen dar geracht: nach ruz volgen damit es wazet werde das geschickte ist. Welcher dieser besten bild: nicht anbetet: soll gerüdt werden. Apocalip. 13. D'ig küssen darff sich der Pabst yn seyne decretalen vnuot: schembt räumen. c. ij. d. de. pu. de. Si summas pon. de. sin. 13.

PASSIONAL CHRISTI UND ANTICHRISTI DE LUCAS CRANACH

LA AMISTAD DE CRANACH CON LOS REFORMADORES CISMÁTICOS LO COLOCÓ EN UNA POSICIÓN IDEAL A LA HORA DE PARTICIPAR EN LA CREACIÓN DE LA NUEVA ICONOGRAFÍA PROTESTANTE Y LA TRADUCCIÓN EN IMÁGENES DE LA NACIENTE DOCTRINA. LA ICONOGRAFÍA DE CRANACH OFRECE UNA BREVE SÍNTESIS DE LOS MÉTODOS QUE LOS REFORMISTAS UTILIZARON PARA DIFUNDIR SU MENSAJE. EL PRIMERO, Y MÁS IMPORTANTE DE TODOS, ES LA SIMPLICIDAD DEL CARÁCTER DE CRISTO, Y EL SEGUNDO SE HALLA DERIVADO DE ÉL: EXPONER DE LA MANERA MÁS DIRECTA LA OPOSICIÓN EXISTENTE ENTRE EL MENSAJE DE CRISTO Y EL DE LOS HEREDEROS DE LA CÁTEDRA DE PEDRO. CRISTO ASCIENDE A LOS CIELOS; EL PAPA SE PRECIPITA EN EL FUEGO DEL INFIERNO LA UTILIZACIÓN DE ESTAMPAS ENFRENTADAS FACILITA LA LECTURA DEL MENSAJE. NO ES PRECISO SABER LEER PARA ENTENDER EL CONTENIDO DE LA OBRA: NO SE PRECISA DE UN INTERMEDIARIO QUE NOS HAGA DE INTÉRPRETE (LOS CURAS Y FRAILES ACOMODAN LA DOCTRINA CRISTIANA SEGÚN SUS CONVENIENCIAS). LAS ESTAMPAS DE CRANACH (O DE SU TALLER) SIRVIERON COMO APOYO A LAS PALABRAS DE LOS DOCTORES PROTESTANTES EN SUS DEBATES TEOLÓGICOS, E INCLUSO PROPORCIONÓ IMÁGENES PARA LA TRADUCCIÓN DE LA BIBLIA DE LUTERO.

▶ ávida. **Plantino** encarnará la figura del impresor de éxito. En su taller de Amberes llegaron a funcionar veinte prensas a la vez. Su cliente más conspicuo fue Felipe II, que lo nombró su protoimpresor, título que no le impidió, oculto tras el nombre de su yerno, tirar folletos y opúsculos críticos con el monarca.

CONTRA HISPANIARUM ET INDIARUM REX

En la década de los sesenta del siglo XVI, con **Isabel I** reinante en Inglaterra y ya autoridad máxima en su Iglesia, las disputas religiosas extendidas por los territorios continentales, las revueltas iconoclastas de Francia y Países Bajos, la campaña de resistencia ante el poder hispánico se articula en sucesivas maniobras de desprestigio que se van a extender, en esta primera formulación, hasta la Paz de Westfalia en 1648.

En una primera fase, los panfletos cargan las tintas contra los representantes del rey Felipe. Son los gobernadores, los militares y las autoridades religiosas quienes aparecen como pérfidos asesores del monarca mal aconsejado.

Una vez que **Guillermo de Orange** en 1580 es proscrito por traidor y publica su diatriba *Apología o defensa del muy ilustre príncipe Guillermo...*, el centro de toda crítica es ya el “bígamo y parricida” rey de España. Desde el asesinato del **Taciturno** en 1584 hasta la Tregua de los Doce Años en 1612, las operaciones de desprestigio vienen cebadas por dos fuentes españolas.

La Brevisima relación de la destrucción de las Indias, de fray **Bartolomé de las Casas**, alcanzó la categoría de lo que calificamos como superventas de un libro. Habían pasado veintiséis años desde su libre publicación en España cuando, descubierto por los rebeldes flamencos, fue traducido a todos los idiomas continentales, además del latín. El texto fue sabiamente prologado y comentado para que se leyera como una clara advertencia a las naciones europeas.

La otra fuente española es el conjunto de *Relaciones*, de **Antonio Pérez**, prófugo de España. En este caso el relato de las maldades de Felipe II vienen de la mano de quien ha sido el secretario del Consejo de Estado, el de mayor importancia.

A estas dos informantes se puede añadir el libro *Sanctae Inquisitionis hispanicae artes*, de **Reginaldus Gonzalvus Montanus**, alias de **Antonio del Corro**, protestante español. Con las tres publicaciones se van a dar por ciertas cuantas atrocidades se le atribuyan a la Monarquía Hispánica.



EL MISERABLE ESTADO DE LOS PAÍSES BAJOS BAJO LA CRUEL TIRANÍA DEL DUQUE DE ALBA

ESTE ES EL ESQUEMA ARQUETÍPICO QUE SE REPETIRÁ EN MIL VARIANTES MATERIALES PERO QUE SIEMPRE SE ARTICULA EN LA FEROCIDAD DEL DUQUE, LA PERVERSIÓN DEL CONSEJO DEL CARDENAL GRANVELA, LA DECAPITACIÓN DE LOS NOBLES REBELDES, LA MUERTE DE OTROS MUCHOS INOCENTES CON LA AYUDA DE LA GOBERNADORA MARGARITA DE



LA CAMPAÑA DE RESISTENCIA DE ISABEL I DE INGLATERRA ANTE EL PODER HISPÁNICO SE ARTICULA EN SUCESSIVAS MANIOBRAS DE DESPRESTIGIO HASTA LA PAZ DE WESTFALIA EN 1648.



PARMA, LA SOJUZGACIÓN DE TODOS LOS ESTAMENTOS REPRESENTADOS POR LAS PROVINCIAS VÍRGENES ENCADENADAS Y POR EL SILENCIO OBLIGADO DE LOS REPRESENTANTES LEGALES. SIEMPRE, ADEMÁS, LAS SAGRADAS ESCRITURAS ROTAS POR EL SUELO, UNA HUCHA DEL DINERO RAPIÑADO Y LAS TORTURAS ADJUDICADAS A LA INQUISICIÓN. ANÓNIMO DEL NORTE DE LOS PAÍSES BAJOS, C. 1625. BELASTING IN DOUANE MUSEUM.



TIRANÍA ESPAÑOLA EN LOS PAÍSES BAJOS, 1566-1597, DE LA SERIE TIRANÍA DE ESPAÑA

EJECUCIONES Y ATROCIDADES COMETIDAS POR LOS ESPAÑOLES EN LOS PAÍSES BAJOS EN LOS AÑOS 1566-1597. EN LO ALTO LOS RETRATOS DE MARGARITA DE PARMA, FELIPE II Y EL CARDENAL GRANVELA. GRABADOR: ANÓNIMO; LUGAR DE FABRICACIÓN: NORTE DE LOS PAÍSES BAJOS; FECHA: 1618-1624 [MUCHOS AÑOS MÁS TARDE DE LOS HECHOS REFERIDOS].



LA FURIA ESPAÑOLA EN AMBERES, 1576

ESTE GRABADO SERÁ UNO DE LOS QUE MAYOR RECORRIDO TENDRÁ EN LA CREACIÓN DEL TÓPICO SOBRE LOS HECHOS OCURRIDOS ENTRE EL 4 Y 7 DE NOVIEMBRE EN AMBERES. EL AUTOR SE CENTRA EN LA VIOLENCIA GRATUITA DE LAS TROPAS HISPÁNICAS SIN CONCEDERLE SIQUIERA LA JUSTIFICACIÓN DE UN SAQUEO DE LA CIUDAD ASALTADA. LLAMA LA ATENCIÓN EL USO DE IMÁGENES DEL INTERIOR DE LAS CASAS QUE SERÁN FRECUENTEMENTE UTILIZADAS PARA DESCRIBIR LOS TORMENTOS DE LA INQUISICIÓN. PARECEN ALGO ABSURDAS, PERO MUY MAL INTENCIONADAS, EN UN SAQUEO.

GRABADOR: FRANS HOGENBERG. LUGAR DE IMPRESIÓN: COLONIA.

FECHA: CA. 1576.

GRABADO SOBRE PAPEL.

DIMENSIONES: 12.9 x 12.3 CM.

PERSONAJES Y MÉTODOS

Ya se puede adivinar que Felipe II, el **Duque de Alba** y sus contrafiguras **Egmont**, **Horne** y Orange serán las encarnaciones de la maldad y de la bondad. Felipe II se verá convertido en un rey tirano contra el que es legítimo levantarse en armas. El Duque de Alba, con su larga barba blanca y adusta figura, se verá transformado en el ogro de Flandes. Ambos, especialmente en el segundo decenio del siglo XVII, serán las perchas de la intransigencia y crueldad españolas. Sus distorsionadas figuras arraigarán en la literatura y la música, tanto en la popular como en la culta.

Por el contrario, quienes se rebelaron contra su señor natural, pasarán a la tradición como los héroes que sacrificaron hasta su vida por la emancipación de sus pueblos. Los condes de Egmont y de Horne habían sido muy destacados hombres de armas en los ejércitos reales. Su relación con Felipe II se enfrió por discrepancias en la aplicación de la libertad de religión. Su ajusticiamiento en Bruselas los convirtió en campeones de la libertad.

Guillermo de Orange, el Taciturno, a la llegada del Duque de Alba a Bruselas, huyó a sus posesiones alemanas donde, en concordancia con los hugonotes franceses, levantó un ejército contra su rey. A su alrededor se organizó un gabinete que con la firma de grandes publicistas, ►►



LOS GOBERNANTES CORRUPTOS Y LA INQUISICIÓN ESPAÑOLA COMETEN ASESINATO. DEGENERACIÓN DEL CLERO CATÓLICO (TÍTULO DE LA SERIE)

LA PERSONIFICACIÓN DEL ABUSO (ABUSUS) Y LA INQUISICIÓN ESPAÑOLA (INQUISITIO HISPANICA) INTENTAN INFLUIR EN LAS AUTORIDADES SECULARES. EL ABUSO INTENTA OCULTAR SU NATURALEZA MONSTRUOSA CON UNA MÁSCARA Y UNA CAPA. EN SU MANO DERECHA UN BASTÓN ROTO, SÍMBOLO DEL PODER ROTO DEL MONARCA. LA INQUISICIÓN ESPAÑOLA LLEVA UNA ANTORCHA ENCENDIDA, UNA ESPADA Y UNA CUERDA DE HORCA, INSTRUMENTOS DE TORTURA Y EJECUCIÓN. EN SU MANO IZQUIERDA APLASTA EL CORAZÓN DE CRISTO CON UNA PRENSA. LA ESCENA TIENE UNA LEYENDA NEERLANDESA, LATINA Y FRANCESA ("EL ABUSO NOS TRAE LA INQUISICIÓN").

LOS PUBLICISTAS ANTIESPAÑOLES, HÁBILES EN LA TÉCNICA DEL GRABADO, DEJARON OBRAS MAESTRAS SOBRE EL TEMA DE LA DEGENERACIÓN DEL CLERO CATÓLICO Y LAS CAUSAS DEL LEVANTAMIENTO Y LA ICONOCLASIA.

GRABADOR: DIRCK VOLCKERTSZ. COORNHERT; DISEÑO: ADRIAAN DE WEERDT; EDITOR: HENDRICK HONDIUS; LUGAR DE IMPRESIÓN: ALEMANIA; EDITORIAL: LA HAYA; FECHA 1604; TAMAÑO DE LA HOJA DE PAPEL: 206 MM × 121 MM.

►► **Philips de Marnix** entre ellos, se encargaría de difundir las bondades de su príncipe contra la tiranía del soberano. El asesinato del líder culminó en su conversión en padre de la patria.

Con la habilidad que se les reconoce hasta el día de hoy, millares de panfletos y hojas volantes consiguieron que el enemigo acabara cosificado en una serie de tópicos que han cimentado la Leyenda Negra (Prieto: La guerra de papel, p. 20):

—Simplificación del enemigo: "individualización del adversario" (Alba).

—Exageración y desfiguración: adjetivos difamatorios (tirano): Felipe II.

FELIPE II SE VERÁ CONVERTIDO EN UN REY TIRANO. EL DUQUE DE ALBA, CON SU LARGA BARBA BLANCA Y ADUSTA FIGURA, SE VERÁ TRANSFORMADO EN EL OGRO DE FLANDES.

—Exageración y alabanza: Guillermo el Taciturno.

—Orquestación: repetición infatigable en medios diversos (teatro, panfletos, libros, grabados, sermones, etc.).

—Transfusión de opiniones y sentimientos previos hasta un nuevo concepto (religiones). Muy acertadamente la Reforma utilizó las Sagradas Escrituras para contagiar de nuevos significados el comportamiento mundano.

—Identificación y contagio: asignación de ciertos estereotipos a un individuo o grupo para extenderlos a continuación a toda clase de situaciones (crueldad, intransigencia, origen étnico de los españoles, etc.).

Un recurso visual muy utilizado fue personificar a la nación belga como una doncella que se encuentra en un jardín, protegida por una hermoso vallado (hortus conclusus), tal como era usual hacerlo en las representaciones de la virgen **María** (Cantar de los Cantares, IV, 12: "Hortus conclusus soror mea sponsa hortus conclusus fons signatus" / "Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa, jardín cerrado, fuente escondida"). Si a esa imagen de plácida felicidad se le añaden unos cerdos que merodeen el huerto con ganas de embestir la valla y entrar, solo le faltará un breve texto que diga: "¡Que los cerdos españoles dejen de hozar en mi jardín!". Existe el grabado con este texto. ■



EL DUQUE DE ALBA, CAPITÁN DE LOS LOCOS (DE BRY)

EN EL MEDALLÓN CENTRAL, UN RETRATO DEL DUQUE DE ALBA COMO COMANDANTE DE LA LOCURA, MOSTRADO DE PERFIL, MIRANDO A LA IZQUIERDA CON ARMADURA, CON LA CABEZA INVERTIDA DE UN BUFÓN COLGANDO DE SU CUELLO. EL MEDALLÓN ESTÁ ENMARCADO POR UN FRISO CIRCULAR CON UNA VARIEDAD DE ESCENAS QUE REPRESENTAN VÓMITOS, DEFECACIÓN Y FORNICACIÓN DE FIGURAS HUMANAS Y MONOS: "VIOLENCIA, TRAICIÓN Y ENGAÑO SALIDOS DE SUS MAZMORRAS, HABITAN EL CORAZÓN DE ALBA, QUIEN SE APRESURA HACIA ESTAS TIERRAS. VIENE ACOMPAÑADO POR EL ASESINATO, LA COACCIÓN MORAL Y EL DESPOTISMO". DE UNA SERIE DE CUATRO DISEÑOS PARA TAZA ORNAMENTADA, O RECIPIENTES PARA BEBER: DUQUE DE ALBA, EL ORGULLO Y LA LOCURA. THÉODOR DE BRY, CA. 1588, GRABADO. DIMENSIONES: 12.9 × 12.3 CM. BNE, IH/367/3.

GUILLERMO EL TACITURNO, CAMPEÓN DE LA SABIDURÍA, CAPITÁN PRUDENTE (DE BRY)

EN EL MEDALLÓN CENTRAL, UN RETRATO DE GUILLERMO I DE ORANGE COMO COMANDANTE DE LA SABIDURÍA, QUE SE MUESTRA EN EL PERFIL HACIA LA DERECHA, ENMARCADO POR UN FRISO ORNAMENTAL CIRCULAR. REPRESENTADO EN EL FRISO DEBAJO DEL MEDALLÓN, UNA ESCENA CON EL JUICIO DE SALOMÓN Y CAMBISES Y UNA REPRESENTACIÓN DEL PRÍNCIPE PIADOSO, NO AFECTADO POR LA MUERTE Y LA DESTRUCCIÓN (EN CONTRAPOSICIÓN AL DUQUE DE ALBA). EN LOS LEMAS REDACTADOS EN FRANCÉS Y NEERLANDÉS SE PUEDE LEER: "DE DIOS PROVIENE TODA SABIDURÍA; SOLO GRACIAS A ÉL COMIENZA"; "SE MANTIENE INFALIBLAMENTE CON ÉL ETERNAMENTE".



THÉODOR DE BRY, CA. 1578, GRABADO. SERIE DE TAZAS. DIMENSIONES: 12.9 × 12.3 CM THE METROPOLITAN MUSEUM OF ART.



EL PAPA Y EL EMPERADOR EN UN BARCO BAMBOLEANTE

EL EMPERADOR CARLOS V Y EL PAPA, COMO HOMBRES DESNUDOS, SE MANTIENEN EN EQUILIBRIO EN UN BARCO BAMBOLEANTE. LOS ESCUDOS DE LOS ALIADOS CUELGAN DE LAS ALETAS DEL BARCO. EL PAPA SOSTIENE UNA BALANZA EN LA QUE SE HAN DE EQUILIBRAR LOS INTERESES ALEMANES Y FRANCESES; UN DRAGÓN QUE CUELGA DE SU CUELLO LE SUSURRA CONSEJOS. EL CETRO DEL EMPERADOR HA SIDO QUEBRADO, AUNQUE EL BRAZO IMPERIAL SOSTIENE UNA BOLSA LLENA DE DINERO. SUS PIES SE APOYAN DE MODO INESTABLE SOBRE SUS POSESIONES DE BORGOÑA (EL LEÓN BELGA) Y DEL RESTO DE REINOS HEREDADOS. A LA IZQUIERDA, UN ÁRBOL CORTADO CON EL ESCUDO DE FRANCIA COMO SÍMBOLO DE PODER CERCENADO. VARIAS PREDICCIONES IMPRESAS EN EL PROGRAMA: EL PAPA Y EL DUQUE DE MILÁN SE ENCUENTRAN EN PELIGRO Y TODAS LAS APUESTAS PREDICEN QUE SE VAN A CAER. CARICATURA SOBRE EL PAPA Y LA IGLESIA ROMANA, TEMÁTICA DE ALREDEDOR DE 1550.

GRABADOR: ANÓNIMO.EDITOR: WILLEM JANSZ CLOPPENBURGH (MENCIONADO EN EL OBJETO).

LUGAR DE LA GRABACIÓN: PAÍSES BAJOS.

EDITORIAL: AMSTERDAM.

FECHA: 1621.

TÉCNICA DE GRABADO EN MADERA / TIPOGRAFÍA.

DIMENSIONES HOJA: 420 MM × 360 MM.

CLÍO web

¡Descubre la nueva web de **CLÍO!**

Encuentra todos los reportajes en:
cliorevista.com

¡Suscríbete por solo **0,99 € al mes** y accede a todo el contenido!



NUESTRAS SECCIONES



REVISTA DE HISTORIA

CLIO

GUERRAS

NUEVO

ESPAÑA EN EL CONFLICTO:
GUERNICA

STALINGRADO
EL EPISODIO BÉLICO
MÁS SANGRIENTO

HIROSHIMA
LA IMAGEN DE
LA BARBARIE

PEARL HARBOR
LA GUERRA DEL
PACÍFICO

EL DESEMBARCO
DE **NORMANDÍA**

SEGUNDA GUERRA MUNDIAL



LAS BATALLAS QUE CAMBIARON LA HISTORIA

¡YA EN TU KIOSCO!

Descubre más en:

www.casualmagazines.com

Síguenos en las redes:



ClioHistoriaMagazine



@historia_clio

La HISTORIA más ACTUAL

DISPONIBLE EN VERSIÓN DIGITAL





HISTORIAS *MALDITAS*

ESTRENO EXCLUSIVO
LUNES, 22:00

H
HISTORIA.

SOLO EN  **SELEKT**